MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

AGOSTO 3
1938

Cuentos

SEVERO DIAZ ALMAGRO
JOSE DE ESPAÑA
SOFIA ESPINDOLA
JUAN R. FERNY
EUGENIO JULIO IGLESIAS
JUAN KURT
M. A. RIVERO
RAUL GONZALEZ TUÑON

Notas

N. CHOURROUT
JOSEFINA MARPONS
J. GARCIA MENDEZ
ANDRES MUÑOZ
LUCAS TERRA
PAUL VASSILLI

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDó
K I N G
TIRSO LORENZO
H. REGA MOLINA
N E N U F A R
ROQUE DE REIÑA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
K N E R R
HECTOR RODRIGUEZ
S O G L O W

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

DICK POWELL,

famoso "crooner" y primera figura de grandes producciones musicales, en una interesante pose de estudio.

Foto Warner Bros.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 800. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 089674

Año XXVIII — 3 de agosto de 1938 — Nº 1437

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Ocho notas

¡SI PUDIERAMOS PEDIR TRES GRACIAS!..., por *Lucas Terra* 5
SE ESTA BATIENDO UN "COCKTAIL" QUE PUEDE RESULTAR "EXPLOSIVO" 6
LA MUJER QUE MANDA EN RUSIA, por el conde *Paul Vassilli* 9
LA SANGRE NO MIENTE, por el profesor *J. García Méndez* .. 16
MARCOS CAPLAN FUE EL ACTOR MAS CARO DE PARIS, por *Andrés Muñoz* 26
HOLLYWOOD VOLVERA A HACER PELICULAS HABLADAS EN CASTELLANO, por *King* 34
BRAZOS Y NERVIOS DEL PUERTO, por *Enrique Sánchez* 36
¿QUE SERIA LA HUMANIDAD SIN EL "LOCO LINDO" COMO PROTOTIPO?, por *Jorge Leal* 42

Diez cuentos

EL IMPERDONABLE CRIMEN DE MONSIEUR JOUBERT, por *José de España* 4
EL SEÑOR DIPUTADO, por *Sofía Espíndola* 7
EN EL PUENTE, por *Raúl González Tuñón* 10
HISTORIA DE UN VASO, por *Juan R. Ferny* 11
LA OPORTUNIDAD DE SUSANA, por *M. A. Rivero* 12
MIEDO FISICO, por *Eduardo D. Mitchell* 13
EL AMOR Y LA GLORIA, por *Juan Gurt* 17
"DON NADA", por *Eugenio Julio Iglesias* 20
TRABAJO, por *Faustino Mosquera* 22
UN HOMBRE DE CORAZON, por *Manuel Benítez (h.)* 28

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO 3

Modas y labores

PARA BORDAR UN MANTEL, por *Valentina* 61
UNA CARPETA EN MILAN 65
PAQUETERIA DE ABRIGO 68
POLLERAS TABLEADAS Y CHAQUETAS DE CONJUNTO .. 69
¡PARA EMPEZAR A COQUETEAR! 71
RELAMPAGOS DE ELEGANCIA MODERNA 72
DESPUES DE LAS CINCO 73

Historietas - Caricaturas

TACHUELA, por *J. A. Josse* 14
EL PRINCIPE VALIENTE, por *Harold R. Foster* 48
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por *Knerr* 34
LINTERNA MAGICA, por *Héctor Rodríguez* 60
POMIDORO EL CENTINELA, por *Soglow* 64
EL REY PETISO, por *Soglow* 64

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por *Tirso Lorenzo* 15
LA CASA PROPIA 18
AL COMPAS DE LA VIGÜELA, por *El Nieto de Juan Moreira* 21
DE AIRES A PISCIS, por *Alpherat* 24
CORREO CINEMATOGRAFICO, por *King* 30
TEATRO NACIONAL 1938, por *Horacio Rega Molina* .... [illegible]
ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA, por *Juan Jacobo* 50
LA SONRISA DEL MUNDO 52
AJEDREZ, por *Roque de Reina* 58
PALABRAS CRUZADAS 58
CHARLAS FEMENINAS, por *Delfina F. de Agostinelli* 59
LAS MEJORES RECETAS 62
PARA LAS MADRES, por el doctor *Escardó* 63
CODIGO DE BELLEZA por *Lucila Bell* 66
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por *Nenúfar* 70
LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por *Remo Algani* 74

Cosas del Momento

•

Comentarios de Actualidad Nacional

•

LAS VACACIONES DE JULIO NO SON UN PREMIO, SINO UNA PRECAUCION

ACABAMOS de ver cómo se ha ensañado el invierno con la resolución ministerial que dispuso no acordar este año las usuales vacaciones de julio, aplazándolas, en cambio, para septiembre, a fin de conmemorar, entonces, según se hizo público, el cincuentenario de Sarmiento.

El intenso frío reinante favoreció en los establecimientos de enseñanza la difusión de la gripe, contribuyendo a ralear la asistencia a clase, con lo cual sufrieron los cursos la consiguiente interrupción de hecho. De modo que la experiencia ha demostrado, "a posteriori", que estas cortas vacaciones son necesarias, y que lo único indispensable para regularizar las aulas es iniciar el año escolar el 15 de marzo, y no el 1º de abril, como se ha venido haciendo.

Con esta sola precaución las vacaciones de julio comportarán doble ventaja, en cuanto son un expediente para defender la salud en la peor época del año, y un resuello para la fatiga escolar de los alumnos y los maestros. Huelga declarar que las tales vacaciones no se instituyeron a título de premio o de licencia, sino como prudente recurso aconsejada por la experiencia didáctica para obtener un mejor aprovechamiento de la enseñanza.

•

CUESTA creer que hagamos tan poco caso de la riqueza minera que atesoramos. Por aquello de que para explotar una mina hace falta otra, el Estado se encoge de hombros ante la revelación de los propios tesoros. Sin ir más lejos, acaba de descubrirse hierro en Sumampa, región serrana que se extiende por los departamentos de Ojo de Agua y Quebracho, en la provincia de Santiago del Estero. Cualquiera sea la extensión de este yacimiento, no hace falta encarecer la trascendencia que reviste su descubrimiento. Sabido es que las minas de hierro y de petróleo son, a estas horas, el eje de la economía mundial.

•

EL Museo Colonial establecido en la casa que ocupó el virrey Sobremonte, en la ciudad de Córdoba, está a punto de desaparecer, ya que la referida casa fué tomada en arriendo y el propietario actual ha expresado el propósito de darle otro destino. Correspondería, pues, autorizar la consiguiente expropiación, declarándola monumento nacional. En la misma situación existe otra casa en la ciudad de Jujuy, donde, como se sabe, halló la muerte el general Lavalle, caudillo unitario en la época de Rosas; casa donde la posteridad se ha conformado hasta hoy con adosarle una placa alusiva. Una y otra serían inversiones de escaso monto y de subido provecho para robustecer nuestra conciencia histórica.

•

MUCHOS miles de pesos le cuesta al erario la edición del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y del Senado Nacional. No es de lamentar, mientras se destinen estas publicaciones a registrar la actividad parlamentaria. Pero acontece, a menudo, que un legislador "equis" concibe un proyecto más o menos descabellado, lo funda en un centenar de páginas, y entonces el Diario de Sesiones adquiere las proporciones de un libro sin provechosa consecuencia para nadie. Hay que entender, de una vez por todas, que estas publicaciones no se han instituído para lustre personal de unos pocos legisladores intrépidos.

•

LAS veces que se ha programado una legislación sanitaria para combatir la difusión de la lepra en el país, uno de los primeros e indefectibles artículos ha sido el encaminado a establecer la internación obligatoria del enfermo, forzando al médico a formular ante las autoridades la denuncia del caso. La experiencia extranjera aconseja esta providencia. En cambio, la experiencia propia demuestra que hay más de dos mil enfermos del mal de Hansen, espontáneamente dispuestos a aislarse, y que carecemos de establecimientos hospitalarios para complacerlos. ¡Como para disminuir los estragos de la lepra en el país!

•

CONSECUENCIAS sumamente desagradables acaba de promover la anacrónica costumbre del manteo en nuestros establecimientos militares. Desagradables no solamente desde el punto de vista de la salud para las víctimas, sino hasta para las autoridades de la escuela donde aquél se produjo, colocando al Ministerio de Marina en la urgencia de resolver, precipitadamente, unos cuantos traslados. ¿Cómo puede uno explicarse que haya todavía oficiales y jefes en el ejército y la armada dispuestos a consentir risueñamente aquella bárbara costumbre que ya parecía definitivamente extirpada?



El imperdonable CRIMEN de Monsieur Joubert

Cuento por JOSE DE ESPAÑA



BUEN día, monsieur Joubert!... — exclamó la muchacha rubia del cuarto piso, al tiempo que se perdía por la obscura escalera, cuya puerta se abría sobre la Place du Tertre.

A monsieur Joubert el corazón le dió un salto. Inclinándose sobre la desvencijada baranda, la miró descender, ágil y pimpante, luciendo su esbelto cuerpo de desenfadada "midinette".

Sentimientos contradictorios se debatían en el corazón del jorobado. Por una parte recordó que Juliette le debía ya tres meses de alquiler; por otra admitió que había estado profundamente enamorado de ella, y que ahora la odiaba, la odiaba apasionadamente, porque sí, y, sin embargo, a pesar del odio y de la deuda, no se resolvía a echarla.

Cierto era que su presencia lo hacía sufrir; verdad era también que monsieur Joubert había soñado muchas veces que asesinaba a la rubia del cuarto piso con un hacha, o que la degollaba con su navaja de afeitar. Tales sueños no lo asustaban ni lo sorprendían. Estaba convencido de que deseaba la muerte de Juliette, y sabía que llegado el trance él hubiera sido capaz de matarla. Sólo lo detenía un razonamiento; pensaba que sólo se moría una vez, y que cuando hubiera consumado el crimen, ya no tendría ocasión de prolongar su venganza.

—Evidentemente — se decía monsieur Joubert, no sin un secreto orgullo, — yo soy un descendiente de la familia Karamanzoff...

■

Los viajeros que recorren París a itinerario fijo en las enormes "bañaderas" turísticas no pueden haber oído hablar de monsieur Joubert ni sospechado su existencia. Yo lo conocí en una pequeña fonda de Montparnasse, y de inmediato me impresionó como un destino fuera de serie.

Joubert no conocía otra distracción que su piano. Músico discreto, sus interpretaciones tenían algo de melancólico y desgarrador, extrañamente independiente de la pieza que estuviera tocando. Este era un fondo común que aparecía en todas sus ejecuciones. Nunca pude saber si ello era una rara virtud de su piano desvencijado y viejo o una versión melódica del borrascoso humor que habitualmente le dominaba.

Vivía en la vieja propiedad de la Place du Tertre, que había heredado de su madre. Habitaba el entrepiso y alquilaba los cuartos de la finca a modestos empleados, estudiantes de provincia y a algunas modistas de las tiendas de Palais-Royal. Juliette era una de estas inquilinas.

El barrio — ya se sabe — es popular y bullicioso. Esto molestaba bastante los nervios irritables de monsieur Joubert. Cuando los chicos de la calle se reunían en ronda para cantar la canción de Polichinela:

"Polichinelle, a deux fardeaux,
"Un sur l'epaule, l'autre sur le dos!...,

monsieur Joubert cerraba de golpe su piano y se lanzaba a la calle, furioso, sintiendo esta descripción como una alusión personal. También él tenía dos jorobas: una en la espalda y otra sobre el pecho. Achaparrado, de piernas retorcidas y andar bamboleante, toda su fuerza parecía concentrarse monstruosamente en sus hombros y en sus brazos, musculosos y largos como los de un gorila. Su rostro, paradójica máscara de "niño-anciano", expresaba la malignidad, la astucia y la crueldad por partes iguales. Porque, aunque por entonces frisaba en los treinta y tantos años, representaba mucha más edad. Una edad vaga, indefinida, fluctuante, resuelta en esa contradictoria impresión de vetustez y modernidad que producen siempre los monstruos. Monsieur Joubert tenía la edad de las gárgolas.

Inclinado, pues, sobre la baranda del rellano, con el corazón perturbado, miró descender a la rubia Juliette. Esto le ocurría siempre que su bella inquilina pasaba cerca de él. Invariablemente se encontraban dos o tres veces al día, en ese descanso de la escalera. Aunque muchas veces monsieur Joubert se había prometido a sí mismo no verla más, evitar todo encuentro, pedirle la habitación, y hasta, si era preciso, hacerla desalojar con la policía, por falta de pago, la verdad era que cada día postergaba para el siguiente su decisión.

Hacía dos años que monsieur Joubert, cuando Juliette fué a vivir a la Place du Tertre, comenzó a galantearla tímidamente. Venciendo su sórdida avaricia, extrayendo dolorosamente un buen puñado de "sous" del fondo de la media, que era su caja de caudales, le regaló flores, bombones y hasta un perro. Juliette aceptó todo amablemente, sonriendo siempre, con su buena gracia de típica muchacha de París. El día de las "Caterinettes" hasta se dignó aceptar la compañía del jorobado; y la gentil muchacha y el achaparrado Joubert — reproduciendo el contraste

(Continúa en la página 19)

Ilustró J. A. JOSSE

¡Si pudiéramos pedir *tres gracias!...*

Por LUCAS TERRA



EL GRAN DEPORTISTA



AVIADOR FAMOSO

SIEMPRE me ha gustado el cuento del escocés cuya hadá madrina se le apareció un buen día y ofreció concederle tres gracias.

Por su primer deseo el escocés eligió "todo el whisky que cabe en el lago Lomond". Esto le fué concedido. El segundo deseo, bien inteligente por cierto, era "bastante tiempo como para poder tomármelo". También le fué concedido. Cuando llegó al tercer deseo el escocés no supo más qué pedir. Había obtenido su mayor deseo y no podía pensar en otra cosa. Pero el hada madrina insistió: — Tienes que pedir la tercera gracia; si no, las otras dos no podrán cumplirse. — El escocés pensó largo rato y finalmente exclamó: — ¡Entonces agréguele otro whisky!

¿Cuáles serían las tres gracias que usted pediría, lector? Supongo que la respuesta depende en grar parte de a quien me dirijo. Conceda mos, entonces, que sea una mujer

En ese caso querrá ser ante todo exquisitamente hermosa, y para lograrlo, está pre. parada a realizar una serie de ejercicios que, con sólo mencionarlos a un boxeador que se entrena para un campeonato mundial, éste se desmayaría. Hace poco tiempo leí en un artículo de belleza lo siguiente:

"Esparcir una capa de crema nutritiva sobre el cutis. Masajearlo con movimientos firmes ascendentes partiendo del cuello, empleando un movimiento en forma de abanico en el rostro. Dar golpecitos seguidos y rítmicos. Luego acuéstece con los pies levantados sobre almohadones, otro más duro colocado en la nuca y la cabeza colgando un poco por encima del costado de la cama". Así continuaban varios párrafos.

Habiendo pasado toda la mañana en esta forma estúpida, alimentándose con un minúsculo almuerzo de frutas y verduras, por algún principio misterioso de mecánica femenina aún no descubierto por la ciencia, sigue efectuando estrafalarios pasos de bailes, como una víbora girando sobre su cola.

Antes de salir de casa usted se baña con algún perfume, lo bastante poderoso como para derribar a una persona a veinte metros de distancia. En pocas palabras, la primera gracia que pide es ser una gran "estrella" de cine.

La segunda, es atender a la "premiere" de su pri mera película, y al llegar al cine ¡encontrarse con toda la ciudad aclamándola a su paso! ¿Su tercer deseo? Simplemente que la multitud espere ansiosa que salga nuevamente. Si llueve, le causaría aún mayor satisfacción.



Ahora supongamos que usted es un joven del montón, como yo. Si es verano, trata de tostarse de un color que alarmaría a un negro del Africa. Para obtener esto, se pasa las horas acostado en las playas pensando absolutamente en nada. Acto seguido, y por ninguna razón particular, realiza un raid aéreo en tiempo récord desde Nijni-Novgorod, en Rusia, hasta Antananarivo, en Madagascar. Habiendo cumplido este acto heroico a satisfacción, usted ha conseguido su primer deseo, que es ser "aviador de larga distancia más quemado por el sol", y por supuesto, adorado por todo el elemento femenino de la comarca.

Su segundo deseo es volver a tiempo para asistir a esa "premiere" que mencionamos más arriba y pasar a la posteridad por intermedio de las cámaras fotográficas, abrazando, con casco de aviador y overall, a la "estrella" de cine cuya "premiere" se efectúa. También podía darle por convertirse milagrosamente en otro Clark Gable o el mejor jugador de fútbol del país.

Su tercer deseo es casarse con la "estrella" y tener un hijo prodigio con cabellos ensortijados y sonrisa encantadora, quien a la edad de seis años volará desde Antananarivo, en Madagascar, hasta Nijni-Novgorod, en Rusia, en menos tiempo que su papito.

No me cabe duda de que he descrito con bastante exactitud los sueños secretos de la mayor parte de la juventud moderna.

Por lo tanto, tengo que hacer frente a sus reproches y preguntas. ¿Cuáles son las gracias que creo razonables? Se me ocurre una sola gracia aplicable a ambos sexos y a todos los tiempos. Es el deseo de ser "el mejor" en el empleo o en la empresa en que uno trabaja.

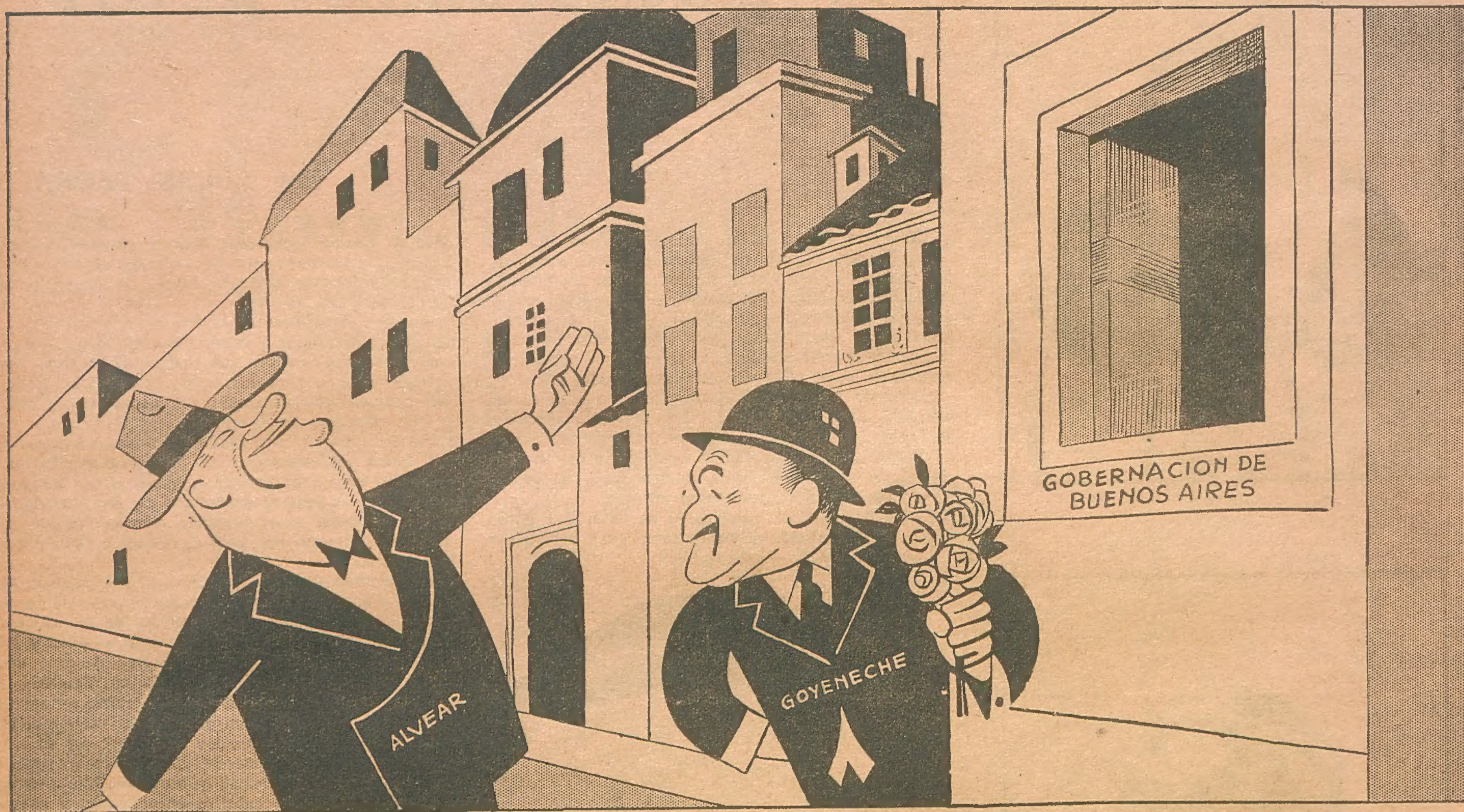
El otro día estaba dictando un artículo sobre la naturaleza de las obsesiones. La joven a quien dicta-

(Continúa en la página 71)

OTRO CLARK GABLE



Se está batiendo un "cocktail" que puede resultar "explosivo"



—Los radicales no se oponen, doctor, a que usted pretenda a la chica, pero ¿qué le parece si ella le diera el "Siri" para completar la familia?

UN MENSAJE A... JUSTO. — LAS FUTURAS GOBERNACIONES Y EL ESPIRITU RADICALIZANTE. — LOS CATAMARQUEÑOS IBAN A VOLTEAR SU "CEREZO". — LAGRIMAS EN SAN JUAN.

Como por el momento no hay elecciones, pero en el interior se preparan algunas, esta es la hora del "cocktail", o del "copetín", como la llamamos nosotros.

Los "barmans" de nuestra política son aficionados a las mezclas fuertes, y de ahí que con los ingredientes que están echando en el batidor el brebaje puede resultar explosivo.

Los radicales reparten sus predilecciones entre el "intransigente" y el "ortizado", y los conservadores se inclinan por un lado al "democratizante" y por otro al "fresco... ral".

Se trata, en resumen, de ver cómo se resuelve el futuro político del país, porque ya hemos quedado en que las cosas no pueden seguir así, ni en tren de ambigüedades ni de "regulaciones".

Habrá que esperar, empero, un poco más, porque las definiciones políticas no son como las bananas o las peras, que maduran a la fuerza, sino que requieren su época propicia.

Un mensaje a... Justo

El ex presidente Justo, a pesar de su oportuno alejamiento del país, sigue gravitando en la vida política de la concordancia. Es el volante regulador de sus actividades y, por lo mismo, todos sus ex amigos lo esperan para lanzarse a la acción y a la solución de los complicados problemas que ellos mismos se han planteado.

A los candidatos de la concordancia les está ocurriendo lo mismo que a los radicales, que cuando les faltó el "jefe" se encontraron con que no sabían andar solos. Y así como aquéllos lo necesitaban a don Hipólito, éstos lo necesitan al general...

Por una parte, el general es necesario para disipar recelos; por otra, para "reparar olvidos e injusticias". Y por otra..., para encaminar, de una vez por todas, al nuevo partido. Tenemos así un "copetín" con uva, con el casquito de tangerina o con guinda.

Comentaristas de pro sostienen que el Frente Nacional no se disuelve a la espera del ex presidente, lo que indicaría que se tiene la esperanza de una fusión de fuerzas antirradicales para mantener "los principios de la revolución".

Por otra parte, ha llegado a saberse que los "cesantes" y los "olvidados" celebran frecuentes y animadas reuniones en el domicilio de un ex funcionario público que sonó como candidato a embajador ante el Vaticano, pero que donde "sonó" realmente fué en la alta posición administrativa que desempeñaba...

Se atribuyen a esas charlas ciertos objetivos belicosos hacia la Casa Rosada, que tendería a dificultar los esfuerzos orientados de ésta.

Los "cesantes" y "olvidados" entienden que han sido agraviados, por el hecho de tratarse de un gobierno de continuación que no ha continuado con ellos.

Si el general los reconcilia "eficazmente" con la Casa Rosada, le prestarán su concurso; pero de lo contrario, abrirán comités para combatirla por medio de una política paralela, pero independiente.

Lo que acabamos de decir parece un galimatías, pero no lo es: los hombres hábiles saben bien que el mejor medio de luchar es desde adentro.

Y se dice, finalmente, que otro núcleo de amigos del general, y al mismo tiempo del presidente, a quien acompañan desde el sector "radicalizante", no están tranquilos con ciertas actividades de los conservadores — que empiezan a forzar la máquina, — y han despachado un chasqui, que ya cruzó el charco, a fin de que instruya al ex mandatario de esas cosas que los intranquilizan, y le adelante algunos temas para que le sirvan de meditaciones políticas en su viaje de regreso.

El general tomará el barco de regreso el 14 de agosto, de modo que, como ya lo hemos anticipado, no es nada difícil que para octubre tengamos novedades.

Geometría parda

Suele compararse a los dos términos de una fórmula gubernativa con las ramas de un compás, porque mientras una sirve de punto de apoyo, la otra hace su trabajo.

En nuestro hipotético compás suele suceder que unas veces las ramas se abren demasiado, y entonces se "distancian". Así ocurrió durante el pasado período administrativo. Y acontece en ocasiones que al punto de apoyo le da por trabajar también en "pincha". Ese sería el caso actual. Es decir, que el presidente traza sus líneas y el vice "pincha" por su lado, que, como se sabe, es la orilla derecha de la concordancia.

¿A qué atribuir ese hecho?...

A una razón de lógica pura, puesto que si bien la fórmula es mixta, nació con misiones opuestas, "radicalizante" en el primer caso y "reguladorizante" en el segundo.

Lo que empieza a verse, pues, no es otra cosa que el flujo y reflujo de una política cambiante, y que tiene que encontrar su estabilización en el terreno de las mayorías por imperio de la voluntad popular, o en el de las "minorías selectas" por acción de agentes circunstanciales.

Una marcha fracasada

Como primera manifestación tangible de las dos misiones que se afilan en las puntas del compás administrativo, merece citarse una "marcha" sobre Paraná, que habían organizado los conservadores de Paraná con el concurso ostensible de sus correligionarios bonaerenses, quienes destacaron oradores al acto y enviaron concurrencia de Zárate y San Nicolás.

Esa marcha tenía un espíritu francamente provocativo, y propendía a crear un estado de cosas susceptibles y provocar a Entre Ríos el envío de una intervención, que, como es de imaginar, habría sido oportunamente votada por la concordancia.

Bueno: cuando todo estaba planeado y listo, recién se trató de ajustar los últimos resortes. Y ahí fueron los desengaños. La diputación radical rosada declaró que jamás votaría una intervención a Entre Ríos, provocada por medios "totalitarios", y en las altas esferas oficiales se dijo que si se intentaba alterar el orden en Paraná, el go-

(Continúa en la página 56)

El Señor Diputado

Cuento por SOFIA ESPINDOLA

¡JUAN! ¡Juan! ¿Dónde te has metido, hombre de Dios? ¡Te traigo la gran noticia!

La voluminosa figura del amigo sale del escritorio. Su gesto asombrado inquiere la causa del alboroto.

—¡Hombre! ¡Que ya eres diputado! — Nuevo asombro en la rubicunda cara del buen obeso. Recibe dos vigorosas palmadas en la espalda. — Sí; diputado. Las dos fracciones en pugna de nuestro partido han aprobado mi proyecto. Consultadas las fuerzas vivas de la población, no han vacilado en otorgar su apoyo. Mi señor padre encuentra excelente la medida. ¡Nada! Que ya te veo orondamente ubicado en una banca, al servicio de nuestra causa.

Juan ha tenido tiempo de reponerse. Carga su pipa, enciende un fósforo y lo arrima al tabaco, que negrea como pequeñas hormigas en la boca abierta de la pipa.

Busca ubicación en una butaca y dice:

—Muy bien. Pero presumo que en este asunto has olvidado lo esencial...

—No lo creo. He tomado las medidas. He consultado a todos los que podían opinar...

—A todos, menos al candidato — dice Juan con gesto ingenuo.

—¡Hombre! Tienes razón. Olvidé consultarte. Es decir, no lo olvidé. Lo consideré obvio. Una banca de diputado ¿quién la rechaza? ¡Ah, la embriaguez de mandar! ¡El delirio de arrastrar muchedumbres!...

—Pero, querido Carlos..., yo no arrastro más que esta mi pobre humanidad... — gimió Juan.



Juan ha tenido tiempo de reponerse. Carga su pipa...



Pero el gordo, no bien es tomado en vilo, cae como un bólido.

—Porque te ha faltado la ocasión. Ahora se te presenta. Serás grande...

—Más de lo que soy, ¡imposible! — arguye Juan, examinándose sus respetables contornos.

—Te habituarás a dar órdenes a todos...

—A mi cocinera se las doy diariamente. Y nunca las acata.

—El cargo hará respetar tu voluntad. Aun a la cocinera.

Juan trasudaba. Aquel imprevisto acontecimiento le causa vértigo. ¡Diputado él!...

Tendría que mandar construir un asiento especial. ¡Tan enorme era!

Se le ocurre interponer como último recurso ese pretexto. Pero su amigo es inexorable. Se dispondría todo lo necesario para que estuviera cómodamente sentado en la Cámara. Si fuera preciso, se le tomarían las medidas. Luego, como para robustecer su decisión, agrega:

—En alguna forma tengo que compensarte el haberte arrebatado el cariño de tu novia.

—¡Bonita solución! — arguye el gordo con voz quejumbrosa.

—Yo no tuve la culpa. Sarita se me rindió porque tú no supiste conservar su amor. Cuando la visitabas, no hacías más que llegar a su casa, elegir la poltrona para sentarte, encender tu pipa y mirar el humo. Dos horas permanecías en tal actitud, mientras la pobre bordaba o distraía su hastío en el piano.

—Cuando se quiere de verdad, sobran las palabras.

—Pero no los hechos. Jamás llegastes a robarle un beso.

—Esperaba que ella me lo diera... — dice infantilmente el rechoncho personaje.

—Pero como ella no tomaba nunca la iniciativa...

—Consideraste oportuno tomártela tú.



Por fin el sueño lo vence. Cierra los ojos y se mece en su caricias.

—¡Claro! Pero eso ya pasó. Recuerda que me la cediste de buena voluntad.

—¿Qué otra cosa podía hacer después de haberlos sorprendido en pleno idilio? Mientras yo, infeliz de mí, fumaba mi pipa, tú me fumabas la novia detrás de la puerta...

—Cosas de la vida... Ahora serás diputado. Prepárate — agrega, observando la calle desde la ventana. — Se acerca una multitud para proclamarte.

—¿A mí? ¿Estás loco?

—Vamos a recibirla.

Juan, aturdido, intenta encerrarse en su escritorio. Pero su amigo logra cortarle la retirada. Y quieras que no, lo lleva hasta la ventana. Con terror, el timorato Juan ve la multitud que avanza entre voces entusiastas.

—¡Viva nuestro futuro diputado! — oye que gritan. Un sordo clamor corea la exclamación.

Juan ve cómo se acerca esa ola humana. Un sudor frío le corre por el cuerpo.

Tartamudea. Agita los brazos al viento, busca con ojos desolados el medio de huir. Pero Carlos está ahí para impedírselo. Lo mira con odio. Siempre fué el prepotente amigo que manda y gusta ser obedecido. Desde criatura le puso riendas bajo los brazos. Y así lo condujo, a fuerza de chicote y de voces autoritarias. A veces un porrazo ponía al dominador debajo del dominado. Gritaba Carlos, casi aplastado por el peso del subyugado. Juan, entonces, sonreía. Esa pequeña venganza le servía de consuelo. Y compensaba las humillaciones a que lo sometía. Mas cuando el caído se levantaba, ayudado por él, Juan volvía a ser el caballito y Carlos el despótico jinete. En cien oportunidades estuvo tentado de hacerlo desaparecer bajo su manaza. Pero el miedo paralizaba su acción. Se contentaba con desearle muerte violenta cada vez que lo sentía sobre sus espaldas, espoleando sus flancos para obligarle a obedecer.



Juan se tornó díscolo, agresivo, provocador.

Alguien de la muchedumbre grita:

—¡Que baje! ¡Queremos tenerlo con nosotros!

La grita se hace general.

—¿Oyes? ¡Vamos!

Sin saber cómo, Juan se encuentra descendiendo la escalera. Siente que su cabeza estalla y que su corazón galopa dentro de su pecho. Ya está en la calle. Se ve rodeado, palmeado, felicitado. Dos niñas le entregan ramos de flores. Varios fotógrafos enfocan sus máquinas. Todo esto entre aplausos y vítores que sacuden la tranquilidad del vecindario. Se llenan los balcones de damas y caballeros. Los chiquillos acuden en bandadas, prometiéndose pasar muy felices momentos al poder gritar a su antojo y echarle la zancadilla a los más desprevenidos.

Uno grita: "¡En andas!" En seguida dos decididos levantan a Carlos, mientras otros intentar hacer lo mismo con Juan. Pero el enorme gordo, no bien es tomado en vilo, cae como un bólido, aplastando a los comedidos y a tres abribocas que habían acudido para saber la causa de tal gritería. Juan hace desesperados esfuerzos para levantarse, pero la posición en que ha caído le impide efectuar rápidos movimientos. Además, sus piernas, trabadas entre los llorosos aplastados, le inhiben moverse con la prontitud que hubiera deseado. El incidente sirve de regocijo a los espectadores de las ventanas y de curiosidad a los que ocupan los últimos puestos, quienes, ansiosos de conocer lo que ocurre en medio de la calzada, pujan por avanzar, estrechando cada vez más el círculo donde Juan y los cinco aplastados, ayudados por muchas manos, se esfuerzan por salir de tan incómoda situación.



Y sin decir más, con una rapidez extraña en la pesadez de su figura, escopa a su casa...

Cuando lo logran, advierten que los que llevan a Carlos están lejos.

—¡Andando! — gritan varios.

(Continúa en la página 54)

Ilustró MONTERO LACASA

La mujer olvidada

Cuento por SEVERO DIAZ ALMAGRO

EL valet de Eusebio Restano, al abrirle la puerta de su lujoso departamento, murmuró con la suave entonación de todo buen valet:

— Habló por teléfono una dama y dejó este número para que usted la hablara en cuanto llegase. Dijo llamarse Isabel Lema, señor.

— ¡Ah! Isabel Lema...

El nombre evocó para Eusebio todo un mundo de experiencias olvidadas. Recuerdos de la infancia, allá en su pueblo natal, perdido en las lejanías de la provincia y del tiempo.

Recordaba claramente y con un curioso encogimiento interior a Isabel. Fué su primera novia en aquellos tiempos. Era la hija de la familia "de al lado", linda sin ser del todo hermosa. Una niña que caminaba siempre muy derecha con un aire reconcentrado y orgulloso como si estuviese bien segura de su valer. Y tenía aspiraciones. Cuando conversaba con Eusebio, le hablaba del gran mundo de donde venían los trenes y hacia adónde iban... sin ellos. Con palabras encendidas por una secreta ambición, comparaba la vida de la gran urbe entrevista en los diarios y las revistas con la monotonía del pueblo.

Rememorando esas pláticas Eusebio debió reconocer cómo muy posible que las palabras de Isabel influyeron más que cualquier otra cosa en su ansiedad de nuevos horizontes, ansiedad que determinó su viaje a la metrópoli.

Se sonrió con cierta tristeza al comprender ahora que la intensa lucha por triunfar le había hecho olvidar aquella niña tan derechita y orgullosa cuyo rostro apenas era un borrón en sus recuerdos. ¡Cómo pasaban los años! Supo cierta vez por casualidad que ella había abandonado el pueblo años atrás con el fin de "conquistar" aquel mundo ingrato y traicionero que imaginaba en su inexperiencia ser un cúmulo de tesoros y de satisfacciones.

Eusebio se dirigió hacia el teléfono y marcó el número que le entregó el valet en una hoja de memorándum.

El pulso le latía un tanto más acelerado mientras esperaba escuchar la voz de hacía quince años.

— ¿Por qué se habrá recordado de mí? — pensó. — Hemos cambiado mucho los dos, sin duda, tanto, que ya quizá no nos reconoceríamos. Estará gorda y desfigurada.

— ¡Hola! ¿Con Isabel Lama?

— ¡Eusebio! Temí que no hallarías tiempo para hablarme.

Era la misma voz dulce y enérgica a la vez. Y lo tuteaba como si el tiempo no hubiese pasado y se encontrasen de nuevo en las calles polvorientas del pueblo hablando de sus grandes proyectos que volaban detrás del humo de las locomotoras.

— Realmente ¿me creías tan ingrato? La verdad es que nunca he sabido dónde te hallabas...

Eusebio tuvo la decencia de sonrojarse al decir estas palabras. No sabía dónde estaba, sencillamente, porque nunca se le había ocurrido averiguar.

— Por supuesto — respondió Isabel, como si aquella explicación fuese indiscutible. — Y si te he molestado, es porque nuestra vieja amistad...

¡Nuestra vieja amistad! Esa frase presagiaba un disgusto. Era la frase de los derrotados que le pedían favores, dinero, trabajo...

— Supe por los diarios — continuó diciendo la mujer — que hacías un viaje de vuelta.

— Sí, Isabel. Por primera vez vuelvo a los viejos pagos. Y esos cronistas de los diarios no se pierden ni una.

— Son los inconvenientes de la fama. Y otro inconveniente es que las viejas amistades lo molesten a uno...

— Te equivocas. Esa es nuestra recompensa.

— Si lo dices sinceramente, me atrevo a pedirte un favor. ¿Podrías venir a verme antes de hacer el viaje?

Con una mueca de desagrado, Eusebio le rogó que le diera su dirección, prometiendo que iría sin falta esa tarde. Se figuraba el pedido que le haría Isabel. Algún recado para la familia, o uno de esos fastidiosos paquetes que uno tiene que estar vigilando durante todo el viaje. Posiblemente algo de valor, porque según había oído decir a unos ex compañeros que fueron a visitarle, Isabel disfrutaba de una posición envidiable en la metrópoli.

— Todos se reían de ella cuando dijo que pensaba triunfar sola y sin ayuda — habían dicho. — ¡Era tan ambiciosa! Pero tiene que ver las cartas que le escribe a la madre. La vieja los lleva con ella como si fueran una bandera. Se pone tan orgullosa de pensar que su hija, de quien se murmuraba tanto, está ahora tan bien en Buenos Aires! Pero es una desagradecida. No invita a nadie a visitarla.



Bajo la luz suave de un artefacto de cristal tenía toda la frescura de los veinte años.

■

EUSEBIO no tenía tiempo que perder, de modo que con un "pronto estaré allí" volvió a salir para cumplir con esa absurda promesa.

Después de sortear el tránsito en el centro, tomó por una ancha calle que conducía a los barrios alejados, acelerando en lo posible su automóvil. Le extrañaba un tanto la dirección que Isabel le había dado, tan apartada del centro. Desconocía aquellos barrios por completo y se imaginaba alguna nueva residencia principesca en medio de un parque. Pero al acercarse al número anotado, las casitas parecían acurrucarse las unas contra las otras para disimular su pobreza. No sin cierto temor pensó en una celada, tan escuálidas eran las calles por que atravesaba. Finalmente llegó a la dirección indicada por Isabel y se encontró con una casa igual a las demás, insignificante, raída, miserable.

Empezó a comprender que Isabel no era la triunfadora que en su pueblo se imaginaban.

Al abrirse la puerta Eusebio se halló frente a frente con una visión arrebatadora. Esa Isabel, vestida de soiréé, en un traje blanco que le quedaba maravillosamente, realzando su tez mate y el rostro finamente ovalado. Bajo la luz suave de un artefacto de cristal tenía toda la frescura de los veinte años.

— ¡Tú! — exclamó Eusebio sin atinar a coordinar frases. — Yo... Esto... ¿Cómo puede ser?...

— Gracias por haber venido, Eusebio — respondió ella con la mayor compostura. — Y perdona que te reciba de esta manera un poco... cursi. Quise que me vieras tal como deseo que me describas a mi viejita. Te resultará más fácil mentir de ese modo.

— No me explico...

— Es muy natural que no te lo expliques. Pero te voy a rogar que cumplas una misión de caridad. Siempre tenías un corazón bondadoso, Eusebio. Y, además, eres un hombre famoso y todos te creerán al pie de la letra. Por eso me he atrevido.

Eusebio fué hacia ella y le tomó las manos sin haber resuelto aún si esa mujer era una desequilibrada, una farsante o una criatura de valor.

— Explícame.

— La ciudad es muy cruel, Eusebio. Llegué resuelta a triunfar y lo único que he podido hacer es no morir de hambre. Es difícil para una mujer...

— Sí; comprendo.

— Ahora trabajo de modelo en una casa de modas. Este vestido me lo ha "prestado" la casa hasta que lo devuelva mañana. Pero quise que me vieras tal como yo lo he descrito a mi madre, para después decirle que su hija... ¡Eusebio! ¡A ti te creerá con los ojos cerrados! ¡Y se pondrá tan contenta!

— ¡Por Dios, Isabel! Más contenta se pondrá de tenerte otra vez con ella.

— Quizá. Pero yo no podría volver derrotada... para que todas se rían de mí. Me fuí del pueblo despreciándolos por retrógrados, por haraganes. Y no me lo perdonarán. Reconozco que soy demasiado orgullosa para volver.

Eusebio la vió pequeña y afligida, implorándole una gracia dolorosa, todo su orgullo reducido a una mistificación con el vestido de sus patrones para que él a su vez pudiera más fácilmente decir su piadosa mentira. Mas no fué eso solamente lo que advirtió. Desde el fondo de su conciencia surgió otro pensamiento. "Ella se ha vestido así para deslumbrarme y lo que me dice no es sino una superchería. No se olvida que éramos novios de chicos".

El egoísmo aprendido en la tenaz lucha cubrió sus sentimientos como una coraza, e inclinando la cabeza en un saludo frío, se volvió hacia la puerta diciendo:

— Está bien, Isabel. Haré lo que tú me pides. Adiós.

Pero al cerrar la puerta detrás suyo supo perfectamente, con el sentido práctico de los triunfadores que saben lo que quieren y lo consiguen, que no era "adiós" lo que debió decir, sino simplemente "hasta luego". Y una extraña alegría, algo que no había sentido en quince años, le transformó la calle escuálida en una especie de antesala del paraíso.



Anna Vladimirovna comenzó a temblar, y casi sufrió un desmayo cuando entró en la habitación el temido Stalin en persona. El dictador notó inmediatamente su turbación.

La MUJER que manda en RUSIA

Algunos explican los fusilamientos en la Rusia soviética de tantos antiguos camaradas de Stalin como el resultado del dominio que ejerce sobre el dictador rojo una aristócrata misteriosa.

Por el conde PAUL VASSILLI

Autor de "Detrás del velo de la corte rusa"

DESDE hace tiempo se viene hablando de una bonita actriz de cine llamada Leni Riefenstahl, quien se supone es la mejor amiga de Hitler, a pesar del antisemitismo del Führer alemán.

Ahora podemos asegurar que existe otra mujer igualmente importante en los asuntos mundiales, y que ejerce una preponderante influencia en la vida de otro dictador, quizá más fanático que el Führer: el despiadado dictador ruso Stalin.

Esta mujer es, sin duda, una persona rodeada del más profundo misterio. Nadie más que Stalin la ve; vive en un departamento pequeño y confortable, y tiene una sirvienta, lo que en Moscú se considera un lujo increíble. La casa que habita pertenece al gobierno. De tiempo en tiempo Stalin va a visitarla allí; otras veces se citan en el Kremlin. Nadie sabe su nombre verdadero; se la conoce solamente por Anna Vladimirovna.

La historia de esta mujer que doy a conocer aquí por primera vez, es sumamente curiosa. No es una mujer joven. Ya ha pasado los cuarenta años, pero aún es muy hermosa. Ha conservado sus rasgos firmes y regulares, junto con un par de ojos grises maravillosos. En un tiempo fué la belleza más renombrada en la alta sociedad de San Petersburgo. También poseía una gran fortuna, pero lo perdió todo durante la revolución bolchevique. Habiendo conseguido escapar a Moscú, vivió allí una existencia de miseria y privaciones, ganándose la vida como costurera.

Un mero accidente atrajo la atención de Stalin hacia ella. Miraba por la ventana de la pieza cuando la procesión fúnebre de la esposa de Stalin pasó frente a la casa. Movida por un impulso de piedad, arrojó la flor que tenía en la mano sobre el ataúd, detrás del cual marchaba el dictador. Stalin la vió caer, levantó la cabeza, y sus ojos se encontraron con la mirada de la mujer. Esa mirada selló el destino de ambos en forma inesperada.

Pocos días después, varios soldados irrumpieron en la pobre casita donde vivía Anna Vladimirovna. Tenían órdenes de llevarla sin darle razones.

No era posible ofrecer resistencia, y la asustada mujer no tuvo otra alternativa que seguir a los soldados. Ni se atrevía a pensar en el suplicio que posiblemente le esperaba.

Con gran sorpresa suya fué llevada al palacio del Kremlin y conducida por un largo corredor, en cuyo fondo había una puerta por la que fué empujada.

Se encontró en una pieza enorme

(Continúa en la página 47)





EN EL PUENTE

Cuento

por

RAUL GONZALEZ TUÑON

Y más si uno está solo, en cubierta, mientras los camaradas conversan en el comedor con el capitán.

NO podía ocurrírseme otra cosa que un lugar común: — ¡Qué hermosa noche! Verdaderamente, los lugares comunes sirven para esas oportunidades. Y más si uno está solo, en cubierta, mientras los camaradas conversan en el comedor con el capitán, que también, exactamente como en los cuentos, recuerda en ese momento viejas historias de marinería. (Como yo conozco muchas, prefiero la noche).

■

Salíamos de la zona del Canal, mejor dicho, ya habíamos dejado atrás a Balboa y navegábamos en pleno océano Pacífico. Aún se veían luces multicolores a lo lejos.

¡Qué hermosa noche!

—Verdaderamente.

Era el tercer oficial que iba a relevar al segundo. Yo estaba al pie de la escalerilla que lleva al puente. Pero antes de subir, me dijo:

—Sin embargo, pronto tendremos viento fuerte y un poco de niebla después.

¿Viento y luego niebla? ¡Qué raro! Pero el Pacífico es así.

Pierre, el muchacho del comedor, apareció al rato.

—El capitán lo espera — dijo; — ha hecho descorchar una botella de añejo...

Volví al comedor de buena gana porque me gusta el vino, y mucho más cuando es añejo.

El alegre bretón me alcanzó una copa.

—Gracias, capitán.

—Al fin estamos en el Pacífico, amigo mío. El viaje ha sido hasta



ahora muy tranquilo. Con excepción de ese día de niebla a la salida de Dunquerque. Luego, ¿ha visto usted? Calma absoluta, mar de aceite, mucho calor y mucho ron con hielo, y limón, y azúcar...

(...Y el abigarrado, pintoresco y oloroso mercado de la Guadalupe, en Pointe a Pitre, y la ciudad muerta de Saint Pierre, y los jardines calientes de la Martinica, en Fort de France, y la estatua de Josefina, y la estatua de Pierre Bilain D'Esnambuc, fundador del poderío francés en las Antillas, y antes, el mar de Sargazos, cubierto casi de coronitas verdes, plantas del mar, viajeras, y hace poco el Canal, Cristóbal, el bar Canadian, una tormenta que ni en las mejores películas puede verse, y luego el mar Pacífico, ahora, y ahora el viento que ya se anuncia sacudiendo al barco de carga — *Arica*, que hace la ruta Amberes-Valparaíso, — y una buena copa de vino añejo, y otro cuento del bretón infatigable).

Entró el primer oficial con el parte que el capitán firmó.

—Todo bien en cubierta y en las bodegas — dijo.

—Perfectamente. ¿Condiciones?

—Viento fuerte en proa.

El capitán frunció el ceño.

—No comprendo. Casi siempre ocurre lo mismo. ¿Por qué habrán llamado Pacífico a este mar?

Todos sonreímos y las botellas y las copas cayeron con estrépito sobre la mesa. Era el viento. El barco parecía hundirse en el mar y salir otra vez a la superficie. Se movía como nunca, ya de proa a popa, ya de babor a estribor. Luego solamente de proa a popa y de popa a proa. El viento castigaba duramente todos los resortes del barco. Silbaba en el palo mayor, se daba contra el puente de mando, desesperadamente, luchando con las maderas, los cables, las planchas de hierro. Era el viento. Estaba en todas partes. Había penetrado al comedor como un nuevo personaje. El barquito, sobre la repisa, osciló también y tuvo que ser retirado por Pierre. Era una maravilla de miniatura, obra de un marinero negro. Un barquito auténtico, no como los que hoy se venden en las tiendas de París, construídos sin amor, en las fábricas. De repente oímos un grito, en una pausa del viento.

¿Quién gritaba? El viento otra vez. ¿Han oído? Sí, hemos oído todos un grito. Exactamente como en algún cuento del capitán. El mar, la noche, el viento, un grito. ¿De dónde venía? ¿Del camarote de la muchacha que iba a Guayaquil? Imposible. Pierre, ¿eres tú? Desde el pequeño bar Pierre contestó. No era él.

Salimos al pasillo. Anduvimos dificultosamente. Era el viento. Apareció el tercer oficial con una linterna en la mano.

—¿Qué ocurre?

—¿Por qué ha dejado el puente de mando, insensato?

—¡Capitán!... — murmuró, intensamente pálido, el tercer oficial, que era un joven rubio, flaco, de ojos tristes.

—¿Qué ocurre? Repito...

Tuvo que sostenerse en mi brazo.

—Está enfermo — dije yo.

El dijo que no moviendo la cabeza

—¡Hable de una vez!

Entonces el joven oficial levantó la linterna a la altura del hombro. Su chaqueta blanca estaba manchada de sangre...

—Es sangre... — murmuré.

—¿Cómo ha sido eso? — preguntó el capitán.

Al fin el joven oficial pareció reaccionar.

—Estaba en el puente — comenzó diciendo — cuando de pronto oí un golpe, arriba vi una sombra... fugaz... y sentí algo caliente en el hombro... Llevé la mano al hombro y la retiré... mojada... Encendí la linterna... Vi que era sangre...

—Pero ¿de quién? ¿Cómo?

—No sé..., capitán... Alguien habrá peleado... cerca de la cabina del radiotelegrafista... Tal vez a causa del ron...

—¡Bah, bah!... — gruñó el capitán. — Venid conmigo.

Le seguimos. Atravesamos el falso puente. Luego el puente de mando, hasta llegar a la parte superior, donde están las cabinas del radiotelegrafista y el comisario.

—Por aquí debe estar... — dijo el capitán.

No comprendíamos nada. El capitán tomó la linterna del tercer oficial y comenzó a observar por todas partes. Sobre uno de los botes de salvamento la luz tropezó con un bulto enorme.

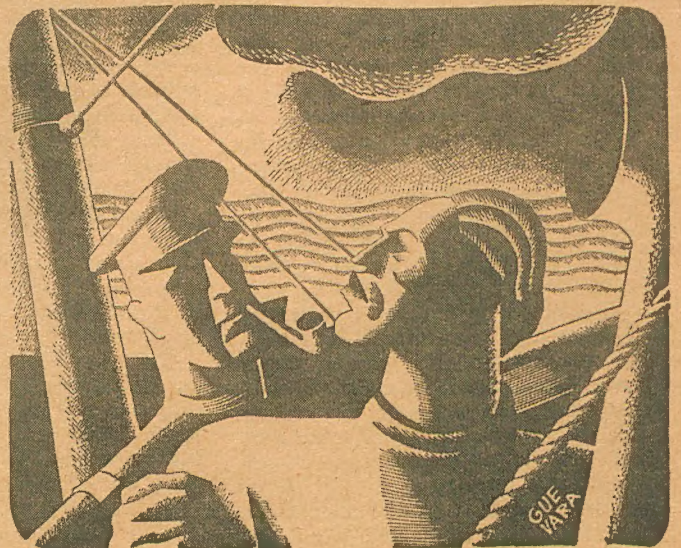
—¡Ahí está! — gritó el capitán.

Todos miramos. Era una especie de gaviota gigante, un inmenso pájaro del mar.

—El viento lo ha arrojado contra el barco... Se ha herido en algún cable, sin duda... Sí... Mirad... Tiene el cuello abierto... y bajo el ala derecha. Ha venido a caer aquí no sin antes jugarle una broma pesada al tercer oficial...

El capitán rió de buena gana. El tercer oficial, avergonzado, volvió a su puesto. Todos descendieron al comedor.

Yo quedé solo en medio de la noche. Tuve que abrazarme casi, al bote, para no ser arrastrado por el viento. El inmenso pájaro del mar estaba ahí, a mi lado, muerto, muerto, definitivamente, irremediablemente, terriblemente muerto sobre sus alas muertas.



Era el tercer oficial que iba a relevar al segundo. Yo estaba al pie de la escalerilla que lleva al puente.

Ilustró ANDRES GUEVARA



Cuando terminó conmigo, tomó a mi compañero y lo limpió también, dejándolo reluciente.

Historia DE UN VASO

Cuento por
JUAN R. FERNY

LLEGUE al Hotel Europa en un cajón y envuelto en papel de seda. Cuando me sacaron a la luz del día, me colocaron entre centenares de cilindros transparentes y cortos, iguales a mí mismo. Luego, después de un tiempo de haber sido llenado numerosas veces de diversas clases de bebidas, y vaciado, después de haber sido acariciado por labios de hombres y de mujeres, me encontré en la pieza 402 del tercer piso.

Una noche, cerca de las 9, entraron una mujer y un hombre, ambos bien vestidos. Me gustó el aspecto de la mujur — era joven y bonita; — pero el hombre era un individuo desagradable. De cara delgada y obscura, con una voz agria.

Comenzaron a hablar. Supuse que eran marido y mujer. Mientras el hombre hablaba, me levantó a mí y a mi compañero de la bandeja, y comenzó a llenarnos con una bebida. Pero luego hizo algo diferente conmigo. Dándose vuelta un poco, hechó unos polvos blancos en la bebida, y me entregó a la joven.

Su mano se cerró sobre mí. Tomó mi contenido, y luego se reclinó en el sillón. El hombre comenzó a hablar nuevamente.

—Sólo una cosa se puede hacer con personas como tú, Ana, ¡y ya lo he hecho! Como no me quieres conceder el divorcio, he tomado mis medidas. ¡Me casaré con Carmen Barry a pesar tuyo!

La voz de la mujer revelaba una gran amargura.

—¡Eres un miserable, Ernesto, una bestia humana! ¡Eres el ser más bajo que conozco! Y lo que es más, pondré sobre aviso a Carmen Barry. Conozco los planes ruines que empleaste conmigo antes... Lo único que buscas son sus millones. ¡Por eso te quieres deshacer de mí!

■

Hizo una pausa y me volvió a colocar sobre la bandeja. Levantándome en seguida, Ernesto comenzó a limpiar mi exterior con un pañuelo. Cuando terminó conmigo, tomó a mi compañero y lo limpió también, dejándolo reluciente.

—¿Te has convertido en mucamo? — preguntó la mujer con ironía.

—No, querida. Es sólo una pequeña preparación, nada más... Tengo una cita con Carmen esta noche a las diez. Eso me da muy poco tiempo para terminar primero aquí mis asuntos...

Ernesto volvió a poner su pañuelo bien doblado en el bolsillo y estudió con una sonrisa maléfica los restos que quedaban en mi fondo.

De pronto la mujer trató de incorporarse, pero no pudo. Con una mano sobre la garganta gritó roncamente:

—¡Ernesto! ¡Ernesto! ¿Qué has hecho conmigo? Me estoy..., me estoy ahogando.

—Los efectos de ese veneno son muy rápidos — contestó el hombre. Su voz me recordaba a una lima pasando sobre un objeto de metal. — He limpiado mi vaso por fuera y por dentro, pero al tuyo por fuera solamente.

Tomando la mano trémula de la joven, apretó sus dedos alrededor mío, luego la soltó. Con una sonrisa malvada agregó:

—La prueba del suicidio, querida... Impresiones digitales.

La mujer sólo podía respirar roncamente; le faltaba el aire. Erneste salió y cerró la puerta con llave... Por unos segundos nada sucedió. Luego, llevada por su desesperada necesidad de aire, de alivio, la mujer, de pronto, pudo salirse del sillón y cayó de rodillas.

Trató de acercarse a la ventana, pero no le fué posible. En cambio, me arrojó contra el cristal de la ventana, haciéndolo añicos. Su grito ahogado de "¡socorro!, ¡aire!", me siguió en mi trayectoria, luego golpeé sobre cuero blando. No me hice pedazos gracias a esa casualidad. Estaba dentro de un auto en la playa de estacionamiento del hotel.

■

De pronto una joven elegantemente vestida tomó asiento al lado mío frente al volante de la voiturette. Como la noche era bastante obscura, no me vió. Frunciendo los labios pintados, comenzó a silbar alegremente.

Algo vino saltando por la obscuridad y se sentó casi encima mío. Era un enorme perro de raza; creo que un gran danés, un animal pesado y torpe... La joven lo hizo acostar, luego colocó sus valijas en el asiento trasero. Miró su reloj pulsera rodeado de brillantes y puso en marcha al motor. El auto se deslizó silenciosamente y tomó por una carretera bordeada de árboles.

De vez en cuando miraba al perro y decía:

—Estate quieto, Kong; ¡no seas tan cariñoso! ¡Acuérdate que estoy manejando el coche!

■

Nos encontrábamos en una carretera de campo, camino hacia el Este, cuando algó comenzó a zamarrearme. Era una de las patas de Kong. El perro me dió vuelta y luego introdujo en mi interior su lengua grande y húmeda. Comenzó a lamer y siguió hasta que me dejó completamente l i m p i o. Entonces rodé hasta un rincón, y allí me quedé. La joven iba a alta velocidad y continuamente miraba el reloj.

—Llegaré justamente a las diez, si me apuro — murmuró para sí. Y apretó a fondo el acelerador. El auto continuó su carrera aun más veloz por la obscura carretera.

De improviso Kong empezó a moverse nerviosamente. Sus grandes patas golpeaban de arriba abajo, como los pistones de una máquina. Emitió un aullido espantoso, como si algún dolor horrible lo atenaceara.

La joven lo miró, momentáneamente asustada. Luego ordenó:

—¡Kong! ¡Siéntate! ¡Estate quieto!

El resto de la frase se perdió en el ruido y los bocinazos de otro auto que a poca distancia trataba de pasarla. También iba a gran velocidad.

Kong aulló de nuevo y se levantó como para pedir ayuda. Al tratar de llamar la atención de su ama, le asestó un golpe en la cara con su pata...

Ella gritó aterrorizada; apretó los frenos, tratando de detener el coche. Luego abandonó el volante para desprenderse del perro, que parecía enloquecido.

El coche comenzó a zigzagear hasta detenerse atravesado en el camino, bloqueando el paso. El auto, que venía alcanzándolo velozmente, no tenía escapatoria. Acero, goma y vidrios volaron por el aire con el terrible impacto. Del asiento trasero rodaron unas valijas con las iniciales "C. B.", uniéndose a ese cuadro de destrucción...

Yo rodé hacia un lado del camino. Algún tiempo después la mujer salió arrastrándose de entre los restos de su coche; corría sangre por su rostro y sus ropas estaban desgarradas. Buscó al perro, pero no lo pudo encontrar.

Luego caminó tambaleando, hasta llegar junto al cuerpo aplastado contra el camino, con la cabeza torcida de un modo extraño. Hubo una pausa en la que sólo se oía la respiración jadeante de la mujer y el ruido de las llamas... De pronto un grito frenético y desesperado hendió el aire:

—¡Muerto! ¡Oh, Dios!... ¡Ernesto!





Y al verse sola en su dormitorio, sin tener nada en qué pensar, sin hallar el cariño de un hombre en el que reposara su tristeza, el corazón se le contrajo y unos deseos muy grandes de llorar la llevaron a buscar la compañía de su madre, para huir en esa forma de sus preocupaciones.

La Oportunidad de Susana

CUENTO POR M. A. RIVERO

SUSANA había pasado su juventud acariciando el proyecto de un casamiento grandioso. Y no sólo soñaba con llegar a realizarlo, sino que no había tenido reparo alguno en comunicar a sus amigas y a todo el que quisiera oírle, cuáles eran sus ideas y sus esperanzas con respecto al matrimonio. Esto, indudablemente, había hecho brotar, más de una vez, las sonrisas burlonas de las amigas, muchas de las cuales, con más sentido práctico que Susana, habían formado un hogar, bien o mal, mientras ella permanecía a la espera del acontecimiento que había de cambiar fundamentalmente el curso de su vida. Y mientras aquello no se produjese, Susana, año tras año, como en aquella tarde calurosa de verano, había celebrado otras tantas fechas de su nacimiento. En la casa de Susana, un grupo de amigas que había ido a festejar su cumpleaños escuchaba con benevolencia las razones que aquélla exponía para justificar una soltería, que cumplía en aquel día veinticinco años exactamente.

—Lo que yo digo — explicaba la joven — es que no voy a sacrificar mi vida casándome con un hombre pobre.

—Yo supongo en cambio — replicó una — que si fueses capaz de sentir cariño por un hombre, no mirarías si es pobre o rico, sino que sin más consideraciones te unirías a él.

—He estado enamorada más de una vez — se defendió Susana, — o mejor dicho, ha habido muchachos que me han gustado mucho y que correspondían a mi predilección, pero me he visto obligada a terminar con ellos. Para mi forma de pensar, el amor es algo más que un intercambio de caricias y de suspiros. Tiene que estar respaldado por una buena posición económica, porque si no, al poco tiempo deja de ser amor para convertirse en costumbre. Y para una persona como yo, que ha pasado su vida entera deseando poseer lo que otras mujeres más afortunadas tienen, deseando salir de esta pobreza a la que no quiero habituarme, el matrimonio tiene que ser una garantía de bienestar y de despreocupación material. ¿Por qué, si se puede vivir en medio del confort, del lujo, de los placeres de toda índole que el dinero da, voy a conformarme con cambiar de estado, sin salir de esta pobreza aplastadora? No; sigo con mi esperanza, prefiero seguir así...

—Es de un egoísmo acendrado tu razonamiento — explicó una de las amigas. — Y además, es sumamente peligroso, porque lo que tú esperas, no es más que una ilusión, un sueño...

—Tal vez me quede para vestir santos — murmuró Susana. — Es muy probable. Por no cejar en mi empeño, me he visto obligada toda vi vida a sonreírle a individuos de holgada posición, que sentimentalmente no me interesaban en absoluto. Vivo en un mundo de adulación y de ficciones, lo sé; no soy feliz, también lo sé, pero tengo esa idea y no la abandonaré jamás. Total, perdida por perdida, prefiero no hacerle el regalo de mi belleza a ningún empleado o cosa semejante...

Cuando las amigas se fueron, Susana, mirándose al espejo, comprendió que no era del todo sincera al expresarse como lo había hecho. Se veía hermosa, más que nunca tal vez, pero esos veinticinco años que acababa de cumplir hacían pasar un aire de pavor sobre su corazón atormentado. Comprendía que cada nuevo año que cumpliera después, sería una esperanza menos que le quedaría, una oportunidad más que se le iba a escapar, y se lamentaba de dejarse llevar por la irritación que la soltería y la pobreza en que vivía le provocaban, hasta el extremo de llegar a decir cosas que quizá en el fondo de su corazón no sentía. Y al verse sola en su dormitorio, sin tener nada en qué pensar, sin hallar el cariño de un hombre, en el que reposara su tristeza, el corazón se le contrajo y unos deseos muy grandes de llorar la llevaron a buscar la compañía de su madre, para huir en esa forma de sus preocupaciones.

Cuando estuvo junto a ella, con voz enronquecida dejó escapar su desolación:

—Me temo, mamá, que he dicho muchas tonterías esta tarde. Cada día me veo más alejada de mi meta; no es muy difícil comprender que sin poder alternar en los ambientes de la gente elevada serán inútiles todos mis empeños...

Calló un momento, aguardando la respuesta de su madre. Después, como aquélla callara también, lanzando un suspiro, murmuró:

—Voy a salir. Quiero caminar un poco, distraerme...

■

El sol acababa de ponerse, cuando Susana marchaba por las calles del centro. La había llevado a salir el propósito de distraerse, de mirar las vidrieras, de perder el tiempo en cualquier forma que fuese, pero su preocupación era tan profunda, que avanzaba junto a las paredes, sin reparar en nada, con la mirada dirigida al piso, como si un pensamiento muy profundo la abstrajere por completo. Quizá fué debido a esa distracción que al doblar una esquina tropezó violentamente con un hombre que marchaba en dirección contraria, de tal manera, que por la violencia del empellón estuvo a punto de perder el equilibrio. Tras el esfuerzo que realizó para mantenerse vertical, experimentó un agudo dolor en un pie, que le hizo lanzar un grito. Ella no comprendió las palabras con que la persona que la había desplazado se disculpaba, pero tuvo plena noción de que el hombre la sostenía como si poco faltase para que ella rodase por el suelo. Quiso desprenderse de su improvisado apoyo, pero al pisar nuevamente con el pie resentido el dolor fué tan insoportable, que su pierna se aflojó ablandándose como si fuese de trapo, y se encontró de pronto en los brazos del hombre que, levantándola en el aire, había impedido su caída.

—¡Por Dios! — exclamó ella con tanta vergüenza que la hizo enrojecer. — ¡Suélteme usted!

—¡Por nada del mundo! — fué la respuesta del atrevido. — He sido un torpe, y está usted lastimada. A mí me corresponde reparar el daño que le he hecho.

Un segundo después, Susana se encontró depositada en el asiento de un hermoso automóvil. Y cuando el hombre, después de poner el coche en marcha le dijo:

—"Tenemos que ir a ver a un médico. Puede ser grave lo que usted tiene", ella, con determinación, mientras lo miraba con aire de desafío, contestó:

—¡En absoluto! Me siento perfectamente como para marchar por mis propios medios, y le ruego a usted que detenga el auto en seguida.

(Continúa en la página 51)

Miedo físico

Por EDUARDO D. MITCHELL

La enfermedad de su hermano — sentenció el famoso psiquiatra—debe atribuirse a la educación. Vicios remotos que gravitan en la mente del individuo. Fobia psicogénica. Por ejemplo: el "cuco", ese recurso aparentemente inocente a que apelan muchas madres para imponer respeto a sus criaturas, crea a la larga en ese cerebro en formación el miedo a lo inexistente. ¡Cuántas criaturas ven un fantasma en una toalla! Esos continuos "¡cuidado, te vas a caer!" y demás prevenciones exageradas, son el germen de un complejo de inferioridad que, felizmente, tiende a desaparecer. Hoy, en el 90 por ciento de los casos, el individuo se lanza a la vida con la conciencia de su poder. Y por eso creo que Juan Carlos puede ser curado. Una cura larga, pero no imposible. Reeducación racional de su psiquis. ¿No ha probado la sugestioterapia? Una mujer podría hacer mucho, pero mucho...

Para Ernesto Martínez, el mal de su hermano no provenía de su educación. Porque él, criado en el mismo hogar, era la antítesis de Juan Carlos, a quien consideraba cobarde atávico.

— Es el retrato de su abuelo. Pequeño, física y moralmente — afirmaba Ernesto. — Su misma cobardía moral ha influído en su físico, que apenas ha alcanzado el desarrollo de una criatura.

De ambos, el médico y Ernesto, ¿quién estaba en lo cierto? Juan Carlos Martínez era cobarde. Temía a sus semejantes. Temblaba ante la idea de afrontar cualquier prueba. Pero su miedo era puramente físico. Conscientemente físico. Porque se sabía incapaz de enfrentar a individuos de físico apenas normal y que tampoco podía terciar en una contienda intelectual, medianamente elevada.

Ernesto, a pesar de no estar convencido, decidió seguir el consejo del facultativo. Aprovechó la primera invitación a una fiesta para llevar a su hermano. Juan Carlos bailó varias veces con una dama. Paulina, bella y pujante como la juventud misma. Ernesto comenzó a creer en el médico. Su hermano parecía cambiado. Hablaba y reía ruidosamente, como para dar escape a una felicidad a la que no estaba acostumbrado. En un intervalo, Juan Carlos se acercó a su hermano.

— Ven, vamos a tomar una copita — dijo, arrastrándolo hacia el buffet. Y allí le habló de mil cosas, incoherentemente, haciendo proyectos fantásticos para el futuro. Mientras conversaban, la música volvió a hacerse oír. Como si fuera un reclamo imperioso, Juan Carlos corrió al salón, dejando a Ernesto en el bar. Dos minutos más tarde regresó. Pálido, con la derrota pintada en su semblante.

— ¿Qué tienes? ¡Has bebido demasiado!

— No. ¡Ojalá fuera la bebida!... Me voy a casa. ¿Me acompañas?

Fué inútil que su hermano tratara de disuadirlo. Durante el camino de regreso, Ernesto creyó adivinar la causa del cambio repentino.

— ¿Peleaste con Paulina?

— Paulina... ¿Y por qué había de pelear con ella?

— Pero... no me negarás que es ella la causante.

— ¡Psch! ¿No he sido siempre igual que esta noche?

— Sí. Pero en el baile parecías otro.

— ¡Bah! La música, los licores, el contagio de la alegría de los demás...

— Nunca fuiste tan fácil de contagiar. ¡Vamos! No pretenderás ocultarme la verdad.

— Y bien, no reñimos, porque no había motivo. Pero es lo mismo. Total, todas son iguales.

— Ya caigo. Cuando regresaste al salón, Paulina bailaba con otro.

— No bailaba. Pero quisiera saber qué hacía Adrián de rodillas, frente a ella, sentada en el sofá del saloncito.

—¿Adrián? ¡Hum! Brillante conversador. Y no carece de ingenio. Pero ella te aceptaba. ¿Entonces?... Si esperas que ella elija, perderás. Tú debes decidir la partida. Anda. Sé fuerte. ¡Lucha!

Ser fuerte. Luchar. ¿Es que acaso se puede lograr energía por el solo hecho de invocarla? "No se concibe la energía sin la materia". Si al menos su rival hubiera sido un mequetrefe, podría haber luchado. Pero contra Adrián, la lid era desigual. Y el triunfo de Juan Carlos, que sólo podría lograr la casualidad, sería efímero.

Juan Carlos abandonó su conquista, y Ernesto perdió su fe en el médico y las esperanzas de curar a su hermano. Pero el destino de Juan Carlos estaba a la vuelta de su casa. Renée, la mercenaria...

Juan Carlos, huyendo del mundo, preparó un viaje. Hechas sus maletas, se despidió de su hermano y salió a la calle en demanda de un taxi. Simultáneamente con él, Renée requirió el mismo vehículo. En ambos, gesto de sorpresa. En ella, muy luego, de aproximación. En él, de repulsión.

El taxi, frente a ellos.

— Joven — dijo Renée: — usted lo llamó primero.

— ¡No faltaba más! Aunque así fuera, no puedo permitirlo.

Huía ella de su pasado. El, de todo. Y se encontraron...

— Hemos violado nuestro voto de soledad — comenzó Renée mientras arrancaba el vehículo. — Forzamos ahora nuestro destino.

— Allá..., en la casita de mi abuelo... — propuso Juan Carlos.

¿Los manes del vilipendiado abuelo? ¿Tendría razón Ernesto?

— Tardaremos mucho en poner esto como corresponde — opinó Renée, contemplando la destartalada casita. — Con mi voluntad y con tu inmensa dosis de ternura, esa fibra que nadie ha querido ver en ti, todo se hará.

En dos meses, todo había sufrido allí una transformación notable. Hasta la naturaleza se reconciliaba con Juan Carlos, su obra mezquina. La flora y la fauna se adherían a una nueva felicidad...

El mundo exigió de Juan Carlos energía e inteligencia. Renée invocó la ternura. Y Juan Carlos respondió volcando su corazón enorme. Despertó de su letargo. Era la fuerza de la sugestión indicada por el facultativo.

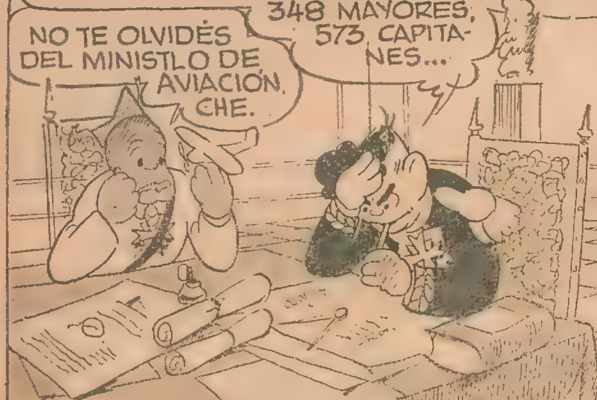


...quisiera saber qué hacía Adrián de rodillas, frente a ella, sentada en el sofá del saloncito.



TACHUELA

Por Josse

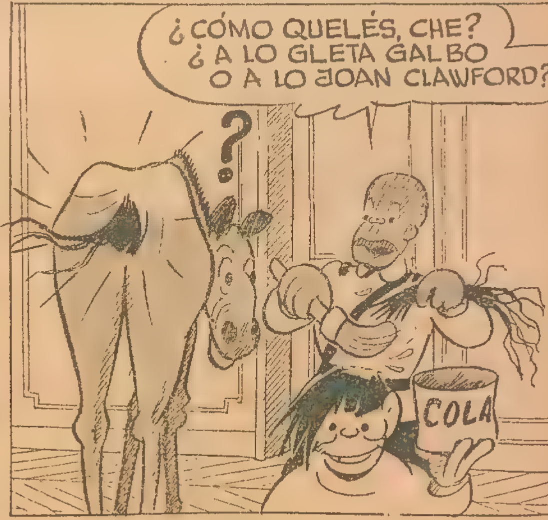












Y ESA NOCHE, DISFRAZADO DE CAMPESINO, TACHUELA SE ALEJA DEL CASTILLO REAL PARA CUMPLIR SU MISIÓN DE ESPIONAJE EN LOS DOMINIOS DEL GRAN DUQUE VLADIMIROVICH, TÍO DE LA REINA TINAJA.

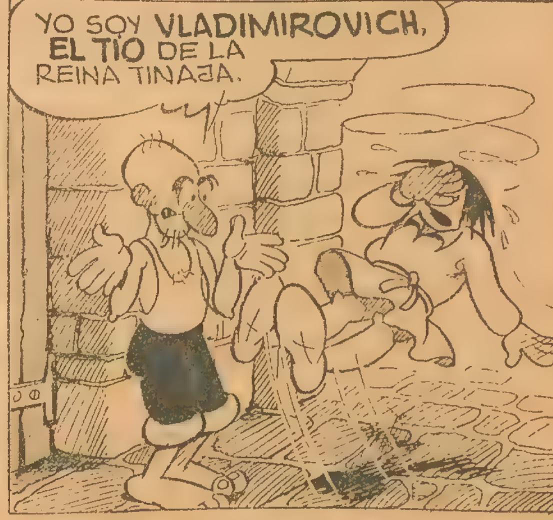














La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

EL QUINTO EVANGELIO, por Han Ryner. Edit. "Imán", Buenos Aires.

En su colección de prosistas europeos contemporáneos, la editorial "Imán", que cuenta ya una serie de obras selectas, nos da este interesante estudio, que vino a fundar un nuevo pensamiento y una nueva interpretación de la vida de Jesús. "Quinto evangelio" lo denomina el famoso filósofo francés que es su autor; y, en efecto, su doctrina tiene la profundidad de una nueva concepción bíblica que parece salvar errores o equívocos de los textos de los cuatro apóstoles en el Nuevo Testamento, surgiendo de la interpretación ryneriana la figura del Mártir del Gólgota, más humanizada, bajo aspectos menos apocalípticos, y más iluminada por los arreboles de la libertad y la esperanza.

Claro está que la interpretación de Ryner se coloca al margen del dogma que emana de los textos bíblicos, pero es una interpretación hecha con un gran criterio de filósofo y de humanista, que crea con el suyo el evangelio de la Buena Esperanza, evangelio destinado a denunciar la apostasía de los Santos Apóstoles.

Al hablar de este moderno exegeta, dice Horacio E. Roqué en el proemio de la obra:

"A Jesús unos lo consideran mito, otros lo reencarnan, otros lo imaginan un hombre que piensa y siente, de carne y hueso.

"El Jesús de "El Quinto Evangelio" es un ser espiritual que predica, pleno de humanidad, el amor y la justicia entre los hombres. Puede ser hombre, puede ser mito: lo que interesa es su palabra.

"Pues lo que Han Ryner dijo de sí mismo, vale para Jesús: "Para ser un hombre al hablar, es preciso ser la voz de una conciencia."

TEATRO PARA NIÑOS, por Blanca Dalla Torre Vicuña. Ediciones "Ercilla". Buenos Aires.

El segundo volumen de su colección de teatro contemporáneo para niños nos confirma en el juicio que nos mereció el primero. Tiene el valor de una antología cuidadosa, y está realizada con un serio criterio pedagógico y social. Ni ñoñerías, ni patriotería, ni tampoco extravagancias fantásticas, ni mucho menos motivos que esclavicen la inteligencia del niño o fuercen su capacidad de comprensión.

La seleccionadora demuestra un criterio personal y definido sobre la psicología del niño, y se preocupa, especialmente, de proporcionarle un teatro que fomente, sobre todo, la alegría de su corazón, y estimule sencillamente las cuerdas de su sensibilidad, sin ninguna otra pretensión educativa que desnaturalice naciente psicología.

"Sostengo — dice — que la alegría infantil está en el amor. Si el niño recibe esas ondas, se transformará poco a poco; abandonará sus "resistencias" instintivas, sus hurañeces, sus egoísmos innecesarios."

Sigue la autora el pensamiento de Natalia Satz, la directora del Teatro Infantil de Moscú, quien sostiene, a su vez, que contrariamente a la vieja creencia de que sólo lo maravilloso atrae la atención infantil, ella afirma que "un espectáculo para los niños debe ser, ante todo, un alimento para el corazón y la cabeza". "Para ello — dice — hay que rodear de formas, colores, sonidos, sugerencias y reacciones armoniosas el sentimiento en sus vastas ramificaciones."

A base de tal pensamiento, claramente expresado en el proemio del libro, está realizada la selección, que comprende teatro cómico escolar, teatro histórico y de leyenda, monólogos y diálogos cómicos, y teatro libre, de varios celebrados autores del género.

EN LOS CAMINOS DEL ANSIA, por Manuel Ernesto Molinari Romero. Pergamino. Junín.

Poemas. El poeta nos anuncia, de introducción, su pesimismo; y, en efecto, su musa romántica se desborda en efusiones angustiosas en que la añoranza y la emoción pasional dominan el espíritu. En esta cuerda se advierte la sugestión de autores que padecieron el mismo dolor de espíritu, y aunque su estilo no supera, desde luego, al de los clásicos ni añade nada nuevo a lo producido en igual tono, ha de reconocerse que la versificación es correcta y la expresión poética abunda en discretos aciertos.

No todo, por lo demás, es pesimismo en este libro. De vez en cuando, el poeta recoge impresiones alentadoras, y canta a la vida, a la naturaleza y al trabajo como eficaz tónico espiritual; y esto nos hace pensar que el poeta conoce perfectamente el remedio que puede curarlo de su pesimismo y que debe adoptar para pulsar con éxito una cuerda que le reserva más alentadores y eficaces éxitos.

MALLARMÉ ENTRE NOSOTROS, por Alfonso Reyes. Edit. Destiempo. 1938.

Es una monografía en varios motivos, ligados por el cariño y admiración que el autor profesa al poeta francés, maestro del simbolismo, y destinados a recordar cómo el comentado y discutido autor de "La Aparición" vive en el corazón y en la mente de los poetas y críticos contemporáneos.

(Continúa en la página 67)

La SANGRE no MIENTE

La prueba de paternidad ha fallado en un reciente caso, pero aun cuando no es infalible, en la mayoría de los casos señala el verdadero progenitor.

***Por el profesor* J. GARCIA MENDEZ**

SI los mellizos nacidos en Chicago hace unas semanas, Ana María y José de Jesús, hubieran podido hablar, seguramente habrían preguntado:

—¿Quién es mi padre?

¿Sería el mexicano Luis Ersing, en cuya casa de Chicago fueron encontrados los bebés de ocho semanas, casi muertos de hambre, o su compatriota Timoteo Alonzo, quien proclama a todos los vientos que él es el único responsable del nacimiento de los mellizos?

Cuando la madre, una viuda de 36 años, rodeada por sus otros doce hijos, fué interrogada acerca de cuál de los dos hombres era el padre, miró perpleja a sus interlocutores, y contestó:

—¡No sé!

Mientras los dos hombres discutían acaloradamente sobre sus respectivos derechos paternales, el Dr. Herman Bundesen, presidente del Departamento de Salud de Chicago, tomó a su cargo la solución de este asunto. Resolvió hacer uso del más reciente descubrimiento de la ciencia para aclarar ese complicado problema: ¿quién es el padre?

La solución científica de este lío de familia fué que cualquiera de los dos podían ser el padre de los pequeños mellizos. Pero este fué un caso un tanto excepcional, dado que Ersina y Alonzo pertenecían ambos al grupo AB de las clasificaciones sanguíneas. Una coincidencia que prolongará su disputa hasta que se cansen de discutir

Ha habido muchísimos casos por el estilo, y casi todos han revelado su secreto bajo el microscopio. La prueba de paternidad es una nueva evolución del descubrimiento sensacional que le valió al Dr. Karl Landsteiner el premio Nobel en 1930. Este sabio clasificó a la sangre en cuatro grupos principales. La base de esta clasificación reside en unas substancias químicas misteriosas llamadas aglutinógenos A y B. La presencia o ausencia de una o ambas de estas substancias, determinan el grupo sanguíneo a que pertenecemos.

Las comprobaciones que apoyan a la prueba de paternidad están basadas en dos leyes fundamentales. La primera es que los aglutinógenos A y B no pueden aparecer en la sangre de un niño si no están presentes en la sangre de uno o de ambos padres. Y la segunda ley es que los padres del grupo O no pueden tener hijos que pertenecen al grupo AB, y los padres del grupo AB no pueden tener hijos del grupo O.

Cada vez que se ha recurrido a la prueba de paternidad, se ha sacado a la luz una historia de gran interés humano. Recientemente, en una ciudad de los Estados Unidos, se presentó la siguiente situación, cuyos protagonistas eran una mujer, su esposo y el "otro". También había un bebé de por medio. La mujer estaba profundamente ligada a su marido, y en cuanto al otro hombre, sentía que lo amaba de verdad. ¿Con cuál se quedaría en aquel país de fácil divorcio? Le era muy difícil decidirse. Existía además la incógnita del niño: no estaba segura cuál de los dos hombres era el padre de su hijo.

Siéndole imposible resolver el problema por sí sola, decidió confiar en su esposo y el otro hombre. Aunque parezca extraño, no hubo ninguna desgarradora escena de celos ni sacrificio. Se decidió tranquilamente que quienquiera fuese el verdadero padre de la criatura, se quedaría con la madre. La prueba de paternidad sería empleada para llegar a una decisión definitiva.

Un técnico les tomó muestras de sus sangres respectivas, y al poco tiempo anunció los resultados. El esposo era el padre verdadero. Pero llegado el momento la mujer olvidó su inteligente resolución y se fugó con el otro hombre. Sobrevino el divorcio y la consiguiente lucha ante los tribunales por la posesión del niño, que salió, como siempre, el perdedor en estos dramas judiciales.

Europa se lleva la palma en esta clase de pruebas. En los Estados Unidos, solamente en Nueva York y en Wisconsin hay autorización legal para utilizarlas.

Uno de los resultados más satisfactorios de la prueba de paternidad ocurrió en Chicago hace poco tiempo, cuando la señora de William Watkins y la señora de Charles Bamberger se vieron envueltas en un enojoso caso de sustitución de bebés.

Mientras los dos hombres discutían acaloradamente sobre sus respectivos derechos paternales, el doctor Herman Bundesen, presidente del Departamento de Salud de Chicago, tomó a su cargo la solución de este asunto.

Al llegar a su casa después de dar a luz en un hospital de maternidad, la señora de Watkins comprobó que su bebé llevaba una tarjetita que decía: "Bamberger". El bebé de la señora de Bamberger, por otra parte, estaba rotulado "Watkins".

Al efectuarse las pruebas de sangre quedó probado que el bebé marcado "Bamberger" era de un grupo que correspondía al señor y a la señora de Bamberger; y el "bebé Watkins" era de un grupo solamente heredado del señor y de la señora de Watkins. Por lo tanto, era evidente que las criaturitas estaban marcadas correctamente, pero se hallaban en posesión de madres equivocadas. Los Bamberger y los Watkins hicieron un intercambio de bebés, y de este modo la confusión quedó resuelta para mayor tranquilidad de los respectivos padres.

Algunos sabios intrépidos han tratado de utilizar esta prueba para la solución de crímenes complejos. Recientemente, en un lugar solitario de la ciudad de Nueva York, un oficial de policía fué encontrado muerto a puñaladas. Un vagabundo fué arrestado y acusado del crimen. Una de las pruebas importantes era la presencia de manchas de sangre en sus zapatos.

— Esa sangre es mía — insistía el detenido. — Me sangra la nariz con frecuencia.—Pero el fiscal sostuvo que la sangre era del policía asesinado. Era evidente que la vida de ese hombre dependía solamente de aquellas manchas de sangre. Un médico detective de otra ciudad hizo la prueba de las agrupaciones de sangre. Los análisis colocaron al hombre asesinado en el grupo A, y al acusado en el grupo B. Las manchas de sangre resultaron pertenecer al grupo B. La sangre no podía ser del policía asesinado, de modo que el vagabundo fué puesto en libertad.

Los hombres de ciencia que siguen el rastro de los aglutinógenos, han descubierto que estas substancias misteriosas están también presentes en la saliva, la medula de los huesos y las fibras musculares. Semejante comprobación ha estimulado la curiosidad de los investigadores para realizar estas pruebas en las momias egipcias, con el fin de revelar cuál es el parentesco entre estos antiguos restos de una humanidad desaparecida, tan seguros están de que "la sangre no miente", aun después de pasados muchos siglos.

El amor y la gloria

Cuento por **JUAN KURT**

EL mensajero desmontó y puso en las manos del teniente Tony Sladen un pliego del gobierno de la India.

Se estaba filmando una película bajo el sello de una importante compañía inglesa, y como en una de las escenas principales figuraba una carga de caballería, el gobierno había puesto a disposición del director el regimiento 50 de lanceros Deccanies, de quien era jefe el capitán Branly.

La noticia cundió rápidamente, causando gran alegría en el regimiento. Estaban de guarnición en el extremo del imperio británico y su único enemigo era el faquir de Oloo que, a la sazón, estaba, desde hacía un mes, acampado a unas leguas del lugar, no ofreciendo batalla sino de cuando en cuando.

Al día siguiente llegarían, con dos jornadas de anticipación, la protagonista y el galán, a fin de conseguir alojamiento y estudiar las características del terreno antes que llegara el resto de la compañía.

Ella se llamaba Flora Dale y él Roberto Adar.

Después de una hora de haberlos recibido y conversado con la joven, el capitán Bill Branly confesó al teniente Sladen que desde chiquito había resuelto que se casaría con una actriz...

Tony Sladen, en cambio, no habló del matrimonio, pero sí que también desde niño había querido ser actor...

Ninguno de los dos militares preguntaron su parecer a "Ripo", el viejo caballo con el cual Branly había hecho todas las cargas de guerra en que había tomado parte, y, sin embargo, el glorioso equino iba a desempeñar un papel muy importante en los sucesos.

■

—Si pudiese tener los hombres listos para mañana, teniente —exclamó Roberto Adar, —podríamos adelantar mucho. Un poco de práctica les haría mucha falta, y cuando llegue el director los encontraría listos para empezar.

—Pues los tendrá listos, señor Adar —replicó Tony con sorna. —Serán dos escuadrones y estarán bajo mi mando.

—Perfectamente. También le comunico que necesitaré un caballo.

—¿Usted a caballo?...

—Sí —dijo Adar, no sin advertir el tono socarrón del militar.

—Y bien: vayamos a la escuela de equitación y busquemos un caballo. ¿Monta usted bien?

—Esteee..., sí; monto bien... Es claro... Pero en algunas escenas me tendrá que reemplazar otro, porque como soy el primer actor no me puedo exponer a una caída...

—Sí, entiendo: yo soy de su misma estatura, más o menos, y puedo hacer su "doble" perfectamente.

Los dos hombres entraron en la caballeriza.

■

Media hora después el teniente se encontraba con Branly.

—¡Soy casi actor! —exclamó Sladen frotándose las manos. —Por lo menos el "doble" de un gran actor... ¡Dentro de poco tiempo me verá usted en Hollywood!...

—¿Y qué caballo monta el "otro"?

—El suyo: "Ripo".

—¿"Ripo"?

—Sí. No puede mantenerse sobre ningún caballo del regimiento más de dos minutos. O "Ripo" o no hay película...

—En realidad, me pesa tener que dejar ese animal tan bueno en manos del actorcito; pero, por lo visto, tendré que prestárselo a la fuerza. La película tiene que filmarse. Y órdenes son órdenes.

—Mañana haremos un ensayo con los muchachos del escuadrón C y los del B.

—Es probable que yo esté allí para presenciarlo.

Pero el capitán no pudo cumplir con su promesa. La actriz pensó que se aburriría con el ensayo, y le dijo a Bill que quería ver la frontera. Mejor dicho, el campamento del faquir de Oloo.

Los sentimientos del capitán acerca de la actriz habían sufrido cierto cambio cuando supo que se casaría con Adar apenas volvieran a la civilización.

Sin embargo, renacieron sus esperanzas al ver que la joven se negaba a quedarse para el ensayo. El actor se había colocado el más reluciente uniforme del regimiento y quería impresionar a la joven con su elegancia de militar improvisado. Pero ella no pareció impresionarse.

Un día antes Adar le había dicho a la joven:

—Lo que has leído en los libros y en las revistas acerca de este regimiento es una vulgar mentira: una mentira de publicidad...

Y ella contestó con enojo:

—No tienes derecho a hablar así de ellos, Roberto. Piensa que frente a cualquiera de estos hombres tú no eres más que un poroto...

Cuando dos soldados lo levantaron, Flora exclamó: —Está herido...

■

La estrella y el capitán, mientras se realizaba el ensayo, habían tomado por una angosta senda en la montaña. El joven cedió el puesto delantero a Flora, pues por el sendero no cabían los dos juntos.

De pronto ella lanzó a su caballo en un trote cada vez más rápido. Cuando llegaron a un sitio donde el sendero era mucho más ancho, apuró el paso hasta alcanzar un galope rapidísimo.

Se estaban alejando tanto del fuerte, que Bill comenzó a inquietarse.

—¡Eh!... —gritó. —¿Adónde piensa ir?...

—Quiero llegar hasta esa maldita frontera —contestó la joven, riendo. —Creo que es mentira todo lo que se dice de ella.

—¡Escuche! ¡Escuche! ¡No vaya más allá de la línea de piedra!...

La joven no hizo caso de la advertencia, y en su desenfrenada carrera llegó, juntamente con Bill, a una amplia meseta rodeada de rocas.

—¡Mire el ensayo! —dijo la actriz, señalándole los dos escuadrones que se divisaban a la distancia.

—¡Qué ensayo ni qué ensayo! —contestó Bill de mal modo.

Había descubierto en el centro de la meseta un crecido número de jinetes. En medio de ellos se divisaba una bandera verde con un círculo blanco. La bandera del faquir de Oloo.

—Es mejor que volvamos —dijo el capitán, tomando a la joven del brazo.

Pero al darse vuelta observó que por el sendero que habían dejado atrás pocos momentos antes se dirigían hacia la meseta varios secuaces del faquir.

—¡Vamos, señorita! —exclamó. —Galope hasta esa torrecilla de piedra que se ve allí. No se alarme, porque puede ser que no nos hayan visto aún...

(Continúa en la página 25)

AL MARGEN DEL ESTILO MODERNO

El estilo moderno impuesto definitivamente en nuestro medio como el preferido por la gran mayoría de los profesionales y propietarios, exige ciertos detalles de realización que no siempre se consideran con la atención que requieren, desvirtuándose, lamentablemente, buena parte de sus favorables características. Pasando por alto aquellos casos que comentábamos en números pasados, y en los cuales, bajo la ambigua clasificación de "futuristas", se presentaban toda clase de errores y desatinos, queda aún por señalar ciertas desviaciones que es frecuente observar, y que, sin alcanzar la importancia de aquéllos, conspiran igualmente contra la estética o el confort del edificio.

■

Por principio, el estilo moderno encuentra su característica más definida en la simplicidad de línea, en la sencillez de concepto y de realización; en una palabra, en la sobriedad. Es decir, que una construcción de esta índole debe ser trabajada a conciencia, pues al carecer de ciertas aplicaciones decorativas tan comunes a los otros estilos, la realidad de su ejecución alcanza límites de máxima importancia.

■

Aceptados los conceptos anteriores, tendremos como elementos principales para la obtención de nuestros propósitos la calidad y nobleza de los materiales, el empleo racional de los mismos y la mano de obra a cargo de obreros bien competentes en su respectiva especialidad. Todo esto, desde luego, controlado y dirigido por un experto profesional y siguiendo las directivas de un proyecto favorablemente resuelto en todos y cada uno de sus detalles.

■

Vemos, entonces, que estábamos en lo cierto cuando afirmábamos que la economía tan mentada de las casas de estilo moderno radica, principalmente, en la acertada distribución, y no, como se suele creer, en su ejecución. Todos los estilos resultan igualmente costosos cuando se tratan con propiedad, procurando presentar las cosas en forma y como corresponde, y, por consecuencia, económicos cuando las interpretaciones difieren fundamentalmente de lo que deben ser.

DESARROLLO DEL PROYECTO

PINTORESCO y agradable proyecto para una pequeña vivienda de estilo californiano y cuya planta resuelve, dentro de una señalada economía, las tantas necesidades y exigencias de la arquitectura contemporánea.

Todos los ambientes se encuentran ubicados tal como corresponde a su respectiva función, lográndose una comunicación inmediata entre todos ellos, sin que por ello se malogre la indispensable independencia de cada uno.

Luego del pequeño porch llegamos al living-comedor presentado en un solo ambiente, cuyas medidas de 3.80 por 5.00 metros le brindan la suficiente amplitud como para desarrollarse en buena forma las diversas actividades propias de sus funciones.

A continuación, se dispone un pequeño pasaje, el cual nos lleva a la cocina y a un hall íntimo, que bien podría hacer las veces de office. La cocina mide 2.70 por 3.30 metros, medidas que también pueden clasificarse de cierta amplitud.

Los dormitorios son dos. Uno de ellos se encuentra ubicado al frente del edificio y mide 3.70 por 4.15 metros, presentando dos únicas aberturas, de manera que el aprovechamiento de las paredes para la ubicación de los muebles es excelente. El otro es de medidas más reducidas, pues sólo mide 3.20 por 3.20, y en una de sus paredes se ha dispuesto un amplio ropero. En cuanto al baño, ubicado como corresponde entre ambos dormitorios, mide 1.60 por 2.50 metros, e, igualmente, en una de sus paredes presenta un práctico armario, en el cual podrán guardarse diversos elementos, teniendo la precaución de disponer en la puerta respectiva una pequeña ventilación de chapa calada.

La ventilación de todos los ambientes es inmejorable, y por lo que respecta a las ventanas de los dormitorios y en caso de que el terreno fuera algo estrecho, pueden variarse, ubicándolas en las paredes del frente y contrafrente, respectivamente.

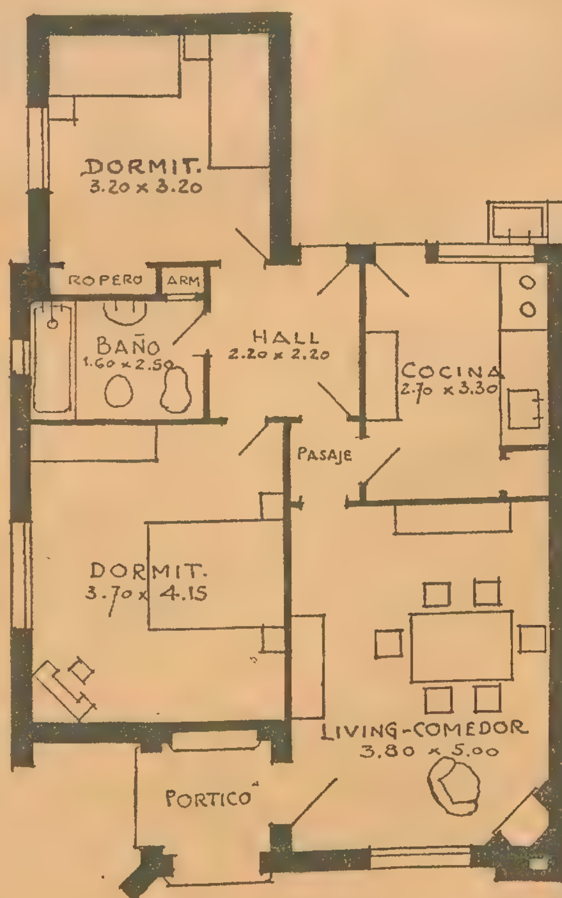


FACHADA

La Casa Propia

El estilo de la casa es californiano, ligeramente estilizado, habiéndose evitado ciertos detalles costosos que, en todo caso, son siempre factibles de agregar, según las posibilidades de cada interesado.

En su ejecución se emplearán materiales elaborados a base de cemento blanco y piedra partida, que se acostumbran a vender ya preparados en plaza. El color será blanco y la pintura de las aberturas verde oliva. Las rejas, farol, llave decorativa de la chimenea, etc., se entonarán en este mismo color. El piso del porch será de mosaicos colonial, completándose la presentación con algunos caminos de lajas, según lo permita el terreno donde se construya.



PLANTA

Esta construcción, tratada sencillamente, pero sin escatimar el empleo de buenos materiales e incluyendo una correcta cubertura, debajo del techo de tejas, y el baño instalado, como también cocina a gas o super-gas, con las respectivas cañerías para agua caliente y obras sanitarias aprobadas, podrá construirse, aproximadamente, por $ 10.000. Como es habitual, en este precio se incluyen los honorarios del constructor.

CORREO

Marta A. A. de Pérez. Rosario. — El proyecto que usted solicita no corresponde a los alcances de esta página, por cuyo motivo lamentamos no poder satisfacerla. Sin embargo, si usted lo desea, puede encargarlo a algún profesional de su confianza, y enviándonos una copia, tendremos el mayor gusto en revisarla y darle nuestra opinión.

Sra. Isabel de B. Gualeguaychú. Entre Ríos. — No nos es posible concretar nuestras publicaciones a problemas personales, como sería el plano que usted solicita. Sin embargo, y repitiendo los mismos conceptos empleados en la respuesta anterior, gustosamente le asesoraremos en la forma indicada.

Una asidua lectora de Tucumán. — Cualquiera de las dos soluciones es igualmente favorable. Tratándose de casas altos y bajos, en esta misma página hemos publicado algunos proyectos interesantes que, en todo caso, podrá usted consultar, para obtener una orientación general. En cuanto a la suma de que dispone en principio, y con un pequeño aumento, nos parece aceptable.

Futuro Chacarero de Ballesteros. — El precio aproximado de la construcción, de acuerdo con los costos de material que usted indica, será de $ 13.500. Hacémosle notar, asimismo, que la cantidad que usted indica de $ 700 a $ 1.000, para mano de obra, nos parece demasiado reducida. En todo caso, ponga cierto cuidado al firmar el contrato, pues en estas condiciones bien podrían presentarse ciertos inconvenientes.

H. Panizza. Naré. — El plano que usted solicita ya fué publicado hace algún tiempo. Consulte la colección de "Mundo Argentino".

J. García. Rosario. — Los actuales inconvenientes son una consecuencia lógica de su imprevisión. ¿Por qué motivo modificó el plano sin consultarnos? Bien sabe usted que gustosamente le hubiéramos orientado. Además, en ningún caso deben suprimirse las ventilaciones directas de los ambientes, pues representan un detalle insubstituíble. En el estado en que está la obra es algo problemático corregir con éxito los defectos. No obstante ello, envíenos un croquis y procuraremos estudiarle alguna solución.

Natalio de Baradero. — Nos escribe comunicándonos que está próximo a iniciar una construcción en Vicente López, y como no conoce mayormente al constructor, desearía saber en qué forma puede garantirse para el buen cumplimiento de lo pactado.

Respuesta. Si usted revisa nuestra colección encontrará en ella un número especialmente dedicado a las diversas cláusulas mínimas que deben incribirse en todo contrato. Por otra parte, usted siempre está en su derecho de nombrar una persona o profesional de su confianza para que le vigile la ejecución del trabajo.

El imperdonable crimen... (Continuación de la página 4)

de la bella y la bestia — salieron a gozar de los regocijos populares.

Por una noche se sintió feliz. Miró la vida con ojos nuevos. El, cuya sensibilidad no había podido volcarse en la amistad, iba a conocer el amor. Su espíritu, encerrado, reprimido, arremansado en una suerte de tímida y feroz reserva, había encontrado su cauce natural. Era un magnífico regalo, en el que apenas podía creer, el que le había traído la vida. De golpe, como por obra de una mágica mutación, se sintió redimido de su existencia miserable, de su hipocondríaco humor, de su irremediable aislamiento, de su doble joroba.

Hay que decir, en honor de su perspicacia, que monsieur Joubert, en medio de su alegría preciosa y solitaria, no dejó de sentir cierta inquietud. Su fondo espiritual, insobornable a toda credulidad, quedó permanente, exento de todo optimismo. Más de una vez, al pensar en Juliette, recordó el cuento del oro de Satanás, el oro de alquimia infernal que la luz de la aurora convierte en hojarasca. No le engañó el corazón: no había transcurrido un mes de la iniciación de su amistad cuando Juliette le presentó a su novio, Pierre Lajús, guapo mozo de Saint Tropez, donde era patrón de una lancha de pesca.

Su historia de odio comenzaba allí. Joubert comprendió que todo había sido una ilusión, y que ahora estaba definitivamente desahuciado. Su desafinado piano volvió a sonar por las tardes. Regalos de flores y bombones son armas débiles para cambiar un destino; de todo aquello sólo quedó, como viviente testigo, el perro de Juliette. Era un mestizo de Pomerania. Un perro de gran "personalidad", como decía su dueña.

Precisamente ahora lo vió, de pronto, monsieur Joubert, cuando la silueta de la muchacha se perdió en el último recodo de la escalera. El animal descendía a saltos tras de su dueña, lanzando cortos ladridos de alegría y agitando el rabo, contento de ganar la calle. Una mueca nerviosa crispó el rostro de monsieur Joubert. Instantáneamente abandonó su puesto de observación, y bajando de cuatro en cuatro los escalones, salió en persecución del animal, dándole alcance antes que transpusiera el umbral de la casa.

■

Todo esto me lo contó, naturalmente, monsieur Joubert, en el rincón habitual de su taberna favorita.

Lo encontré sentado ante un vaso de grueso y turbio cristal, y una gran botella de vino blanco. Sus ojillos sin color brillaban más malignos que nunca debajo de sus cejas ralas, formadas por algunos escasos pelos de color de bronce.

Con su traje negro y manchado, sus manos nudosas y los codos apoyados en la mesa de pino, iluminado por la escasa luz de la tarde invernal, sobre un fondo de barricas apiladas, parecía un grabado de Holbein.

Con aquella voz tan suya: engolada unas veces, atiplada otras, me completó su relato. Cuando pronunciaba la palabra perro, yo no sé de qué manera, lograba darle un tono de desprecio infinito.

—Detestaba a ese perro — me decía; — no lo podía ver. ¿Usted creerá que era porque le pertenecía a ella?... No; no era eso. Aunque no hubiera sido así, lo hubiese odiado lo mismo. Si precisamente se salvó durante tanto tiempo fué debido a que yo mismo temía acabar, creyendo esa interpretación. Pero no; la razón era otra. Se trataba de un perro "compadrón", insolente, detestable... Se creía hermoso. Se paseaba luciéndose por la acera, hacía correrías por todo el barrio. Los otros perros lo temían; y las perritas, todas las lindas perritas de la vecindad, cuando lo veían pasar lo seguían o se le adelantaban agitando el rabo...

"Puede usted creer que estoy loco. Tendría derecho. Pero le digo la verdad: lo seguí muchas veces; conocía su insolencia, sus éxitos, sus debilidades. Bueno, llegué a la conclusión de que este sucio animal, cuando comprendió que yo había dado en seguirlo y observarlo, me miraba de reojo, con... ¡desprecio!...

"Yo sé que no soy simpático a la gente. A todo el mundo le gustan los lindos mozos. Todos los días puedo sorprender miradas — estúpidas miradas — de lástima, de conmiseración; pero el desprecio de un perro es más que todo lo que yo podía aguantar. Para mí, ese animal tenía una inteligencia humana, diabólica. Pero aunque hubiera tenido al propio Satanás adentro, un perro no es más que un perro..."

■

Repentinamente, la cólera que amenazaba ahogar a mi amigo Joubert pareció desvanecerse de golpe. Su expresión se abrió en una ancha sonrisa, y en medio de una silenciosa pausa se me quedó mirando un momento. Luego, riendo forzadamente, mientras nos servíamos otro vaso de vino, añadió recobrando su dura expresión:

—Comprendí que tenía que matar ese animal. Lo tenía que matar, pero haciéndole saber que se moría. Necesitaba humillarlo, vejarlo, destrozar su orgullo, su insolencia, pulverizar su pose de perro fanfarrón, mimado por la fortuna...

"Pensé torturarlo y cobrarme en cada uno de sus miembros sus insoportables miradas de desprecio. Pero la idea de la sangre, de sus aullidos, de toda la repugnante escena, me hizo desechar este procedimiento.

"Por otra parte, lo que yo quería era herirlo en su más íntima vanidad. Lo que yo deseaba era desfigurarlo totalmente y para siempre...

(Continúa en la página 67)

"DON NADA"

Perfil criollo por EUGENIO JULIO IGLESIAS



Ese "Don Nada", mudo y tesonero, dejaba ver que su brazo no conocía el cansancio, ni al enclavar un poste, ni al trabajar en un aparte, ni al afirmarse en el piso resbaloso del corral...

I

ERA un taciturno. Su padre o su madre solían preguntarle:

—¿Qué te pasa, que siempre andás cayao?

Y él respondía, invariablemente:

—Nada.

Cansado de escuchar esa respuesta, su padre, Bernardo Castello, puestero de "El Avanzado", en la estancia "Tres Montes", acabó por apodarlo "Don Nada". Al parecer, el apodo no molestó a Francisco. Quizás el chiquilín pensó: "¿Qué más da? Francisco o "Don Nada", yo soy yo". Y esa era la verdad: él era él, para todos los mandados, para todas las tareas a que lo sometían y que él realizaba sin protestar, mientras sus dos hermanos menores, Pedro y Fructuoso, aprovechándose de su naturaleza diligente, dedicaban las más de las horas del día a espiar las cachirlas sentenciadas a morir a hondazos o a deslomar a "Rosita", la petisa zaina, esquivando las órdenes maternas. Pero el sumiso, el obediente, el "Don Nada", terminó por ser, a los catorce años, el hombre capaz de manifestar al padre:

—Viá dir a verlo al patrón.

—¿A don Ricardo? ¿Y para?

—Pa que me dé un puesto'e mensual en l'estancia.

El padre le replicó, bruscamente:

—Usté no irá, ¿m'entiende? Usté hace falta en el puesto.

"Don Nada" guardó silencio y pensó; "Si no eh'en "Tres Montes" será en otro lao". Porque él no había aprendido a hachar, a estirar alambres, a plantar postes, a desvasar, a tusar y a estaquear un cuero para no obtener más recompensa que la *chirola* que, de tarde en tarde, le daban como un gran regalo, y que él, con ademán soberbio, arrojaba al campo. La negativa del padre no le sugirió una actitud violenta, ni tampoco el deseo de poner inmediatamente en ejecución su plan. Esperó, hasta la mañana en que le encargaron:

—Vah'a yegarte a l'estación y a pedirle al jefe un vagón p'al martes, de parte'e don Ricardo.

Después de cumplir con lo ordenado, rumbeó en dirección contraria al puesto.

Durante dos días, Bernardo y su mujer lo esperaron en vano. Al tercero llegaron a la conclusión de que no era preciso esperarlo más, y en "El Avanzado" — rancho, un pozo de brocal, un palenque de argolla a la sombra de un paraíso y una ramada — la tristeza hizo nido.

II

Habituado al apodo, cuando el mayordomo de "Santa Irene" le preguntó por su nombre, repuso:

—"Don Nada".

Rápidamente corrigió:

—Francisco Castello.

Pero el "mayor", sonriendo, le dijo:

—Se ve que te llamaban "Don Nada"; quedate con el "Don Nada", entonces.

Francisco se mostró indiferente.

—¿En qué sabés trabajar? — le inquirió su interlocutor.

—En lo que mande.

—Buen... Andá, desensillá, acomodá tus cosas y después ayudale a la cocinera a preparar el almuerzo.

Ante la sonrisa del superior y de los peones que escuchaban el diálogo, su primera intención fué la de negarse a obedecer; pero, tras un corto silencio reflexivo, decidió aceptar. Tironeando al tordillo del cabestro, se encaminó hacia el galpón de los peones.

Al mes de permanencia, "Don Nada" impuso su silencio y su baquía.

Quienes empezaron a mirarlo socarronamente cambiaron la mirada y la sonrisa burlonas por un gesto de desconfianza. Ese "Don Nada" era un peligro para ellos. A ese "Don Nada" le sobraban condiciones de trabajador y de hombre. Ese "Don Nada", mudo y tesonero, dejaba ver que su brazo no conocía el cansancio, ni al enclavar un poste, ni al trabajar en un aparte, ni al afirmarse en el piso resbaloso del corral cuando era preciso hincar una rodilla tras un tiro de lazo. El primero en dar la señal de alarma fué Gerardo, el ordeñador. Segundo Moreno, que aspiraba al título de capataz de "Santa Irene", prestó oídos al insidioso, y al cabo de poco tiempo, tanto él como los demás mensuales, recelosos, entorpecían las tareas de "Don Nada". Este, comprendiendo, acabó por romper su silencio.

—He pensao que me voy — les dijo una tarde, al regresar de un rodeo.

Hubo en todos los ojos una expresión de sorpresa; luego, otra de mal disimulada alegría. Segundo, con un tonito de voz hipócrita, le preguntó por qué.

La prudencia le aconsejó a "Don Nada": "No contestés". ¿Cómo, con sus dieciséis años, no obstante ser valiente, iba a imponerse a esos hombres? ¿Podía responderles: "¡Porque no le pateo el comedero a naides!" O se hubiesen reído de él o lo habrían cacheteado. Encogiéndose de hombros, y con el corazón apretujado de congoja, se alejó de ellos.

A la mañana siguiente galopaba hacia otro destino.

Los hombres jalonan el tiempo por los años que viven. "Don Nada" los jalonaba por las estancias o por las chacras en donde ponía de relieve sus condiciones de mensual laborioso, y cada una de las estancias o cada una de las chacras constituían para él nuevos acopios de desencanto. A veces, torturado por la decepción, sintió deseos de expresar su amargura, de acusar: a éste, de torpe; a aquél, de rastrero; al de más allá, de haragán; a casi todos, de infelices... La conciencia de su propia eficacia le otorgaba seguridad a sus juicios, pero esa misma conciencia le creaba un sentimiento de piedad y prefería someterse a su propio mutismo.

(Continúa en la pág. siguiente)





Ilustró MONTERO LACASA

Sufrió estreñimiento por 30 años

Larga búsqueda de un remedio

Terminada con Kruschen

El inconveniente en la mayoría de los remedios contra el estreñimiento, según llegó a saber esta mujer, es que sólo dan un alivio temporario. Habiendo encontrado, por fin, el remedio indicado, nos escribe sobre él:

"Por más de 30 años fuí víctima de estreñimiento. Durante ese infeliz período probé prácticamente todo lo que podía, y gasté mucho dinero tratando de mejorar mi situación. Admito que era un caso crónico, pues cada nuevo remedio ayudaba por un día o dos; pero luego yo quedaba tan mal como antes. Hace tres meses probé por primera vez las Sales Kruschen, y todas las mañanas, desde entonces, mi primer pensamiento será para Kruschen. Kruschen para siempre, nada de substitutos. Francamente, me siento una mujer diferente. Mis órganos internos trabajan como un reloj, y mis amigas notan la buena apariencia que tengo. Al César lo que es del César. Kruschen es quien ha hecho todo esto por mí. Lo único que siento es no haberlas probado hace años." Sra. A. M.

Las Sales Kruschen ayudan a la Naturaleza a mantener una condición de limpieza interna perfecta. Las seis sales que hay en Kruschen estimulan a los órganos internos hacia un funcionamiento regular y sin torpezas. Su interior es en esta forma mantenido libre de impurezas que, si se les permite acumularse, rebajarán el estado general del organismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

CUANDO SUS GALLINAS o sus pollos están calientes, débiles y no tienen ganas de comer; cuando parecen atacados de tristeza; cuando les salen un "agüita" por las aberturas nasales; cuando respiran con dificultad y como silbando, no dude: tienen moquillo. Pronto se les formará la "pepita", que ataca a los animales más tiernos o a los menos nutridos. Coloque a los pollos y a las gallinas en lugares secos; evíteles la humedad y el frío. Déles el agua en bebederos de "a gotas". Desinféctéles las aberturas nasales y la boca con permanganato (0,50 por mil de agua) y póngales una vaselina mentolada liviana.

■

LA HUMEDAD es, la más de las veces, la gran enemiga de las gallináceas; casi siempre es la causa de que "anden tullidas", como dicen algunos paisanos. Un gallinero seco, una vigilancia de las aves — a fin de que no anden buscando alimentación en terrenos encharcados o en donde aún subsista el rocío, — una alimentación bien distribuída de verde y grano y una buena suministración de agua evitan casi todas las pestes de las gallinas.

■

LOS LAVAJES con ácido bórico tibio son buenos para las aves de corral enfermas de los ojos. La principal enfermedad de los ojos es la oftalmia, y acompaña al moquillo. La oftalmia se revela por un líquido espeso de un color blancoamarillento, y ese líquido, después de pegar los párpados, suele producir tumores si no se observa una higiene cuidadosa. A los tumores se los corta y se los desinfecta con ácido fénico al 2 por ciento.

■

CUANDO observe que una gallina se ha enfermado de viruela adopte el siguiente sistema: retuércele el pescuezo. Más vale matar una gallina a tiempo que "empestar" a un gallinero. Si le tiene lástima al animalito, apártelo de los demás, y cuando las costras de las crestas y la barbillas hayan secado, arránqueselas y ponga en su lugar una solución con tintura de yodo.

■

OTRA ENFERMEDAD peligrosa en un plantel de gallinas es la difteria. ¿No lo es acaso para el ser humano, no obstante los medios preventivos y curativos? Se presenta en forma de placas que aparecen en las regiones mucosas y que son blancoamarillentas; el ave respira mal, y si no se la atiende a tiempo, muere por asfixia. Mediante algodones, procúrese extraerle las placas y aplíquese un tópico de glicerina yodada. Pese a todo lo que acabo de decir, yo soy partidario de excluir de todo al animal.

■

UNA SENTENCIA popular dice: "Todos se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena." Y es verdad. Los que tienen gallinas se acuerdan de las enfermedades cuando los animales se enferman, y olvidan que es mejor prever que curar. Darles a las gallináceas un buen gallinero, un terreno seco, el agua en bebederos de gota y bien administrado el verde y el grano es el único medio de evitar plagas.

■

¿SE MUERE un pollo o una gallina? Se tira al campo, o al basurero, o al arroyo. ¿Qué pasa? Que la peste se extiende. Lo propio es cavar un hoyo, y no superficialmente, y enterrar al ave muerta.

■

PARA las gallinas enfermas de garrapata, lo mejor es emplear polvos insecticidas. Para atacar a la garrapata directamente, en donde ella se cría, emplear el petróleo crudo.

Acabaron por murmurar de él: "No será bueno... Siempre anda cambiando'e conchabo".

Un compañero le aconsejó: "Nu está bien mostrarse mejor que loh'otros, pa que naides recele". Y esas palabras le trajeron a la memoria recuerdos de sus años de muchacho, recuerdos de sus hermanos menores Pedro y Fructuoso, que lo acusaban de ser el culpable de los chirlos y las reprimendas que recibían. Meditando en esas palabras experimentó la sensación de que sus brazos se despegaban de los hombros. Llegó a pensar: "¡Si uno viviese'e nuevo!"... E imaginó una nueva existencia; una distinta manera de ser; un "Don Nada" incapaz pero fanfarrón... ¿Sería más feliz de esa manera? La concepción de felicidad le produjo asco.

Pensó en todo ello cuando las canas de los cuarenta años le enmarcaban la parte alta de las orejas. Le llegaba la hora de los cansancios, la hora de preguntarse: "¿Qué es de tu vida, "Don Nada"? En las tareas de corral nunca había cedido a nadie la derecha; en las faenas a campo abierto, si no había sido el mejor, tampoco permitió que el afamado por mejor lo superase... Y así en todo, en todo, menos en un detalle: no tenía la vanidad de jactarse después de un pial, ni después de cuerear sin un puntazo, ni después de un tuse parejo. El alabarse a sí mismo no entraba en la definición de su hombría. Sin embargo...

—Mal hecho — "supo" decirle el patrón de "La Lechuza".

El le repuso:

—Que se alabe el que le hace falta... Amás, yo no pido alabanza'a ninguno y sí a todos respeto, y nada más.

—Eso lo habrá tenido siempre.

—Güeltah'en que el recelo se le parece...

—Amargao, amigo...

—Sí — afirmó; — amargao.

Nunca había sostenido un diálogo tan largo. En cuanto hubo pronunciado el término que resumía su vida de silencios y trabajos, comprendió que estaba en la víspera de su derrota. Pero ya era tarde para desandar el camino. La juventud se le había perdido en un viril pero vano desgaste de aristas orgullosas. No se arrepentía, porque no tenía de qué arrepentirse, pero le preocupaba su presente sin encantos y su porvenir incierto. Además, se apoderaba de él un terror: el de tener que empezar a mostrarse hombre de fuerzas agotadas o a punto de agotarse. Desalentado, aunque dispuesto a continuar su conducta, repitió la expresión resignada más común: "¡Qué se le va'hacer; el mundo es ansí!" Y le pareció que en torno suyo, y

(Continúa en la página 71)

TRABAJO...

Cuento por FAUSTINO MOSQUERA

DESPUES de apurar golosamente la última gota de té azucarado, Vovolosko queda contemplando un rato el pocillo exhausto con gratitud de sibarita satisfecho. Se limpia los labios con el dorso de la mano. Luego, de entre el surtido de puchos que guarda en una caja de cartón, elige uno.

—¿Fumas?

Apolinario, recostado en la cama, inquiere:

—¿Qué son? ¿Puchos?

Vovolosko no se atreve a corroborarlo, y el convidado deniega.

—No. Puchos no fumo.

Mientras enciende la colilla, Vovolosko se ruboriza de su ofrecimiento. Porque admira la superioridad de su amigo le halaga que no fume deshechos de la calle; pero su cordialidad le prohibe admitir el convite.

Hace mucho tiempo que conviven en aquella pieza. Se conocieron en cualquier banco de cualquier plaza. La desocupación había ya ultimado el proceso de sus caracteres. Todo el dolor, toda la angustia que la brutal lucha por vivir acumula en el alma de los vencidos, aplastara ya, en los dos, el deseo, la ambición y la esperanza. Sólo un detalle diferenciaba sus derrotas: Vovolosko experimentó con la amputación de su voluntad de trabajo, el blanco gozo de hundirse sin trabas en la satisfacción de las necesidades orgánicas supeditadas a las circunstancias; Apolinario, en cambio, al perder simultáneamente el sentido de los afectos y de la vida, vacío de sensibilidad, sufrió como un estancamiento del ser que daba apariencia de seguridad y carácter a su actuación sonámbula, y confería éxito, a veces, a sus ocurrencias inesperadas.

Vovolosko fuma deleitosamente su cigarrillo. Sus ojos beben plácidamente la claridad del día. Por el ventanuco de vidrios rotos esta tarde de domingo va filtrando la dulce paz el descanso ciudadano. De pronto, mirando a Apolinario:

—Anoche, otro caballero, al pedirle, me preguntó por qué no trabajaba — dice risueño. Y como Apolinario guarda silencio, comenta: — ¡Siempre la misma pregunta rara! ¿Es que no saben que no hay más trabajo?

Para Vovolosko el trabajo ha desaparecido de la tierra. No lo lamenta, pero le causa gracia que los demás no lo sepan. El ejerce un derecho natural al pedir. Aborda a los transeúntes con su aspecto de muchacho sano, cándido y alegre. Sus recaudaciones superan generalmente las que allega Apolinario. Para éste, la función postulante es también incomprensible. A veces, durante su caminar de cuadras y cuadras, la olvida. Y de repente, sin convicción, al azar, demanda: "Una moneda, caballero." Lo miran sorprendidos, y siguen sin detenerse. Otras veces pide "a préstamo". Lo hace con palabra sobria, espontánea, mirando serenamente al desconocido. La solicitud es absurda y confunde momentáneamente a éste; pero la digna gravedad de Apolinario decide su ánimo. Entrega la pequeña cantidad, aunque después se arrepienta o se ría. Otras veces — las más — sólo consigue burlas. Entonces Apolinario saluda, frío, y se retira.

Uno, dos, tres años así. Vovolosko ha engordado. Apolinario, momificado de espíritu, permanece impermeable a los días. Y cuando, de tarde en tarde, la congoja enorme apunta en su alma, el vacío de su mente la sofoca.

—Bueno; voy a lavar la vajilla — resuelve Vovolosko. Y desciende las escaleras con el indigente servicio del almuerzo somero.

El sol inunda la pieza. Es poco más del mediodía. Se presiente a la población congregada alrededor de las mesas familiares, comiendo en apacible regalo hogareño.

—¡Trabajar!... ¡Trabajar!...

Las palabras parecen gemidos. El rostro de Apolinario se contrae en una mueca dolorosa. Con movimientos convulsos hunde la cara en la almohada, y con ambas manos arrolla los dos extremos a la cabeza.

Ocurre siempre así los domingos. Los días de labor lo adormecen. Pero el ambiente de humanidad feliz denuncia los domingos la terrible soledad inerme de su vida.

—¡Trabajar!... ¡Trabajar!...

Las palabras tienen acento ahogado de desesperación. La voz de Apolinario se ase a ellas como a signos salvadores. No sabe de otros.

Un largo espacio queda como adormecido en silencio, inmóvil. De pronto, afloja los brazos. Poco a poco se vuelve boca arriba. Se incorpora. Sentado en la cama, liso de tortura el rostro, mira con asombro de nacer a un mundo nuevo.

Y cuando Vovolosko regresa, lo recibe con una orden impaciente.

—Agarra las herramientas. — Y señala a sus pies la valija ventruda con los útiles de su oficio de cerrajero.

—¿Esto? ¿Para qué?

—Vamos a trabajar.

Vovolosko no comprende. Pero Apolinario, ya imbuído en sus viejas ropas de labor, con dos palanquetas de hierro al hombro, la gorra puesta, sale.

—Andando.

El muchacho deja los platos y cubiertos y toma la valija. Excitado de curiosidad, lo alcanza en la calle.

—¿Es cierto, Apolinario? ¿Es de veras que vamos a trabajar?

Apolinario camina erguido y seguro. Mira de cuando en cuando al cielo. Se frota las manos con fuerza, con ansia vital.

—¡Qué día! ¡Qué hermoso día! — repite con fruición gozosa, como si recién descubriera que hay días hermosos en el mundo.

—Pero ¿es de veras que vamos a

(Continúa en la página 63)



"El primer martillazo conmueve de estruendo la calle. Un señor que ha salido a pasear con su hijito..."

Cosas de nuestra campaña

¡Aumento de impuestos, no!

Ecuanimidad es lo que se necesita para la rectificación de avalúos en la provincia de Buenos Aires.

No debe aumentarse la ya pesada carga de gravámenes que soporta la propiedad inmobiliaria bonaerense. Pero tampoco debe admitirse que las tasas impositivas sean eludidas por unos en perjuicio de otros.

Por N. CHOURROUT

INGENTES sumas de dinero cuesta a Buenos Aires el levantamiento del catastro parcelario en todo su territorio. Esto es evidente, y, por otra parte, palabras más o menos, así lo ha manifestado oficialmente el ministro de Hacienda de la provincia. Mas el hecho de que una medida de tal naturaleza requiera fuertes erogaciones del erario público, no justifica que ello se tome como pretexto para elevar las tasas impositivas, precisamente sobre aquellos a quienes se supone que se va a beneficiar.

La disconformidad no se ha hecho esperar. El clamor de las protestas a raíz de la rectificación del impuesto inmobiliario ha obligado a las autoridades provinciales a declarar, finalmente, que serán reconsiderados todos aquellos casos en que se compruebe que la nueva tasación es abusiva.

Esta sola declaración, en el sentido de que el gobierno está dispuesto a reparar cualquier caso de injusticia en tal sentido, unido a la cantidad de protestas, demuestra que las cosas no se han estado haciendo con el acierto indispensable.

Pero esto no es todo: otras declaraciones del ministro de Hacienda, muy bien inspiradas por cierto, revelan la falta de organización que en materia de contribución territorial existe en esta provincia.

El ministro de Hacienda ha declarado categóricamente que "no se trata de aumentar las valuaciones actuales cuando son justas, y que no han sido aumentadas en forma alguna, y mucho menos en "forma desmesurada", como se ha denunciado".

Si esta afirmación oficial es cierta, ¿a qué vienen las reiteradas protestas? No puede admitirse que las reclamaciones provengan de aquellas personas que el ministro ha señalado, diciendo que "no deben confundirse las valuaciones normales, es decir, las que recaen legítimamente sobre propiedades debidamente denunciadas por su propietario, con sus reales características, con aquellas ocultadas a los procedimientos del fisco, ya sea por negligencia o por malicia". También ha puesto en evidencia que "existen propiedades denunciadas con menos superficie de la real, y otras que figuran en los padrones pagando como terrenos baldíos de insignificante valor, no obstante haberse edificado sobre ellos casas lujosas, casas de renta y aún palacios que evadieron el impuesto durante varios años".

Es de suponer que las protestas no provienen de estos propietarios inescrupulosos, que después de haber edificado "palacios y casas de renta" salen poniendo el "grito en el cielo" porque se les ajustan las cuentas legítimamente. Las reclamaciones, evidentemente, deben tener un origen de mayor fundamento.

Parecería como si en la provincia las rentas fiscales no anduvieran tan bien, y por eso ahora se trataría de echar mano al eterno expediente de aumentar las contribuciones impositivas. Pero a través de las manifestaciones del ministro de Hacienda surge la interrogante de que, posiblemente, si la percepción de rentas, en concepto de impuestos a la propiedad, estuviese debidamente organizada, no habría necesidad de imponer nuevas cargas al contribuyente.

SOLO EN EL PARTIDO DE SAN MARTIN, CINCUENTA MILLONES DE PESOS NO PAGABAN CONTRIBUCION

Si la percepción de las contribuciones fiscales estuviese organizada como corresponde, no se habría dado el caso absurdo de que solamente en el partido de San Martín se han comprobado **dos mil novecientas parcelas** que habían sido omitidas en los padrones, es decir, que jamás pagaron impuestos. Además, en el mismo partido han sido descubiertas otras **quinientas setenta parcelas edificadas** que tampoco pagaban nada al fisco. Finalmente, allí también aparecieron **ocho mil edificios** que no fueron registrados en las dependencias correspondientes, y que, por lo mismo, eludieron el impuesto fiscal. En total, un valor estimado en algo más de cincuenta millones de pesos.

Si solamente en un partido que está a las puertas de la capital federal se han hecho comprobaciones de tal naturaleza, es de imaginar los millares y millares de casos que se registran en toda la provincia.

Estamos de acuerdo en que mucha gente, por medio de ardides maliciosos, haya conseguido eludir el pago de los impuestos; pero ¿acaso no son las autoridades fiscales las encargadas de exigir estrictamente el pago de las obligaciones correspondientes?

La verdad es que cuando existe una repartición oficial debidamente organizada, ningún contribuyente debe poder, por más "hábil" que sea, pasar inadvertido o ignorado, como ha estado ocurriendo en la provincia de Buenos Aires.

NO DEBEN AUMENTARSE LOS IMPUESTOS, SINO OBLIGARSE A QUE TODOS PAGUEN EQUITATIVAMENTE

Si en el nuevo catastro parcelario se consigue, como es de esperar, que se registren debidamente todos las propiedades con sus verdaderas características, será bueno que en la rectificación de avalúos no aparezcan "hijos y entenados"...

El ministro ha hablado de "casas lujosas, casas de renta y aun palacios" que evadieron el impuesto.

Como es de suponer, no se concibe que todas esas mansiones, y aun muchísimos de los millares de edificios que no han pagado contribuciones, h a y a n estado completamente ignorados por el fisco. ¿Tendremos que achacar esto también a la influencia de la politiquería y de los comités?...

Ahora, según las palabras del ministro de Hacienda de la provincia, se pondrá a todos los contribuyentes en una misma situación de igualdad. Eso es lo que verdaderamente corresponde. Pero no sea cosa que los buenos propósitos en tal sentido sean desvirtuados en la práctica por escamoteos y subterfugios.

Si se lograra arrancar de raíz el privilegio y la politiquería en este aspecto tan importante de la administración, es seguro que la Dirección de Rentas de la provincia, sin aumentar un solo centavo en aquellas valuaciones ajustadas a la realidad, podrá percibir un monto de renta mucho mayor del que ha estado percibiendo.

En definitiva, corresponde cobrar lo que la ley estipula, pero cobrárselo a todos, para que en materia de contribuciones fiscales no tengamos en nuestro medio "hijos y entenados"...

EL QUE MIRA MUCHO



—Hace más de una hora que ese hombre no me saca los ojos de encima.

—No te preocupes: es el pesquisante encargado de vigilar los regalos.

DE Aries a Piscis

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT



PISCIS, ULTIMO SIGNO

SIGNO de emoción, soñador, receptivo, de timidez y contemplación, es el signo de Piscis, último de los símbolos zodiacales. En la elipsis de la gran faja sideral, por donde procesionalmente cumplen sus órbitas los planetas, concluye en un signo de agua este Piscis a que nos referimos, gobernado por Neptuno y por Júpiter, y en el cual Venus tiene su exaltación y Mercurio su destierro.

Algo sacerdotal en el sentido de lo místico absoluto, es patrimonio de los seres nacidos bajo Piscis. Más capaces de la compasión que del amor, parece ser que muchos grandes iniciados estuvieron bajo la tutela de Piscis.

Los que fueron llamados en Oriente "maestros de compasión", poseedores de una serenidad poco menos que absoluta, convienen al sentido trascendente de este signo. La intuición, que toca ya los límites de la inspiración profética, los dirige. Aman por sobre todas las cosas ser colectivamente útiles, pero en los planos superiores de la espiritualidad. Gustan de los viajes y los cambios, siempre a condición de que no sean perturbados en su quietud de agua profunda. Dos palabras condensan la vida de los regidos por Piscis: meditación interrogadora. Entre estos límites se desenvuelve su acción mansa y serena.

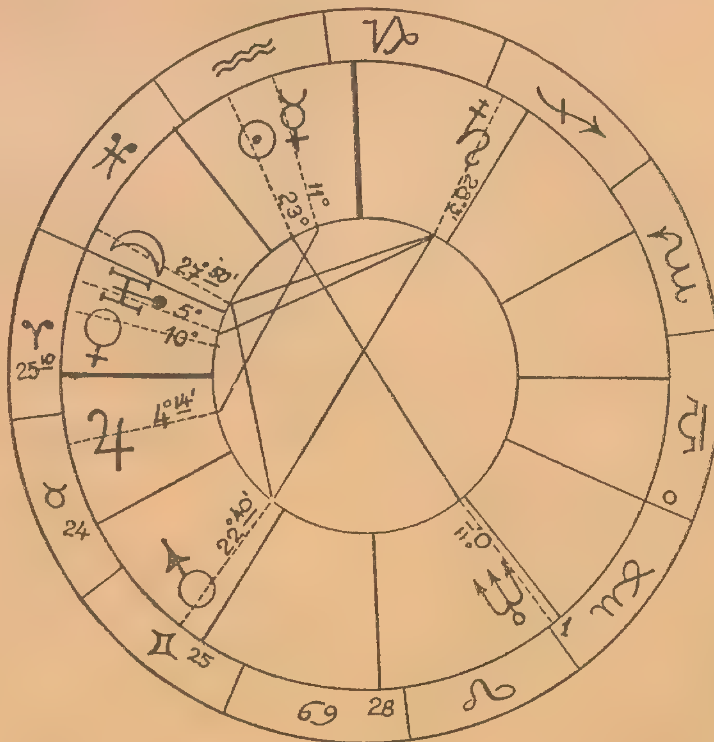
Según la experiencia de los antiguos, que la moderna observación ha confirmado, Piscis ejerce en el campo físico una enérgica influencia sobre los pies. En la actualidad se ha demostrado estadísticamente que Piscis gobierna los vasos, los ganglios y los tejidos linfáticos, y preside, por lo tanto, todos los transtornos que tienen su origen en ellos. Esto confirma los puntos de vista de la antigüedad, por cuanto cualquier dolencia relacionada con el sistema linfático produce dolores y dificultades en los pies. La obesidad, la gota, la uremia, la diabetes, son enfermedades de Piscis.

La pasividad excesiva es el principal defecto de los nacidos bajo Piscis. Sobre todo cuando Sol y Ascendente están en este signo.

UN HOROSCOPO FATAL

Para los lectores aficionados a la astrología, el plano astral, cuyo gráfico acompaña esta página, tiene la importancia de ser un caso concreto, ocurrido, no teórico; caso comprobado por el autor de esta sección.

Ya dijimos en otras ocasiones que en todo horóscopo existe una parte de fatalidad y otra de libre albedrío, que conviene saber deslindar con precisión. Pero en el tema que nos ocupa es poco menos que nulo el libre adbedrío que los astros han acordado al nativo. Puede decirse que ya estaba condenado al nacer. Una simple ojeada al horóscopo nos revela a Marte, dueño del Ascedente, en cuadratura con la Luna y en oposición con Saturno. El gran maléfico, Saturno, se halla a su vez en cuadratura con la Luna y en cuadratura con Urano. La oposición de Neptuno con el Sol y la cuadratura de Júpiter con Mercurio completan la parte obscura de este paisaje astral, verdaderamente desolador.



Un horóscopo en que los malos aspectos — únicos que se han marcado en el gráfico — presagiaban una vida en que lo fatal había impreso su marca. En el texto se explica el tema.

Y el presagio estelar se cumplió. Cuando sólo contaba seis años y diez meses de edad, un ataque de meningitis complicado con tuberculosis pulmonar llevó a la muerte a esta criatura, que vivió una serie de crisis nerviosas sucesivas.

Estos casos no son aislados. En el curso de nuestra vida hemos tenido ocasión de comprobar muchos semejantes. Afortunadamente, en la mayoría de las vidas los astros son más indulgentes. Y muy a menudo, como veremos en números sucesivos, hay malos aspectos, que resultan bondadosos para el nativo. Vidas a las que una oportuna cuadratura salva de una inercia suicida. En otras palabras: aspectos en sí inarmónicos, pero que ponen en juego la reacción del sujeto.

CONSULTORIO

MONTE BLUE. Tucumán. — Naturaleza práctica, bastante personal, impulsiva a veces, pero llena de generosos arranques. Muy trabajador y con gran capacidad para realizar cualquier esfuerzo. Gusta de los deportes y de la vida activa. Necesita siempre un punto de aplicación para desenvolver su energía. Un punto exterior a sí mismo, como todos los realizadores. La acción le conviene.

SOLA. Trenque Lauquen. — Hay en usted una dualidad de juicio muy propia de toda naturaleza, que, como la suya, ama la filosofía, desde el ángulo más vasto y restringido a la vez, que los antiguos llamaban sabiduría. Mudable y contemplativo, amigo de soñar en otros horizontes... sin llegarse hasta ellos. Mucha intuición, agilidad de espíritu y excelente sensibilidad.

INTRANQUILA. Rosario. — Fuerte influencia del signo de Cáncer. Este signo está relacionado con las tareas del hogar. Las personas que han nacido bajo Cáncer suelen tener una segunda mitad de la vida más favorable que la primera. Son muy celosas de su hogar, prácticas y enérgicas. Es su caso. En lo que se refiere a su pregunta, quizá dentro de dos años. Pero debiéramos hacer un largo estudio para poder afirmarle algo. Y el tiempo no nos lo permite.

NEGRO III. Laguna Paiva. — Fuerte voluntad, ambición de llegar. Todo hace prever que llegará con el tiempo. Así lo confirma la posición de su Luna, apoyada muy eficazmente por su Sol, que se encuentra en el signo de Escorpio. Por lo demás, posee una naturaleza reservada, prudente y sabe medir la consecuencia de sus actos. Cuídese de aventurarse demasiado en los caminos sentimentales.

JUPITER. Rosario. — Naturaleza llena de energías, algo desbordante en sus entusiasmos, y poseedora de una gran curiosidad intelectual. Es posible que guste realizar viajes improvisados. Desde otro ángulo, es dueño de una mentalidad sutil y apta para realizaciones de orden intelectual. En el campo práctico, vemos que tiene aptitudes para la mecánica y la electricidad.

MAUREN VAN DASDEREN. Moirison. — De acuerdo con lo indeterminado de la hora, lo único que podemos significarle es que posee un carácter apasionado, enérgico, bastante exigente, y un espíritu claro y vivaz. Posiblemente, sienta especial predilección por la música. En un orbe más amplio, ama las artes en general. Y gusta de la perfección en todos los órdenes. De usted dependen muchas cosas. Cultívese.

RAULITA DE SALTA. — Muy fértil espiritualmente, imaginativa, vivaz y poseedora de una gran decisión. Bastante bien configurados sus astros en lo que se refiere al matrimonio. Por otra parte, usted tiene un temperamento fiel y muy "compañero". También advertimos en su cielo señales de que, con el tiempo, es posible que tenga que realizar algún viaje al extranjero.

FATALISTA VILLENCE. Villa Constitución. — Destacaremos en primer lugar su carácter abnegado y lleno de buenas intenciones. Iniciativa, inteligencia curiosa, ávida de penetrar los secretos de la naturaleza. No se deje dominar por el pesimismo que muchas veces lo sustrae a la verdadera vida. Creemos que puede llegar a dominar esa tendencia, que bien pudiera tener un origen físico. Hay felicidad señalada en su camino afectivo. Usted sabe perseverar y puede llegar lejos.

B. S. Rosario. — Su signo Ascendente es Tauro, signo de Venus, positivo y práctico. Se perfila en usted una dualidad temperamental, que puede traducirse en reflexión y arranques de violencia a la vez. Pero como hay en su cielo aspectos tan notablemente benéficos y fuertes como el trígono de Marte a Júpiter, sabemos que existen en usted, potencialmente, los recursos necesarios para llegar a buen puerto. Todo estriba en que usted se dirija y analice bien. Tiene las armas.

PIMPINELA ESCARLATA. Concordia. — La fuerte posición de Urano en su horóscopo nos indica que posee un espíritu sumamente entusiasta y agudo, a la vez que una sensibilidad muy fina, apta para captar los más delicados matices de las cosas, aun los más ocultos. Diremos por último que posee un fondo de originalidad poco común, lo que le confiere capacidad artística. Nobleza de sentimientos. Impetuosidad.

FEBRUAR. Cañada de Gómez. — Muy perseverante en sus sentimientos, en los cuales está apoyada por un buen aspecto de Marte con Venus. Cuidadosa de los detalles y activa. Además, el magnífico trígono entre Saturno y el Sol nos dice que ha de salir airosa de todas las dificultades, para lo que no le falta un exacto sentido práctico que le da con facilidad la medida de las cosas. Lo que vale mucho.

VIDA IMPERSONAL. Concordia. — Creemos que la senda elegida por usted es la buena, siempre que trate de cultivar su espíritu, enriqueciéndolo con todos los conocimientos posibles. El camino es largo y difícil, pero a usted le sobran condiciones, de acuerdo con sus astros. Sea prudente con las relaciones que pueda contraer. Busque en todo la claridad. No le convienen los planos velados, que suelen ocultarse tras de palabras genéricas, inconcretas. Trate de concretar.

OMIGRONES. Tucumán. — Su horóscopo nos revela que usted posee una elevada estimación personal y la ambición suficiente para llegar. Mucha habilidad para dirigir, ordenar. Nos parece bien la ingeniería, pero no así la aviación, debido a dos aspectos inarmónicos: el de Sol opuesto a Urano y el de Marte en cuadratura con Saturno. Por lo tanto, creemos no le convienen las rutas atmosféricas.

KONG. Villa Santa Rosa. — Naturaleza profundamente emotiva, por lo que se inclina a deformar en cierta manera, exagerando o disminuyendo, la verdadera naturaleza de los acontecimientos que se asoman a su vida. Trate, pues, de modificarse en este sentido. En el aspecto financiero, sobre todo, le será de gran utilidad no precipitarse nunca. Sentimentalmente, sus cosas están bien. Felicidad hogareña.

ALI BABA. Capital. — Advertimos que en su naturaleza predomina el factor que pudiéramos denominar "excesivo". Le agrada poco el término medio. Por otra parte, posee una inteligencia muy clara, un tanto crítica, aguda y penetrante. Ideas muy originales. Muy exclusivo en sus afectos. Gran independencia de carácter. Mucha intuición y sinceridad en sus amistades. No está mal su cielo.

(Continúa en la página 29)

CONSULTORIO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

El amor y la gloria

(Continuación de la página 17)

La actriz lo miró sonriendo:

—¿Es que habla en serio, capitán?

Se advertía en sus palabras que no comprendía cuál era el peligro que corrían; pero, con todo, se dirigió hacia la torrecilla indicada.

Con la mano sobre la cartuchera, Branly contemplaba el grupo de hombres del faquir, cuando la joven inquirió:

—¿Cuánto tiempo tardarán en llegar Roberto y los demás "extras"?...

—¡Me ha dado una idea! ¡Présteme su espejo!

—No lo rompa. Mire que son siete años...

—Si no lo uso, vamos a tener mala suerte dentro de siete minutos...

Encaramado en lo más alto del parapeto, Bill comenzó a hacer señales con el espejito en el sol: "S... O... S... S... O... S..."

LOS HOMBRES DE NEGOCIOS



—Sí, querida; hoy no iré a cenar y llegaré un poco tarde... Sí, sí; tenemos balance... ¿Que escuchas música, dices? ¡Ah! Sí... Es la banda del Ejército de Salvación que está enfrente de la oficina...

Minutos más tarde recibió la respuesta de los escuadrones. Una banderita azul y roja le anunciaba que habían entendido el llamado.

Mientras tanto, los hombres del faquir habían descubierto los reflejos y el lugar de donde provenían, y cuando la banderita de los escuadrones contestaban al llamado de Branly por un lado, una fuerte descarga se hizo escuchar por el otro.

La artista había entendido, al fin, que no se trataba de un juego, y estaba temerosamente arrimada al capitán.

Fué sólo con la tercera descarga de los fusiles que Tony Sladen decidió hacer algo. En efecto: conocía demasiado al capitán para asustarse por una simple llamada de auxilio.

Estaba explicando a Roberto el difícil método de enroscar el cordón del sable en la muñeca, y el actor se creía un general veterano cuando llegó el "S. O. S." de Bill.

Luego de escuchar el ruido de las descargas, Tony hizo dar una brusca vuelta a su caballo y dió varias órdenes a los dos escuadrones.

Todo el regimiento estaba ya en plena acción cuando Roberto Adar se dió cuenta de que "Ripo", el viejo caballo de guerra, iba en pos del caballo de Tony, y éste al frente de un escuadrón.

—¿Adónde vamos? — gimió.

—¡El capitán Branly está en peligro! — contestó Tony. — Es mejor que usted se confíe en "Ripo" hasta que...

—¿Hasta qué?...

—Hasta que termine lo que va a empezar.

Apenas acabó de decir estas palabras el teniente, cuando ambos escuadrones llegaron hasta la meseta, y la espada de Tony comenzó a multiplicarse a diestra y siniestra.

El clarín había dado el toque de carga, y "Ripo", que conocía más ese toque que a su jinete, emprendió veloz carrera con éste, dirigiéndose hacia el lugar donde los lanceros se batían más rudamente con los hombres del faquir.

Adar trató de contenerlo inútilmente.

Doscientos cincuenta hombres jineteando otros tantos caballos a todo galope por la meseta, era un espectáculo bastante conmovedor.

"Ripo" tropezó en una piedra, y por un momento Adar creyó que caería; pero no fué así. Disgustado por el contratiempo, el animal lo estaba conduciendo ahora justamente entre dos lanceros del faquir.

Viendo primero el de la izquierda, Adar trató de inclinarse lo más posible hacia la derecha, sin advertir — porque había cerrado los ojos — que se encontraría con el jinete que corría de ese lado.

Cuando alcanzó al jinete de la derecha, Roberto Adar se vió obligado a abrazarlo fuertemente, a tiempo que se desprendía de "Ripo". Ambos: el actor y el faquir de Oloo, pues era él, cayeron al suelo fuertemente abrazados. La circunstancia de que el faquir cayese debajo libró a Roberto de un fuerte golpe, dando tiempo a que Tony Sladen pusiese fin a la vida del otro jinete enemigo. Lo libró de la muerte. Pero de eso nada sabía el galán de Gendy Dale. Estaba desvanecido sobre el abdomen del faquir herido, y su rostro era mucho más heroico que lo que pudo aparecer jamás en una película. Cuando dos soldados lo levantaron más tarde para llevarlo al fuerte, Flora exclamó:

—¡Está herido! ¡Y hay sangre en el sable!... — Luego cayó de rodillas al lado de él. — ¡Era cierto todo! Yo te había dicho que eras un poroto... ¡Héroe mío!...

—Los... sol...da...dos... tienen... una... vida... pe...li...grosa.

— comenzó a tartamudear el actor al volver en sí.

Más tarde, cuando se relevaba la guardia del faquir prisionero, Tony comentaba con Bill los sucesos. Este exclamó tristemente:

—Hoy he aprendido dos cosas: la primera es que las estrellas de cine son unas desagradecidas. Flora dice que yo tengo la culpa, pues no le avisé que había peligro...

—¿Y la segunda?

—Que surge un héroe cuando uno menos se lo imagina. Le darán una medalla y se casará con ella. ¡Todo por culpa de un caballo!...

MARCOS CAPLAN fué

El popular actor del Maipo, que nos cuenta hoy episodios de su vida, refiere cómo llegó a ganar seiscientos francos por minuto.

Reportaje por ANDRES MUÑOZ



Marcos Caplán a través de una reciente fotografía sin peluca y sin "maquillaje".

MARCOS Caplán se adelanta a nuestras preguntas y nos hace esta proposición:

—Ya sé lo que quieren: que les cuente mi vida, ¿no? Bueno: no hay inconveniente; pero les voy a pedir un favor: que me dejen monologar un rato. Yo también soy monologuista, aunque otros se acaparen los monólogos.

—Todo hombre lleva adentro un monologuista dormido.

—Pues déjenme que lo despierte. Ya que no puedo hacerme el Hamlet en escena, me lo haré en el reportaje. Y cuando vean que me prendo demasiado a la regadera, me llaman al orden y en paz.

—Convenido. Hable no más.

—Y vos no metás mucho la cuchara, que esta vez me corresponde a mí el primer papel — advierte Caplán, dirigiéndose a su esposa, la actriz Amalia Montero, que nos acompaña en esta cervecería de la plaza del Congreso, donde celebramos la entrevista.

—Yo soy testigo de vista; pero procura no hacerla muy larga, que yo ya me sé de memoria tu vida y milagros — observa la esposa de Caplán.

—Guardate vos los milagros y dejame a mí que cuente mi vida de gaucho en poblado. Allá va.

UN COMERCIANTE PRECOZ

Marcos Caplán se acomoda bie en su asiento, y engolando un poco la voz con fingida afectación, empieza su relato, como quien se dispone a contar un cuento en escena.

—Yo nací en Buenos Aires, como don Carlos Guido y Spano, aquel viejo poeta de las barbas de utilería que se reía de los desaires de la suerte. El acontecimiento se produjo en la calle Entre Ríos 378, donde mis padres tenían una sastrería que se llamaba "La Vencedora". A pesar de ser hijo de sastre, parece que no le di corte a nadie. Era el 15 de marzo de 1905 y, sin embargo, no llovía. Esto quiere decir que cuando vine al mundo estaba seco, lo cual me extraña, pues yo no tengo nada de "secante". Tengo, pues, treinta y tres años: la edad de Cristo, aunque a mí no será fácil que me claven. Son treinta y tres justos, netos, sin descuento, a pesar de que pertenezco a la Sociedad de Actores, que tiene descuento en todas partes, hasta en el Registro Civil. Apenas nací, me dediqué a molestar a la gente, como hacen los chicos bien educados. Cuando tenía tres años, mis padres descubrieron en mí un gran sentido comercial. Cada vez que el cajero de "La Vencedora" abría la caja para dar el vuelto de alguna factura, yo no podía vencer la tentación y me ponía a llorar. En cambio, cuando el cajero contaba la plata y la metía en la caja, yo bailaba de contento. Ante estas demostraciones mías, mi padre resolvió mandarme al colegio General Alvear cuando aún no había yo cumplido seis años. No sólo fuí al colegio, sino que además entré en él, cosa que no siempre sucede. Lo que más me tiraba era la aritmética, pues desde chico tuve una tendencia a crecer y multiplicarme. También me obligaban a estudiar geometría, gramática e historia. La geometría no me interesaba y la historia me resultaba un poco aburrida. Lo que menos pensaba yo entonces es que, andando el tiempo, habría de vivir contando historias en escena. "¡Ironías de la vida!", como decía el gaucho que montaba en bicicleta. Y a propósito de ironías — agrega Caplán, haciendo una transición: — cuando les haga gracia algo de lo que estoy contando, avísenme, porque hasta ahora no me han dedicado una sonrisa.



En un tipo de alemán importado, otra de las especialidades de este festejado intérprete.

—Yo no puedo reírme, porque ya me has contado muchas veces el mismo cuento — exclama Amalia Montero.

—Y nosotros porque ahora estamos trabajando. El trabajo es una cosa seria. No se puede tomar a risa — decimos con fingida seriedad.

El hace un ademán de resignación y comenta:

—¡Pues sí que tengo un público adicto! ¡Como para un día de beneficio! A ver si ahora resulta que yo también soy actor dramático sin saberlo.

ESTUDIANTE Y VENDEDOR DE TIENDA

—Seguí el cuento y no hagás tantos apartes — aconseja la esposa.

—Bueno, mujer, no te impacientes. ¿Dónde estábamos? ¡Ah, sí: en la escuela! Cinco años estuve en el colegio General Alvear. Aunque no me gustaba mucho estudiar, aprobé las asignaturas, inclusive la gramática, que me



El primer actor del Maipo con su hijo Guillermo Manuel Caplán, que, según él padre, se está entrenando para eclipsar las glorias de Leguisamo.

el actor más caro de París

parecía una cosa superflua en la vida, sobre todo para llegar a ser comerciante, que era lo que querían hacer de mí. Aprobé todos los grados de la primaria, como le digo, y en algunas materias logré tanto éxito, que hasta tuve que repetirlas. Aún recuerdo a mi maestra, la señorita Patiño, y a algunos de mis condiscípulos, entre ellos Ramón Cortés Conde y el ingeniero Oscar Grimoldi. Recientemente, hará unos seis meses, volvimos a reunirnos con motivo del cincuentenario de la escuela, en que yo fuí a trabajar como actor. Y la señorita Patiño me recordó entonces que ella siempre confió en que yo llegaría a ser un hombre de provecho. No sé si hasta la fecha se habrán cumplido sus augurios.



Marcos Caplán con Floren Delbene y otros intérpretes de la película "El último encuentro", de la Argentina Sono Film.

—Desde luego. Un actor cómico es siempre más útil a la sociedad que un comerciante...

—¡No me diga! Entonces, respiro tranquilo y prosigo: de la escuela primaria pasé al colegio nacional Bernardino Rivadavia, donde aprendí muchas cosas. Pero no adentro, sino afuera. Por ejemplo: cómo se vende y se rescata un libro; cómo se hace la carambola de tres bandas; cómo se pierden las cartas que los profesores mandan a los padres de los alumnos con las faltas y amonestaciones; cómo se las arregla uno para estar al mismo tiempo en clase y jugando un partido de pelota..., y otras muchas cosas más que enseña la calle. Frente al colegio había una librería de lance: "La Quemazón", cuyo dueño se tomaba un interés bárbaro sobre todos nosotros. Y digo que se tomaba mucho interés, porque nos prestaba sobre los libros al quince por ciento. Yo fuí cliente asiduo de "La Quemazón", junto con otros condiscípulos, entre los que recuerdo al pobre Alfredo Le Pera, que desapareció en la tragedia que nos llevó a Carlos Gardel; los doctores Hilmar di Giorgio y Roque Orlando, y los periodistas Carlos Alberto Olivari, conocido también por Cantalicio Peralta, y Tato, que entonces todavía no se llamaba Néstor, pero que ya era caricaturista. Rector del colegio era el doctor Orlanz Chans y vicerrector el doctor Popolicio. Tuve dos profesores de historia: el doctor Ruanova y el doctor Vicente Martínez Cuitiño. La preocupación mayor de este último era la exactitud de las fechas en cualquier cita histórica. Una vez me suspendió porque al preguntarme en qué época andaba Diógenes por el mundo buscando un hombre, le erré por un siglo. Traté de arreglarlo diciéndole que no recordaba exactamente el día; pero que si llevaba una linterna, seguramente debía ser de noche.

Caplán, en la composición de una de sus más pintorescas "machietas": la del filósofo ambulante Sócrates Clarete.

(Continúa en la página 64)

El Hombre de Corazón

Cuento por
MANUEL BENITEZ (h.)

A lo lejos se divisan todavía las luces de la ciudad, siempre bella, de Río de Janeiro. Ya han pasado cinco días desde la salida de Buenos Aires, y aún deben de tocar el puerto de La Habana, de Veracruz, cruzar el canal de Panamá, viajar por el Pacífico hasta llegar a San Diego, y después al punto de destino de Juan Durand, que es Los Angeles.

Este hombre culto, galante, simpático, hacía para muchos viajeros agradables los largos días de navegación con su locuacidad y con el relato de sus andanzas por el mundo, matizadas con fantasías de su imaginación exuberante. Acompañábalo, como de costumbre, y desde hacía ya casi diez años, su ayuda de cámara para el público, pero en realidad amigo servil y cómplice de sus aventuras. Pedro Lamua.

Este viaje, como tantos otros que hiciera en su vida, era, según solía decir él, "por negocios". El negocio consistía esta vez en que en el lujoso buque se dirigía a los Estados Unidos la hermosa Diana Jorkin, adquirente de hacía muy poco tiempo de dos famosos diamantes, famosos por su belleza y por su historia, porque sirvieron para que formaran parte de la corona que ciñera una reina, y que él deseaba pasaran a sus manos ávidas de fortuna.

Es la quinta noche de navegación, noche bella del trópico que va transcurriendo en el buque entre risas, bailes y galanteos. Juan, recostado en la barandilla, mira hacia el mar. De no lejos de la proa le llegan los acordes, apagados por el ruido de las olas, de un vals vienés. Afuera, la grandiosa belleza del mar y la noche clara de luna con el transatlántico avanzando, forman la atracción de la naturaleza; adentro, mujeres hermosas, luz difusa, música y perfume, realizan lo bello que el hombre ha creado.

Juan se dirige lentamente hacia el salón de baile, pero antes de entrar ve, con la cabeza recostada en un cable, mirando al cielo, a Diana. La contempla un largo rato, hasta que, atraído por sus encantos, se acerca a ella y le dice:

—Buenas noches, Diana.

—¡Oh, usted!... ¿Cómo le va? — le contesta, como si despertara de un sueño.

—No tan bien, ciertamente. Mi sueño no es tan hermoso. ¿No le parece mejor despertar y bailar un poco? — repite él, mientras se le acerca.

—¡Sí!... ¡Sí!... Entremos.

El mismo vals se vuelve a tocar, y Diana y Juan inician la danza. Mientras dan los primeros pasos, él le susurra al oído.

—Yo también soñaba, hace unos minutos, ante el espectáculo grandioso de la naturaleza. A mí, lo mismo que a usted, me gusta, de cuando en cuando, soñar en lo bello de la vida. Y ahora, con usted en mis brazos, sueño en lo que no soñé hace un rato: ¡en el amor!...

—¡Oh, Juan! No me diga eso. No continúe. Recuerde que yo estoy comprometida, y que dentro de pocos meses me caso — profiere ella, dejando de bailar. Y él, algo emocionado, le contesta:

—Perdóneme; pero con usted tan cerca mío, con sus cabellos rozándome el rostro, con su aliento acariciándome de cuando en cuando, la tentación me vence, y mis labios quieren decirle, Diana, que...

Y ella, sin dejarlo concluir, lo saluda con una inclinación de cabeza y lo deja solo en el salón de baile. El vals vienés continúa con su alegre melodía...

—Es lindo amar, es muy hermoso amar, ¿no es así? Pero desgraciadamente no estamos aquí para enamorarnos — dice a su fiel amigo Pedro, que se encuentra en su camarote sentado frente a él. — Entonces, volvamos a la realidad. Dime: ¿has averiguado algo?...

Y su ayudante de tantos años le contesta:

—No, señor. Poca cosa: nada más que es cierto que la señorita entregó un cofre para que lo guardaran en la caja fuerte.

—Bien: vigila siempre. Cuando menos lo esperemos podría presentarse una oportunidad, y hay que aprovecharla — le responde Juan, mientras se prepara como para acostarse. — Ahora, déjame dormir. Será hasta mañana...

Al día siguiente Juan tiene que guardar cama, porque se encuentra indispuesto. Así pasan varios días. Diana hace preguntar por su salud; pero no va a verlo. Sin embargo, el resto de los pasajeros hacen de su camarote el centro de reunión obligatorio. Mientras tanto, el barco avanza. Ya dejó atrás La Habana, Veracruz, y también Colón en el canal de Panamá. Y ahora la proa penetra en el océano Pacífico.

Es la mañana del primer día que se vuelve a levantar. Está desganado y decaído, y un poco triste al comprobar que Diana le da tan relativa importancia. Fué una ilusión para él. La ilusión que deja en un hombre toda mujer hermosa. De pronto interrumpen sus pensamientos varios golpes dados en la puerta.



—Y ahora, con usted en mis brazos, sueño en lo que no soñé hace un rato: en el amor.

—¡Adelante! — contesta.

Es Pedro, que penetra apresuradamente y con expresión de alegría en el rostro:

—¡Señor, señor! — dice. — He visto que la señorita ha llevado el cofre al camarote.

Los ojos chispeantes de Juan se dilatan, y exclama:

—¡Las dos piedras!...

Fija la vista en sus manos, alucinado con la visión de los dos diamantes.

Se viste y salen apresuradamente.

—Pedro: llévame al camarote de ella.

El fiel servidor se adelanta unos pasos y le sirve de guía. Al cabo de un momento de caminar se para y le manifiesta:

—Aquí está: es el número ciento veinticinco. Aquí ha entrado con el cofre.

Juan observa. Da vueltas para saber si tiene ventanas a algún corredor, y se cerciora que la única salida, además de la puerta, es un ojo de buey que da al mar. Así entonces, en caso de peligro, no habría nada más que la puerta para huir.

—Pregunta a cualquier oficial — dice a Pedro — cuándo llegamos a San Diego.

—Ya he preguntado — contesta. — Es esta noche a las veinticuatro horas más o menos.

—Bien: vigila constantemente. Y cualquier movimiento que observes, ven a decírmelo. Voy a pensar qué podemos hacer. Acaso sea mejor adelantar el golpe antes de llegar a Los Angeles, pues allí estará muy bien custodiada. Será, entonces, hasta luego...

Falta una hora para atracar en el puerto de San Diego, el primer punto que toca el buque ya en los Estados Unidos. Juan conversa animadamente con Diana y su compañera, y las reprende porque fueron muy poco amables cuando su enfermedad. La amiga de Diana lleva siempre en la mano una

(Continúa en la página siguiente)

Ilustración de HECTOR POZZO

valijita, que es donde están las joyas. La situación es crítica, porque el tiempo apremia y es menester proceder. Las invita a pasear un momento mientras llegan a puerto. Así pasa casi una hora. Diana, la compañera, Juan y Pedro caminan juntos. Las luces de la ciudad ya se ven muy cerca, y todo el público ha ido sobre cubierta y de un lado del barco. Los corredores y el salón están desiertos. Los cuatro conocidos llegan no muy lejos del camarote de las mujeres en el momento que Juan profiere un grito ahogado de dolor:

— ¡Ay!... ¡Me descompongo!... ¡Me caigo!... — Y se apoya en Pedro y en Diana. Esta dice:

— Llevémoslo al camarote antes que se desmaye.

Pesadamente, lo arrastran, abren la puerta y penetran en él. Con velocidad extraordinaria, Juan la vuelca a Diana, la acuesta y la ata con las sábanas y con unos cinturones que tiene a su alcance. La misma operación hace Pedro con la compañera.

Revisan la valijita y encuentran varias joyas, aunque no los dos diamantes. Abren todo el equipaje, pero en vano. Pedro ve otra valija pequeña, cerrada con llave; pretende forzarla, mas no puede, en el momento que oyen la pitada del buque llamando a los pasajeros que deben bajar.

— ¡No hay tiempo que perder! — dice Juan a su ayudante. — Trae estas tres valijas, que en alguna de ellas estarán las piedras. Es necesario irnos lo más pronto posible.

Salen apresuradamente. Cierran el camarote, preparan sus cosas, y tranquilamente abandonan el transatlántico.

— Oye, Pedro: el robo recién se descubrirá en Los Angeles. Nadie creerá que vamos allá. Partamos en el primer tren...

Ya en el ferrocarril, los dos amigos se miran contrariados. Han revisado todo el equipaje y no han encontrado las dos piedras preciosas.

Tomando el desayuno en un hotel de Los Angeles, piden los diarios de la mañana y leen en ellos las noticias del robo de las alhajas. Sin embargo, todos ponen de manifiesto el hecho afortunado de no haber sido substraídos los famosos diamantes. Juan y Pedro se observan con enojo.

— Se han burlado de nosotros — se dicen casi simultáneamente.

Continúan leyendo.

— ¡Mira lo que veo aquí! — manifiesta Pedro, azorado.

"La señorita Diana Jorkin ha pedido a los periodistas hagamos presente que, aunque lamenta mucho no tener más en su poder las joyas, lamenta también la pérdida de unos documentos de importancia, como asimismo varios remedios muy necesarios para su salud que se llevó el ladrón. Y que retiraría toda acción policial siempre que le devolviera los papeles y los remedios, aunque se quedara con las alhajas. Y, además, si no quisiera devolver los frascos, podría copiar las recetas y enviarlas."

— ¡Es interesante! — dice Juan. — Pero ¿no será un medio para saber quién soy? ¡No! ¡Imposible! — agrega, riéndose. — A mí me conocen todas las policías del mundo, y a estas horas ya sabrán quién fué. Recuerdo que en una de las valijas existen unos remedios y varios documentos. ¡Pobre Diana!... Tal vez para ella sea más caro el remedio que todas las joyas de la tierra. Acaso tenga alguna enfermedad muy grave. Su rostro es bello; pero también es triste... Podríamos pedirle, a cambio del remedio y de los papeles, las dos piedras. Pero, ¿las entregará? ¿Y si no fueran de ella solamente? ¿Y si, por algún motivo superior a sus deseos, no pudiera hacer este cambio y los remedios fueran imprescindibles para su vida? ¡No!... ¡Pobre Diana!... Conformémonos con lo que hemos sacado. Ya tenemos algunos miles de pesos, y abandonemos la ilusión de la fortuna que representan los diamantes. Hagamos, por esta vez, un bien: envíemosle los remedios. Tal vez esté muy enferma. Total, a nosotros nos cuesta muy poco hacerlo, y las piedras ya las hemos perdido. Así ella quizá algún día recuerde el rasgo de estos dos aventureros. Bien lo merece... ¡Es tan bella!...

En el salón de una casa lujosa Diana se pasea con nerviosidad de un extremo a otro. Varias personas, entre ellas muchos empleados de policía, la acompañan.

— Mandará los remedios — dice al padre. — En la carta comunicó que llegarán en el correo de hoy. ¡Unos días más así y terminaré por enloquecerme!...

Al pronunciar esta última palabra tocan el timbre de la puerta de calle. Es una encomienda que llega. Diana, el padre y los familiares se apresuran a abrirla con avidez insólita. Los policías, más apartados, miran también el bulto. Desatan el paquete y se encuentran con tres frascos y algunos papeles.

— Todos estos papeles y estos frascos no tienen importancia — dice Diana. — Lo he hecho a propósito. ¡Solamente me interesa éste!

Abre uno pequeño que parece de porcelana. Tiene pegado un papel con unos nombres en latín. Destornilla la tapa que mira con los ojos dilatados. Se ve adentro una pasta de color marrón y con olor muy desagradable. Rapidamente penetra el dedo meñique en el frasco hasta encontrar resistencia.

— ¡Está!... — exclama.

Pide una cuchara y vacía, poco a poco, el contenido del recipiente, que le ensucia las manos y la satura del olor penetrante de la pasta, hasta que aparece de adentro, del fondo, una cajita, también marrón, completamente invisible en el frasco con la substancia del mismo color; la destapa con los dedos temblorosos. Todos fijan la vista en lo que ella hace. Quedan descubiertas las dos extraordinarias piedras, y Diana, emocionada, grita:

— ¡Mis diamantes!...



OCURRENCIAS DE LULU Por MARGE

De Aries a Piscis...

(Continuación de la página 24)

CONSULTORIO

VERGIE, Mendoza. — Trate de no obstinarse demasiado en cosas que muchas veces no valen la pena de hacerlo. Hay cierta falta de unidad, de coherencia en sus proyectos. Sin embargo, su voluntad es uno de sus más firmes puntales y en ella debe apoyarse, pero dirigiéndola bien. La posición de su Venus le confiere cualidades para orientarse con firmeza en cualquier camino artístico. La música o la pintura, por ejemplo.

ORIENTE. Capital. — Bastante "repentista" en su manera de ser. Pero sus emociones se parecen a las tormentas de verano. Pasa con facilidad de un estado a otro. Posee espíritu de buen organizador, gran rapidez de ejecución, inteligencia dúctil y comprensiva. Pero trate en lo posible de fortificar esa falla de su voluntad en el sentido de estabilizarla, de perseverar en el empuje. Conseguido esto, lo demás le será fácil, pues posee talento inventivo y destreza.

M. M. Mendocina triste. — Es dueña de una muy fina sensibilidad que trata de ocultar y lo consigue bastante bien. Y ello porque es poseedora al mismo tiempo de una buena dosis de energía y voluntad. En lo que se refiere al aspecto sentimental, que vemos le interesa, su cielo ofrece buenos aspectos, que le auguran felicidad espiritual en el hogar. De usted dependen muchas cosas.

ESOTERICO. Capital. — Su signo Ascendente es Virgo y el dueño de éste se halla en Leo. Mentalidad positiva. Capacidad para tener bajo su control o dirección a otras personas. Puede obtener beneficios pecuniarios con negocios o transacciones relacionados con las artes o cosas afines a ellas. Trate de evitar las depresiones a que está expuesto por la oposición de Luna con Saturno.

GORDITA DE ACOYTE. Capital. — Su horóscopo nos dice que posee usted una naturaleza sincera y afectuosa; que gusta de la música y de la vida de relación social. Es esencialmente bondadosa y filantrópica, a pesar de que suele dejarse arrastrar por enojos repentinos, que le conviene controlar, tanto más cuanto que se arrepiente inmediatamente de sus impulsos. Su cielo nos habla de un matrimonio armonioso.

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Pronto veremos "Busco un marido para mi mujer", con argumento y dirección de Arturo S. Mom. Esta película ha sido rodada por Establecimientos Filmadores Argentinos y en ella actúan Nedda Francy y Luis Arata en los papeles principales, secundados por Santiago Gómez Cou, Aída Olivier, Oscar Villa, Olimpie Bobbio y Juan José Piñeiro.

■

Los estudios "Río de la Plata" anuncian la finalización de "Cantando llegó el amor", que tiene como primeras figuras a Agustín Irusta, Perlita Mux, Miguel Di Carlo y Amalia Bernabé.

■

El realizador español Antonio Momplet sigue dirigiendo "Turbión", en cuyo reparto figuran Francisco Petrone, Luisita Vehil, Froilán Varela, Paquita Vehil y Francisco Alvarez. El maestro Francisco Canaro y Dajos Bela son los autores de la música.

■

Pepe Iglesias, "El Zorro", que tanto éxito obtiene en L R 1 Radio El Mundo, será el protagonista de "24 horas de libertad", bajo la dirección de Lucas De Mare, que también lo dirigió en "Dos amigos y un amor". El argumento pertenece a Antonio Botta y Renée Garzón.

■

A su regreso de Córdoba, donde filmó gran parte de la película "De la sierra al valle", hemos tenido ocasión de conversar con el director Antonio Ber Ciani, que últimamente ha estado trabajando en la toma de interiores de la misma, en los estudios S. I. D. E. Se halla conforme con la labor cumplida en el campamento establecido en plena sierra cordobesa. Durante tres meses y medio, y pese al mal tiempo persistente, a los inconvenientes surgidos en la filmación y al desamparo de las sierras, se cumplió con el plan trazado. En "De la sierra al valle" actúan León Zárate, Alberto Gómez, Aída Luz, Carlos Perelli, Marino Seré, Roberto Blanco y Milagros de la Vega.

■

Comenzó en los estudios de la Cóndor Films el rodaje de "Mandinga en la sierra", bajo la dirección de Isidoro Navarro. Actúan en ella Luisa Vehil, Nicolás Fragues, Pilar Gómez, Pedrito Quartucci, Felisa Mary y Lalo Bouhier.

■

Luis César Amadori está dirigiendo a Libertad Lamarque en "Madreselva".

■

En la P. A. F. comenzó la filmación de "El hombre que nació dos veces", dirigida por Oduvaldo Viana, con César Ratti, Emma Martínez, Sebastián Chiola, Esther Vani y Héctor Calcagno.

■

Pepe Arias es muy supersticioso, pero ahora se muestra optimista con respecto a la suerte que correrá en su nueva producción "Kilómetro 111". Funda su optimismo, derivación lógica de su superstición, en que tanto el director como el maquillador y el jefe de publicidad que lo acompañaron en esta película lo han secundado en su carrera artística desde "Puerto Nuevo", pasando por "El pobre Pérez" y "Maestro Levita".

■

Muy buena ha sido la carrera cinematográfica de Delia Garcés, la ingenua de nuestra pantalla. Apareció effimeramente en "Segundos afuera"; confirmó su personalidad en "Viento Norte", donde se consagró; luego actuó en "Maestro Levita" y más tarde en "Villa Discordia". Ahora aparece con Pepe Arias, en el principal papel femenino de "Kilómetro 111".

■

La Cenit Film comenzará pronto a trabajar en "El último viaje", en cuyos papeles principales actúan Celia Gámez y Florindo Ferrario, bajo la dirección de Julio Saraceni.

Correo Cinematográfico

MENOS "ESTRELLAS" Y MEJORES PELICULAS PIDE EL PUBLICO NORTEAMERICANO

LLEGARA a plantearse en nuestro séptimo arte una situación como la que se planteó recientemente en Hollywood entre los dueños de los cines y los productores?

Resulta que, como informamos hace un par de semanas, los primeros publicaron un manifiesto haciendo saber a los segundos que muchas de las estrellas que tenían bajo contrato eran "veneno" para las boleterías.

Es decir, que cuando ellas actuaban en una película era muy escaso el público que iba a verlas.

Los dueños de los cines dijeron que gente como Greta Garbo, Joan Crawford, Katharine Hepburn y Mae West tendrían toda la fama que se quisiera, pero que en las boleterías servían de muy poco.

Que Greta Garbo tenía mucho éxito en Europa, pero que eso a los cines de Estados Unidos no les interesaba.

Que Katharine Hepburn sería muy inteligente y muy fina, pero que sus films no atraían espectadores.

Que Joan Crawford tenía muchos admiradores hace cinco años, pero que ahora se estaba viniendo para abajo.

Y dijeron también que la mayor parte de los astros y estrellas estaban ganando sueldos fabulosos que no guardaban en manera alguna relación con lo que sus películas producían en boletería. Como Kay Francis, que gracias a un viejo contrato está ganando ochenta mil dólares por película, y su popularidad ha declinado tanto, que sólo interviene en films de segunda categoría.

Todo esto lo dijeron los dueños de los cines en Estados Unidos.

Ellos, que están lejos de los estudios y libres de todas sus complicaciones, juzgan las cosas desde la boletería, que es donde en realidad se ve cuando un artista gusta o no.

No les importa todo cuanto de las grandes figuras se diga por radio o en los periódicos. Saben que eso es muchas veces obra de los agentes de publicidad, que emplean ese ardid para mantener la popularidad de una actriz aun cuando ésta decaiga.

Pero lo que más les indigna son los grandes sueldos que esos astros y estrellas cobran, que encarecen las películas a pesar de que éstas luego no dejan ganancia alguna.

Actualmente se ha entablado una lucha terrible entre los productores y los dueños de cines, que de entrada no más dió como resultado que Paramount rescindiese el contrato de Marlene Dietrich, y R. K. O. el de Katharine Hepburn, ambas consideradas "veneno" para las boleterías.



KATHARINE HEPBURN

¿Llegará un día en que entre nosotros ocurrirá algo semejante?

Es muy posible que sí.

Siempre hemos creído que conforme vaya creciendo, nuestro séptimo arte tendrá que enfrentar la mayor parte de los problemas que enfrentó Hollywood. Habrá los mismos inconvenientes y facilidades, porque las bases de nuestra pantalla están moldeadas sobre las de Hollywood.

Hemos adoptado, salvo raras excepciones, los mismos procedimientos de trabajo. Aún somos un poco pequeños para enfrentar graves problemas, pero el cine argentino está creciendo con demasiado rapidez y no tardará en entrar a una lucha decisiva.

Aún no están bien delineados los astros y las estrellas cuya presencia en una película es garantía de

POR KING

KAY FRANCIS

su éxito. Tal vez un Pepe Arias, un Luis Sandrini o una Paulina Singerman tengan el privilegio de asegurarlo, pero de todos modos no puede decirse aún que cuenten con una enorme masa de admiradores.

Además, ¡es una cosa tan insegura esto del cine!

Un astro puede tener éxito durante cinco años, pero basta con que haga un par de películas mediocres para que ya el público lo abandone.

De casos así está lleno Hollywood. Los hemos visto casi todos los años. Grandes figuras que caían repentinamente y no volvían a aparecer más.

Aquí puede ocurrir lo mismo. Ya hemos dicho que los problemas de Hollywood son nuestros también, porque tarde o temprano habremos de encararlos.

La situación en que Hollywood se encuentra actualmente es seria.

Mucho más seria que lo que el público piensa.

Los estudios, o sean los productores, pagan grandes sueldos a los astros y estrellas, y luego, para resarcirse, deben aumentar el alquiler de esas películas a los dueños de los cines, que son los exhibidores.

Pero los films no producen grandes ganancias, sobre todo porque esos artistas no interesan al público, y entonces surgen las protestas.

Piden que se rebajen los sueldos de los astros y estrellas para que de esa manera sus films resulten más baratos y dejen una mejor posibilidad de ganancias.

Pero los productores están atados por viejos contratos y no quieren separarse de las grandes figuras por temor de carecer luego de gente cuyo sólo nombre sea un atractivo para las carteleras.

¿Llegará un día en que se planteará en nuestro cine el mismo problema?

CONTESTANDO A LOS LECTORES

Cualquier información sobre cine que usted desee obtener le será concedida por esta sección. Dirija la correspondencia a King. Correo cinematográfico de "Mundo Argentino", Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.

¿ACTUARA EN EL TEATRO LUIS SANDRINI?

Por lo menos, este año no. Y difícilmente lo volverá a hacer en lo sucesivo, ya que la pantalla le absorbe casi la totalidad de su tiempo. No tiene todavía ninguna película en perspectiva. Su última producción fué **"El canillita y la dama"**, con **ROSITA MORENO**, dirigida por **Luis César Amadori**.

a **Martha R. Camaño.**

¿QUE HACE GRETA GARBO?

Está en Hollywood y dentro de poco comenzará a filmar **"Ninotchka"**. Con respecto a su casamiento, todo ha quedado en la nada. Ella declaró que no se casó con el director de orquesta **Leopoldo Stokowski**. El más reciente film de **RICHARD DIX** es **"El ídolo roto"**, con **FAY WRAY**.

a **Carmen de Mejía.**

¿POR QUE NO TRABAJA JOAN BLONDELL?

JOAN BLONDELL sigue trabajando. Ultimamente ha filmado poco, pues por segunda vez ha sido madre. Hace poco dió a luz una niña y está casada con **DICK POWELL**.

a **Me gusta Joan.**

¿CUANTO GANAN LOS ARTISTAS ARGENTINOS?

Me resulta imposible responder con exactitud a tu pregunta, pues lo que ganan depende de quiénes son los artistas. Los hay que cobran hasta 60.000 pesos por película, aunque son muy pocos. Y los hay, también, que cobran $ 5.000, que son los más. Pero tanto los unos como los otros son artistas de cierta categoría, de esos que atraen público. Eso de los sueldos es, entre nosotros, algo que todavía no está claramente establecido. Todo depende del "arrastre" que tenga el artista, de su categoría y de las posibilidades financieras del estudio que lo ha contratado.

a **Por saber nomás.**

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE TITULOS DE FILMS FRANCESES HAY AQUI?

Solución al concurso

¿QUE ARTISTAS NACIONALES SON ESTOS Y A QUE FILM PERTENECE ESTA ESCENA?

Los artistas eran FLORENCIO PARRAVICINI y CELIA GAMEZ, y el film EL DIABLO CON FALDAS.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: ANIELKA WHELAN, de Boulevard Guzmán 318, Córdoba; ESTHER BARRIONUEVO, de 25 de Mayo 240, Córdoba, y CONCEPCION DONOFRIA, de San Eduardo 11, Capital.

CUALQUIER aldea en la próxima guerra. A lo lejos, se oye el tronar de los cañones y, de cuando en cuando, una escuadrilla de aviones se escurre por el cielo primaveral. En las calles y en las casas sólo se ven niños y ancianos. Los niños mayores ayudan a los viejos en la cocina comunal y organizan clases para enseñar a los pequeños el uso de las máscaras contra los gases asfixianes. No hay una sola persona adulta entre los 18 y los 50 años. Ni hombres ni mujeres...

Los ejércitos femeninos (¿puede haber un ejército femenino?) son más numerosos que los ejércitos compuestos por hombres, porque en el mundo, y especialmente en Europa, hay más mujeres que hombres. Será la mujer, por la fuerza de los números, la que decidirá la victoria.

LA MUJER CONSCRIPTO

El mundo entero está llegando a comprender que en la próxima gran guerra se presenciará el espectáculo de la mujer conscripto. Las hostilidades llevadas a la población civil significa, en cierto modo, la guerra de exterminio, y frente a semejante amenaza, toda persona capacitada para llevar un arma tendrá que tomar parte en la lucha activamente.

Desde ya se planea la conscripción de la mujer en muchos países para reemplazar a los hombres en las fábricas, como ya ocurrió, en parte, durante la conflagración de 1914. De ahí a que se incorporen al ejército están sólo a un paso.

SOLO LES FALTA ORGANIZACION

Y ese paso ya ha sido dado en España y en la China, donde existen numerosísimas combatientes del bello sexo. La falta de una debida organización de las mujeres, como combatientes, ha restado eficacia a su intervención en dichas contiendas, pero esa deficiencia está siendo salvada y, actualmente, las organizaciones femeninas oficializadas se están preparando afiebradamente para colocar a la mujer a la par del hombre en los ejércitos de las grandes potencias. Su función sería, según se estima, de ocupar la retaguardia y desempeñarse en los cuerpos de comunicaciones; pero eso significa, a la postre, su eventual ocupación de las trincheras de primera línea.

Campos de entrenamiento, en casi todos los países bien preparados, se dedican a esta obra de convertir la mujer en un agente destructor. La práctica de tiro y la formación de escuadrillas de mujeres pilotos se consideran actividades compatibles con la feminidad moderna.

En los Estados Unidos ya existe una propuesta para llamar bajo banderas a la mujer en caso de una guerra. La autora de este proyecto fué la afamada aviadora Amelia Earhart, que desapareció en el océano Pacífico durante un reciente vuelo que todos recordarán.



La próxima guerra será ganada por las mujeres

La "guerra total", que se está preparando, quizá nunca llegue a estallar, porque los gobiernos comprenden que será de exterminio y sus horrores sobrepasarán a todo lo imaginado.

Por ROBERTO NAVE



Las colegialas de Tokio reciben instrucción militar y forman regimientos organizados para el caso de una invasión.



El heroísmo de la mujer española es ya legendario. Sin la menor preparación se lanzó a la lucha y combatió a la par del hombre.

El propósito que la guiaba era de duplicar el poderío militar de la Unión y, al mismo tiempo, alejar la posibilidad de una guerra.

—Creo que las mujeres podrán desempeñarse con igual acierto que los hombres — decía — en la guerra mecanizada. Hemos probado que somos tan valientes y decididas como cualquiera de los que llevan pantalones, y eso es lo esencial en nuestros días. Por otra parte, estimo que la conciencia de que las mujeres también tendrán que ofrecerse a la carnicería constituirá un freno apreciable al espíritu bélico de los hombres y tenderá a abolir las guerras.

Otra aviadora célebre, la inglesa Amy Johnson, difiere un tanto con las opiniones de miss Earhart.

—La verdadera misión de la mujer, en tiempo de guerra — explica Amy, — es en la organización de la defensa detrás de las líneas de combate, y si estuvieran bien organizadas podrían reemplazar a grandes contingentes de hombres, que se verían libres para combatir en primera línea. Personalmente, sentiría demasiado horror ante la perspectiva de tener que matar, y no tendría el valor de hacerlo deliberadamente.

LAS MUJERES PUEDEN SER EXCELENTES SOLDADOS

Si bien es cierto que Amy Johnson expresa los sentimientos de gran número de su sexo, hay quienes disienten con ella. La prueba está en que las dos grandes guerras que ensangrientan al globo en estos días, cuentan con numerosísimas combatientes femeninas.

El general Chiang-Kai-Sheik ha reclutado verdaderos ejércitos de mujeres, y su propia esposa es comandante en jefe de las fuerzas aéreas de China. Por su parte, los regimientos femeninos de los japoneses han adquirido una gran eficiencia técnica, y si bien no han intervenido activamente en la contienda, siempre están preparadas para repeler cualquier invasión de su territorio. Rusia cuenta con millares de mujeres en su ejército rojo y de todas las armas, tanto en la aviación como en los cuerpos de tanques de asalto. Una mujer con un fusil o un avión es tan peligrosa como lo puede ser el hombre más fuerte y varonil.

Que no carecen las mujeres de condiciones para ser guerreras lo demuestra la pequeña Sabiha Gochken, hija adoptiva de Kemal Ataturk, el dictador de Turquía. Esta joven, que cuenta apenas 23 años de edad, atacó con su avión a mil kurdos y los obligó a huir, manejando ella misma la ametralladora. La "gentil criatura" es teniente de las fuerzas aéreas de Turquía, y es coqueta, pues lleva su lápiz para los labios en el cinto, juntamente con su pistola automática.

La historia de Sabiha es altamente instructiva. Habiendo perdido sus padres en la lucha contra los griegos, en 1921, fué adoptada por el dictador.

Al convertirse, con los años, en una hermosa joven, sus pensamientos no fueron, ni remotamente, románticos. Aspiraba a convertirse en aviadora militar. De modo que Ataturk la envió a Rusia en una escuela militar de aviación, y se convirtió en uno de los mejores pilotos del ejército turco, haciendo gala de una arrojo a toda prueba.

Desde el año 1930, cuando se sancionó la ley respectiva, toda mujer, en Francia, menor de 60 años deberá prestar servicios "militares" en caso de una guerra. Hasta ahora no se la considera en la capacidad de soldado de línea, pero llegado el momento en que será necesario recurrir a refuerzos, los estados mayores tendrán a mano grandes contingentes femeninos debidamente organizados, conociendo el manejo del fusil, del avión, del carro de asalto... y dispuestas a morir y matar por la patria.

En los países totalitarios las organizaciones femeninas forman nada menos que un segundo ejército.

Los horrores de la guerra se duplicarán, por lo tanto, sin cambiar por eso la fuerza relativa de los combatientes. ¡Hasta los niños se están preparando para convertirse en pequeños monstruos destructores de la vida! Es el caso de decir: "¡Qué bárbara civilización!"

Salvaje!



DICE LA DEBUTANTE

UNA DISCUSIÓN ENTRE UNA DEBUTANTE Y UN DENTISTA A CAUSA DE UNA COSTILLA

Muy buena idea!



DICE EL DENTISTA

(Pero el método civilizado para tener dientes hermosos y encías normales es IPANA y masaje.)

La debutante tiene razón. La chica de la foto es una salvaje. Pero el dentista también tiene razón. Y no se sorprenda si le oye decir: "La fotografía es una perfecta demostración de como proceder para tener "dientes y encías fuertes".

La falta de comidas duras, que tengan que ser bien masticadas, es causa de que las encías se tornen fofas, irritadas y muy a menudo sangrantes. Y cuando Vd. note el primer indicio del "cepillo teñido de sangre" - no se descuide - *consulte a su dentista.* Recuerde que no pueden haber dientes fuertes y hermosos con encías que no son normales.

Cepíllese los dientes con la Pasta Dentífrica IPANA y luego, como complemento, dése un masaje en las encías con el mismo cepillo y pasta. Este masaje reemplaza al ejercicio tan necesario para las encías.

Sea razonable, por la belleza de su sonrisa, por su bien, comience hoy mismo con IPANA y masaje! Luzca una sonrisa realmente encantadora.

IPANA *para la sonrisa de la belleza.*

Recuerde

Una buena pasta dentífrica como un buen dentista nunca es un lujo.



Pasta Dentífrica

IPANA

Hollywood volverá a hacer películas habladas

México y la Argentina se están apoderando del mercado latino, y esto obliga a la Meca del cine a repetir su intento de hace ocho años

RECUERDAN ustedes aquella serie de películas habladas en castellano que hace más o menos ocho años se filmaron en Hollywood?

"Cascarrabias", con Ernesto Vilches, nuestro compatriota Barry Norton y Carmen Guerrero; "Sevilla de mi amores", con Ramón Novarro y Conchita Montenegro; "Del mismo barro", con Mona Maris; "El cuerpo del delito", con Ramón Pereda, María Alba y Andrés de Segurola; "Presidio", con Juan de Landa; "El precio de un beso", con José Mojica; "El código penal", también con Barry Norton; "Cheri-Bibi", con María Ladrón de Guevara y Ernesto Vilches, y muchas otras más.

¿Se acuerdan?

Ignoramos si les gustaron o no, aunque nos inclinamos a creer que en general no les habrán causado mucha gracia. De todos modos, es bueno que sepan que dentro de poco los estudios de Hollywood volverán a filmar una nueva serie de estas películas.

Resulta que a los norteamericanos ya les está molestando demasiado la competencia que le hacen los países latinos, con México y la Argentina a la cabeza, y quieren volver a tentar suerte.

Pero aseguran que esta vez irán mucho mejor encarrilados que hace ocho años y que no fracasarán; que en esos films intervendrá únicamente gente latina, corrigiendo así el error en que se incurrió anteriormente, cuando los encargados de visarlos eran norteamericanos que sabían mucho de cine, pero desconocían el temperamento latino; que ya no habrá más discusiones sobre los acentos "españoles", "mexicanos", "cubanos" o "argentinos"; y aseguran también que esas películas serán estrenadas no solamente en los países de nuestro idioma, sino también en los de lengua extranjera, incluso Estados Unidos.



El mexicano José Mojica y nuestra compatriota Mona Maris en "Cuando el amor ríe", que tanta popularidad dió al astro.



¿FRACASARAN NUEVAMENTE?

Hace ocho años a nosotros no nos interesaba que Hollywood produjese películas en castellano. Pero hoy sí, porque nosotros también las hacemos.

Si escarmentando con las consecuencias de los errores que antes cometieron, los norteamericanos dejasen la producción en manos de latinos, ¿significaría ello un peligro para nuestra producción?

Creemos que sí, aunque ese peligro nunca llegaría a ser serio. Y no lo sería, por dos razones fundamentales. Primero, porque a Hollywood nunca le convendrá que su producción en castellano tenga artísticamente el mismo nivel que la inglesa. Y segundo, porque las películas que haga, por buenas que sean técnicamente, carecerán siem-



Enrique De Rosas en una escena de "Tango Bar", en la que actuó al lado de Carlos Gardel y Rosita Moreno.

en castellano

Por KING



Conchita Montenegro, una de las actrices de habla hispana que más éxito tuvieron cuando en Hollywood se filmaron películas habladas en nuestro idioma.

pre del verdadero espíritu latino, motivo por el cual el público les encontrará defectos.

Un absoluto desconocimiento del espíritu latino por parte de los norteamericanos, fué lo que hace ocho años provocó el derrumbe de la producción en castellano. Hollywood no podía entender nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia, nuestro modo de ser. Los productores hacían películas en castellano, pero con ritmo americano. Hacían que una mujer española se condujera como una norteamericana y que un galán español hablase como un norteamericano.

Cuando se decidieron a producir films en castellano echaron mano de cuanto elemento latino había en Hollywood. Confiaron a gente inexperta cargos de gran responsabilidad. Pero, desgraciadamente, eran pocos los latinos de Hollywood que supieron desempeñarlos, y tuvieron que pagar las consecuencias de los que nada sabían y sólo tenían audacia.

Así se fueron produciendo films que no tenían alma latina. Con ligeras excepciones, las películas carecían de identificación con nuestra psicología. Todo era allí norteamericano, desde el ritmo hasta las escenografías. El público latino las vió al principio con curiosidad, después con indiferencia. Hasta que al fin decidió no verlas más.

Y ahora que México y la Argentina están quitando a Hollywood gran parte de sus ganancias, se anuncia una nueva serie de películas habladas en castellano.



Ernesto Vilches, Barry Norton y Carmen Guerrero en "Cascarrabias", estrenada aquí en 1931.

¿ACEPTARA ESOS FILMS NUESTRO PUBLICO?

Es muy difícil que los acepte.

Tiene ya la experiencia de lo mediocres que resultaron los anteriores, y además está acostumbrado a nuestras propias producciones. Entre un film en castellano, que ha sido hecho en Hollywood, lleno de acentos extranjeros y de ambiente extraño, y otro que, bueno o malo, es nuestro del principio al final, el público argentino optará por el último. Y lo más probable es que eso mismo haga el público de los demás países sudamericanos.

Pero lo malo es que, poco o mucho, las películas que se hagan en Hollywood pueden limitar la expansión de las nuestras. No olvidemos que hay muchos países de habla castellana que todavía no han aceptado definitivamente nuestras producciones, porque éstas no son aún todo lo buenas que sería de desear. Y que Hollywood cuenta con una técnica muy superior a la nuestra que, para esos países, debe tener su importancia.

Sin embargo, creemos que esto, lejos de significar un motivo de alarma, debe ser para la pantalla argentina un buen síntoma. Si Hollywood nos

(Continúa en la página 55)

Brazos y nervios del puerto

Por
ENRIQUE SANCHEZ

40.000 argentinos, criollos puros, gauchos sin chiripá, trabajan heroicamente en el puerto de Buenos Aires.

¡ESTRIDENCIA! Bocina de ambulancia. Alarido sobre ruedas que cruzan la ciudad y la estremece.

Rivadavia. Leandro Alem. Cangallo. El puerto.

Camino que sabe de memoria hasta el motor del auto. Ruta que se sigue todos los días. Y más de una vez. Y hasta más de dos veces. Luego..., la vuelta.

Cangallo. Leandro N. Alem. Rivadavia. Más allá.

Ahora el alarido va dentro del coche. Dentro de un pecho que jadea. No se oye desde fuera. Si se oyera...

¡Oh! Si se oyera, no sólo se paralizaría el tráfico para dar paso a la ambulancia: por un segundo dejarían de latir los corazones, como en un extrasístole, abriendo cancha a la emoción.

Accidente en el puerto. Gaje inevitable, absolutamente inevitable, a la larga, de un trabajo penoso y rudo.

Trabajo de hombres. Mejor dicho, de HOMBRES, así, con mayúscula.

ESTIBADOR

Ese que va ahí dentro, con la columna vertebral partida, o con las piernas rotas, o con el esternón aplastado como una caja de cartón, es aquel muchacho que llegó hace diez años desde su provincia nativa con ansias de cosas nuevas y audacias de varón.

Es aquél al que un paisano del terruño condujo al puerto engolosinándolo con la visión de los 8 pesos del jornal y de los 16 para el trabajo nocturno y de los días festivos, jornales nunca antes logrados.

Hoy mismo, allá en la fonda, dos horas antes que la "coleada" de esa lingada fatal lo hiciera "sandwich" contra una columna de la bodega, relataba con qué emoción traspuso por primera vez la planchada de un vapor y con cuánto miedo descendió por el "lado de agua" la escurridiza, resbalosa y zigzagueante escalera de gato hasta la bodega de la chata carguera, que, allá abajo, tremendamente abajo, parecía querérselo tragar.

TRABAJO HEROICO

Contaba cómo aprendió tantas cosas... Primeramente, a tener paciencia.

El guinchero. Las dos sacramentales expresiones de "¡Vira!" y "¡Arrea!" mueven sus brazos, tan identificados con las palancas del guinche, que son una pieza más de ellas. Y, como ellas, de hierro...

Moviendo y estibando un cajón de 8.000 kilos, como si no pesara nada.

Gran señor de la cubierta... El "Gango". En su expresión dominadora y serena se delata la conciencia de su trabajo.

En los tiempos malos, cuando el trabajo del puerto declina, hay que tener mucha paciencia. Esperar al costado del vapor a que lo llame el capataz. Esperar.

Pasan semanas, a veces, sin que se le llame.

Pero en los años buenos, como el 37, da gusto trabajar. Todos los días, hasta los feriados y una "pila" de noches... Se redondeaban tan lindo los 300 pesos mensuales. Y más.

Contaba cómo aprendió a lingar con linga de soga, o de cadena, o de alambre, o de red; doble o sencilla. A cada bulto, lo suyo.

Cómo a estibar diez cajones en un espacio donde nadie sería capaz de colocar nueve.

A preparar la "mesa" para una buena estiba de bolsas de cereal y camalar esas mismas bolsas de tal manera, que pesen menos sobre el hombro, y mover, con la única ayuda de un gancho, un bulto de 400 ó 500 kilos como si no pesara nada.



A cuerpearle a la lingada, siempre alevosa y traicionera, con agilidad de visteador, y huir de su caricias porque ésas sí que son caricias que matan, y resistir impasible las inclimencias del tiempo: el sol que "raja", la lluvia que empapa las ropas y moja las carnes, el frío que cala los huesos.

Cómo cinchar una lingada de líos de varillas de hierro de 12 metros y 2000 kilos, que sale de la bodega del vapor, colgando desde la punta del guinche, flexible como una S, vibrante como un nervio, arrastrando la cola sobre la cubierta con ruido infernal, meciéndose suavemente o saltando y caracoleando como un potro, según sean los tirones del guinche que gime, hasta depositarle en la lancha, en el carro o en el vagón, blandamente, suavemente, casi como a un niño en la cuna.

A estibar carreteles de 50 kilos de alambre de púa como si fueran de hilos de seda.

(Continúa en la página siguiente)



Y comprender la incomprensible jerigonza de oficiales de a bordo: ingleses, alemanes, suecos, holandeses, griegos, japoneses... Unas cuantas palabras de todos los idiomas del mundo.

Ahora que sabía todo, las mil cosas que hay que saber para ser un buen peón portuario..., la ambulancia.

EL FIN DE MUCHOS... DE CASI TODOS

Llega la ambulancia al hospital, y mientras las puertas se abren y suena, solitaria y aburrida, la campana que llama al servicio de guardia, el herido, entre los velos de niebla que el sopor de la agonía y la plenitud del dolor van deslizando sobre su mente, oye aún, como una cosa lejana y ya casi olvidada, el ritmo loco, crispante, de esa fantástica jazz compuesta de guinches, de hierros y de cadenas, y en medio de todo ese ruido, la voz monocorde de un endiablada "crooner" cantando:

—¡Vira! ¡Arrea!
—¡Viraaa! ¡Arrea!

HAY MAS GAUCHOS EN EL PUERTO QUE EN LA PAMPA

Una característica curiosa dentro del excesivo cosmopolitismo metropolitano que presenta el trabajo portuario es que está ejercido en su mayor parte por argentinos nativos, especialmente provincianos, predominando un poco los correntinos.

Me refiero al personal de tierra y al que a bordo de los vapores se ocupa en la carga y descarga, y no al personal navegante de lanchas y remolcadores, que es casi exclusivamente extranjero.

Los que participan de la creencia, injustamente generalizada, de que el argentino es hombre reacio a los trabajo duros y fatigosos, porque nunca pudieron verlo trabajar en el campo, ni en los ingenios azucareros, ni en los quebrachales del Chaco, ni en los yerbales de Misiones, no tienen necesidad para convencerse del error antipatriótico en que se hallan de trasladarse tan lejos. Bastará que vayan un día hasta el puerto y que observen el trabajo que desde la Boca hasta Puerto Nuevo realizan 40.000 argentinos, criollos puros, gauchos sin chiripá.

Y saldrán del error y podrán afirmar, como lo afirmo yo, que tan de

(Continúa en la página 43)

Una brigada de cueros salados que van para Europa y que pronto nos será devuelta con el nombre de oscaria extranjera...



Hora 13. Con el sano optimismo del trabajo suben a bordo los estibadores a hacerse cargo cada uno de su puesto, previa entrega de la libreta.

TODOS los Sports



CON POCOS CENTAVOS EN ARNICA Y VENDAS, y dando cátedra de buen rugby, estos muchachos de Old Georgians conquistaron magníficamente por segunda vez consecutiva el triunfo en el Torneo Invitación.



HICIERON SU AGOSTO EN JULIO LOS talleres de lavado y planchado con este partido jugado sobre el barro por el Torneo Invitación. Aquí vemos a Sessana, de Gimnasia y Esgrima, en un intento fracasado por impedir el pase del balón, que cae en poder de Buckley, de Old Georgians.

Old Georgians es, hoy día, el mejor conjunto argentino de rugby

No es, seguramente, un secreto para los aficionados que siguen las manifestaciones deportivas, que Old Georgians es, actualmente, el mejor equipo de rugby que actúa en nuestro ambiente. Así quedó refirmado al clasificarse, una vez más, ganador del Torneo Invitación, que constituye el certamen de mayor importancia de los varios que se cumplen anualmente entre nosotros. Analizando las performances producidas por sus hombres, la forma holgada que la puntuación final le dió la victoria y la calidad del juego que exhibió el equipo, no cabe otra cosa que destacar a Old Georgians como uno de los equipos que pasará a la historia, sindicado como precursor de un período de franco progreso, que ya se vislumbra, para satisfacción de todos aquellos que gustan del espectáculo que da el buen rugby.



PUES, ¿QUIEN LA TIENE? quiere saber Escary, que no está jugando, precisamente, al "gran bonete". Entretanto, Harry Smith y Andueza, confundidos en "fraternal abrazo", se disputan la posesión de la pelota en este embarrado match, que terminó con el triunfo de Old Georgians por 16 tantos a 6.



¡NO TE SALDRAS CON LA TUYA! se dicen las señoritas Silveyra y Penrose, de Norte y Sur. Y en realidad, ninguno de los teams salió con la suya, ya que el clásico match de hockey terminó cero a cero.



QUIEN LAS VE TAN JUICIOSAS, como si fueran a participar en un concurso para elegir a "Miss América", no se imagina que momentos después estas beldades, representantes de los equipos de Laprida y de Arsenales de Guerra, serían las protagonistas de un recio match de basket-ball, con revolcones y todo.



Muchos peces mordieron el anzuelo, que también ellos tienen su corazoncito, y no pudieron substraerse al atractivo de estas bellas y elegantes aficionadas, asiduas concurrentes al Club de Pescadores, en la avenida Costanera, donde dicho deporte ha tomado gran arraigo entre el elemento femenino.



ESTAS SIETE PERLAS del Hindú Club son las ganadoras del Campeonato Interno de Basket-ball. De izquierda a derecha vemos a Estela A. de Junior, Armida Ghisla, Geo Dubarry, Raquel C. de Young, Angela Briatore, Emma Lafitte y Cora Lipretti.



"SI A TU VENTANA LLEGA ESTA PALOMA", no creas, lector, que es portadora de un mensaje romántico, como en la canción. Es uno de los 2.360 pichones, cifra récord, que participaron en el Campeonato Federal, prueba clásica del deporte colombófilo en nuestro país.



TRABAJANDO COMO ENANOS (como enanos trabajadores, se entiende) para anillar y encanastar a más de 2.000 palomas, que luego fueron trasladadas a la localidad de Berutti, donde se realizó la suelta de esta prueba.

Compitieron 2.360 palomas en la prueba clásica de colombofilia

Un récord de participantes — 2.360 palomas — y la consagración de un palomar, el del conocido aficionado Jaime Campomar, fueron las notas que dieron carácter a la disputa de la clásica prueba anual de nuestra colombofilia. Nos referimos al Campeonato Federal, que se corrió con gran éxito, aunque nada favorecido por el tiempo, sobre una distancia de 400 kilómetros que media entre la localidad de Berutti, provincia de Buenos Aires, y la capital federal. Sirvió, además, esta carrera, para dar una idea cabal del enorme incremento que ha adquirido entre nosotros el deporte colombófilo y el grado de preparación de los animales, el que tuvo como índice de su excelencia en el tiempo empleado por el pichón ganador, que tardó alrededor de siete horas, registrando un promedio de 900 metros. Los dos puestos siguientes pertenecieron a los palomares de Victorio Solari y Emilio Rojo, prestigiosos aficionados, quienes igual que el vencedor, han sabido ya en otras ocasiones del halago del triunfo.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

CEBAMIENTO

PARA muchísimas mamás, todavía "gordura" es signo de salud, y su mejor sueño es ver a sus niños convertidos en bolas de grasa. No les importa que cerca del año de vida el niño todavía no se tenga de pie o que aún no haya apuntado ningún diente. Es rarísimo que esas etapas del crecimiento despierten algún interés en las madres. Lo fundamental e interesante es que el bebé luzca sus "rollitos" de manteca y que las muñecas tengan su "pulsera" de hondo pliegue rebalsado por abundante acumulamiento de grasa. La balanza llega a convertirse en una verdadera obsesión, sin tener en cuenta que el peso, siendo muy importante, es uno de los muchos datos cuyo conjunto sirve para justipreciar el desarrollo infantil. Habiendo limitado exclusivamente a la gordura el índice de salud, es lógico que las madres se apliquen a que el niño engorde, en cándido cumplimiento de la idea de que con la grasa le serán dados todos los dones de la vitalidad.

Ya en otras ocasiones hemos comentado lo erróneo de este criterio unilateral diciendo cómo sólo la opinión del médico especialista, luego de un minucioso examen y de prolijas mediciones, puede categorizar la del peso, diciendo si tiene o no significación.

Naturalmente, que considerando que el chico tiene que engrosar, la mamá se aplica a conseguirlo, y, como es lógico, lo busca por medio de la alimentación.

El primer inconveniente aparece cuando el chico se niega a comer más de lo que espontáneamente siente necesidad de tomar. Entonces la madre piensa que si los alimentos son más "concentrados", en igual cantidad habrá mayor potencia alimenticia, y es así cómo se establece un verdadero "cebamiento" del chico: con igual criterio que el que se usa para cebar los pavos de Navidad.

Sería, sin duda, muy difícil confeccionar una lista completa de todo lo que las mamás consideran un alimento "fuerte". En primer lugar quieren que el niño coma a menudo, y al efecto inventan pequeñas comidas a media mañana y a media tarde, consistentes en un "sandwich", en un candial o en algo por el estilo. Lo único que consiguen es que el aparato digestivo, en permanente trabajo, termine por fatigarse y el apetito disminuya más todavía. Salvo en casos excepcionales, y que el médico lo indicará cada vez, los niños comerán a sus horas: desayuno, almuerzo, merienda y cena, y **nada entre comidas.** El cumplimiento de esta medida bastará, en muchas ocasiones, para retemplar un apetito que parecería desfalleciente.

También es costumbre entre nosotros fundir en el té con leche un gran pedazo de manteca. No siempre este exceso de grasa es bien aceptado por el aparato digestivo del chico, pues no puede impunemente aumentarse el trabajo digestivo más allá de sus límites habituales. Otro de los recursos a que se suele echar mano, es a las yemas con vino. A despecho de su fama de tónico lleno de virtudes, ello constituye un verdadero disparate alimenticio, particularmente en los niños pequeños. El huevo tiene, como primer tiempo de su digestión, la coagulación de las albúminas de que está com-

(Continúa en la página 49)

ACTUALIDAD de MENDOZA



Un aspecto del recinto durante la apertura de la asamblea legislativa, en que el gobernador de la provincia, doctor Rodolfo Corominas Segura, leyó su mensaje.



Impresionante era el aspecto que ofrecía el incendio del pozo petrolífero de Tupungato. Torres y maquinarias quedaron retorcidas e inutilizadas por el fuego, que ha provocado grandes pérdidas.



En el estadio de Gimnasia y Esgrima tuvo lugar el torneo atlético que organizó el Club Mendoza de Regatas. Este grupo de atletas participó en las diversas pruebas, en las que se batieron récords cuyanos y mendocinos.



El filósofo hindú Jinarajadasa no es enemigo del avión cuando se trata de utilizarlo como medio rápido de locomoción. Aquí lo vemos al descender del que lo llevó a Mendoza, donde dió una serie de conferencias.

Fotos López Medina.

¿Qué sería la humanidad sin el "loco lindo" como prototipo?

La estupenda hazaña de Corrigan nos recuerda cuán necesario es que surja de cuando en cuando el hombre por antonomasia, el que proclama y afirma la superioridad de la especie.

Por JORGE LEAL

UNA matraca en caricatura de águila. Cabalgándola, como Orlando sobre el hipogrifo, un loco que, en lugar de escapar de un manicomio, voló del nido, es decir, de un aeródromo: Douglas Corrigan. *Ellos* — tomándolos en plural, como se tomaba Lindberg — constituyen la nota de actualidad. Transcurridas apenas unas horas desde la hazaña de Hughes, *ellos* — Corrigan y la matraca — escriben otra página extraordinaria de la historia del hombre en el aire.

Consagrado el valor de la técnica, reconocida la vuelta meteórica del planeta como expresión decisiva, con paradójico entusiasmo hay quien afirma que ya el hombre no cuenta. Que la máquina — su propia creación — y su conocimiento de los elementos, hecho escuela y método, colocan en plano secundario su fuerza espiritual. Que simplemente manejada aquélla, y asimilada de manera general la noción ofrecida por la investigación científica, el hombre se habrá reducido a operador de un semiautomatismo, que por poco lo desplaza del todo. Y cabe convenir que, hasta los que disentimos, después de haber contemplado el vuelo de un avión solitario, piloteado desde tierra, o seguido la estela de un navío, solitario también, cortando con seguridad la olas en ruta definida, podríamos vacilar en nuestras convicciones. Pero, afortunadamente, y pronto, vuelve el hombre por sus fueros, y prueba que sin la chispa divina de su arranque ni hubiera sido posible la técnica, que se elabora en experimentación, ni se se obtendría de ésta el progreso y mejoramiento que la perfeccionan.

"Los héroes han sido valores convencionales de la historia." "Los genios, simples instrumentos de vibraciones colectivas." "Los grandes hombres, mistificación relativa de las circunstancias y la hora." Tales las frases hechas que suelen escucharse en esta época de empeño diminutivo del concepto gregario.





El avión "Curtiss "Robin", con motor Challenger de un modelo considerado ya radiado no sólo por su antiguedad, sino por sus defectos, con el cual Douglas Corrigan efectuó su sorprendente vuelo de los Estados Unidos a Irlanda.

Obrero obscuro hasta ayer, colaborador en empresas ajenas, anónimo e insignificante para todos, Corrigan desciende en Irlanda ante el asombro del mundo entero, con una sonrisa y una broma que le ha merecido la designación de socio honorario del "Club de los Mentirosos".

Afirmación que no convence por mediocre y expresión de mesocracia que se aborrega por incapacidad de elevación individual.

Para desmentir el mezquino aserto que, de hacerse doctrina, podría detener la conquista humana, surge siempre el hombre por antonomasia, es decir, *un hombre*. Este, considerado y juzgado por el criterio de la razón presuntiva o presuntuosa, es sencillamente un loco. Y, sin embargo, nunca como en estos tiempos se hace indispensable la envergadura del hombre, aunque parezca loco, para triunfar de sí mismo en el avance vertiginoso de la propia concepción hecha práctica.

Las citas resultan anticuadas en las formas ligeras de la literatura moderna. A esta altura del siglo XX el lector mayoritario las desdeña. Pero los hombres de otras generaciones han dicho cosas que no pueden olvidarse. Muchas, que si no son lecciones encierran motivo para la reflexión permanente que la vida exige. Para la reflexión cuyo abandono deliberado o impulsivo por las generaciones jóvenes, que sólo quieren la vida amable y desaprensiva, puede ser factor agravante de problemas eternos.

"¿Fuiste un loco? — Quizá... ¡Pero esplendente! — El sentido común, razón menguada, nunca ha sido artista ni vidente, ni paladín, ni redentor, ¡ni nada!"

Así decía el vate mexicano cantando a Byron, y ello puede repetirse siempre que un semejante brinca del rebaño haciendo sentir su *yo*.

¿Qué sería la humanidad sin locos, y, sobre todo, sin "locos lindos"? Algo muy pobre en la precaria diferencia que definiera la superioridad de la especie. En la decadencia gregaria son notas que matizan, que quiebran la monotonía gris de la medianía, que se dice equilibrada en la uniformidad. En nuestro propio medio es inevitable aceptar la colorida función individual que desempeñan en lo colectivo los *cuarenta mil* locos sueltos que hace algún tiempo alarmaban al doctor Gonzalo Bosch. Sin ellos, Buenos Aires sería insoportable. Y no sólo Buenos Aires.

¿Puede negarse, acaso, el cambio producido en el severo ambiente doctoral de Córdoba hace algunos años? Y eso ocurrió cuando un loco lindo, descubierto y lanzado por travesura juvenil de otros, tomando en

serio su papel de *padre de la patria chica*, influyó en el medio haciéndolo propicio. Y fué trascendentalmente benéfico, porque al mismo tiempo que lo alivianaba, elevó, por contraste, la seriedad de deberes y funciones que, a pesar de la circunspección de ambiente, estaban en ridículo.

La humanidad debe todo a los *locos*, a los que ella, hermética en su presunto equilibrio, formula el diagnóstico inapelable. No intentemos exhumar o revivir algunos de los tipos, de lo sublime a lo pintoresco, reencarnados en la triste figura del manchego inmortal. Recordemos solamente al pelirrojo peregrino del descubrimiento de América, y siguiendo su andanza con su proyecto a cuestas, mirémosle frente a los sabios, *lo normal* de su tiempo, para apreciarlo como loco epónimo en la vida de los hombres.

Entre los cuarenta mil de Buenos Aires, aligerada y colorida por ellos, debe haber muchos capaces de grandes cosas. Y de cosas raras, pero admirables, como la de Douglas Corrigan.

Obrero obscuro hasta ayer. Colaborador en empresas ajenas, anónimo e insignificante para todos, pero no para sí mismo, había en Corrigan la fuerza de intuición y empuje que se revela capaz de lo admirable.

¿Suerte? ¿Suerte de loco? ¿Amistad de esa señora misteriosa que se dice acompaña también a los niños y a los ebrios? Quizá. Pudo ser ella la que tocara con su vara maravillosa los dispositivos del viejo motor para darle resistencia inverosímil y soplara para aumentar en velocidad el rendimiento del cascajo.

Sereno y tranquilo sobre el frágil barrilete, un equilibrio instintivo de raras facultades, de condiciones que no posee la razón común, lo llevó sin otro auxilio que el del anticuado compás, decidido y seguro, por la ruta invisible del cielo y del mar.

¿Proeza estéril? ¿Riesgo inútil, cuando ya se cuenta con recursos superiores para aumentar la relativa seguridad de la navegación aérea? ¡No!... Desde que la dolorosa experiencia diaria nos enseña que los mejores perfeccionamientos técnicos resultan falibles por múltiples causas. Por eso mismo la autonomía del hombre para conservar atributos de superioridad, requiere el ejercicio y la demostración periódica de que tales atributos están siempre en vigor. Renunciar a ellos sería peligroso principio de decadencia. Sería aceptar que la máquina se traga al hombre. Declarar vencedor eterno al molino de viento. Debemos creer en la existencia del loco, más fuerte que el manchego, capaz de quebrarle las aspas.

Además, según la información menuda de la hazaña, Corrigan tiene un sistema original de engrasar los vástagos del motor: destapa los cilindros y les echa grasa. Aunque primitiva en su aplicación, la forma es nueva. Cabe automatizar un procedimiento cuyos resultados no pueden discutirse. La matraca de Corrigan ha volado cincuenta y siete horas en dos tiros, y el motor ha llegado vivo. Lo que quiere decir al más profano que el loco de Corrigan ha descubierto una forma de *inyección tónica* que vitaliza el material en su propio funcionamiento de desgaste. Ha logrado, para la máquina, lo que hasta ahora ni Voronoff ni nadie ha conseguido para el organismo vivo.

Podrá decirse que Douglas Corrigan, con una mueca de *tony*, ha hecho una prueba desopilante en este gran circo de la vida. Que se ha jugado la suya a una carta marcada por el destino, y que éste, viejo ya, no la vió y la dejó pasar. Pero ha probado así que, de la masa en que se arrebaña y aborrega alguna parte de la humanidad, surge siempre el hombre por antonomasia, el que proclama y afirma la superioridad de la especie.

¡Loco lindo este Douglas Corrigan! Este pájaro maravilloso, creído *chimango* hasta ayer, que riéndose de la técnica y de los pesos, ha cruzado por el mundo, mirando desde lo alto el sentido común del montón...

Brazos y nervios...

(Continuación de la página 37)

cerca he conocido y tratado a esos hombres, que ellos son el elemento más potente y vigoroso de ese trabajo; que son los más resistentes, los más sufridos y los más joviales.

Si las empresas cargadoras y estibadoras, casi todas extranjeras, seleccionan y prefieren gente argentina, no es porque las reglamentaciones portuarias les exijan un margen del 50 por ciento para el personal nativo. Sobrepasan largamente ese margen.

Y lo sobrepasan porque el estibador argentino es mejor, les es más útil, les rinde más y tiene lo que es menester para ese trabajo, más aún que la misma fuerza muscular: inteligencia clara y rápida y ágil concepción de lo que debe hacerse para hacerlo bien.

EL "GANGO"

Oficialmente, ante las autoridades portuarias no existen más que dos categorías de trabajadores del puerto. Capataces y estibadores. En realidad, son más.

Dentro de la denominación común de estibador hay los que lo son, propiamente dicho; pero también figuran los guincheros, paleros de cereales, costureros de bolsas, marcadores, embolsadores de bolsas vacías y "gangos".

"Gango" es una degeneración idiomática, adoptada en el puerto, de la palabra inglesa "gangway", que equivale en castellano a amantero, locución ésta castiza, pero absolutamente desconocida en el puerto. Allí es "gango" y nada más.

Es él uno de los factores más importante de la labor portuaria y de personalidad definida e interesante. Es el cerebro de los guinches.

El portuario es un trabajo colectivo e isócromo en el que deben aunarse inteligentemente los esfuerzos para lograr el propósito deseado. En el que todo obedece a un plan preconcebido y para cuya realización es menester apreciar el peso y volumen de los bultos, la altura de los guinches, el ángulo de inclinación de las plumas, la elasticidad de los "gays" ("guide", en inglés), la posición de los "stays", el grado de resistencia de las lingas, su calidad y mil detalles más.

Pues bien, el director de todo esto y de las maniobras de los guinches es el gango. Es también el responsable único y absoluto.

Llega a gango un estibador después de haber acreditado plenamente la posesión de todos los conocimientos que requiere el trabajo y demostrado que tiene sobre sus compañeros el suficiente ascendiente como para que acaten sus decisiones sin protestas.

Por eso el gango, que generalmente es criollo, denota en su aspecto características inconfundibles: dominador, sereno aún en los momentos en que anda suelto el peligro. Mirada penetrante. Mente vivaz. Brazo fuerte. Voz clara. ¡Corazón abierto!

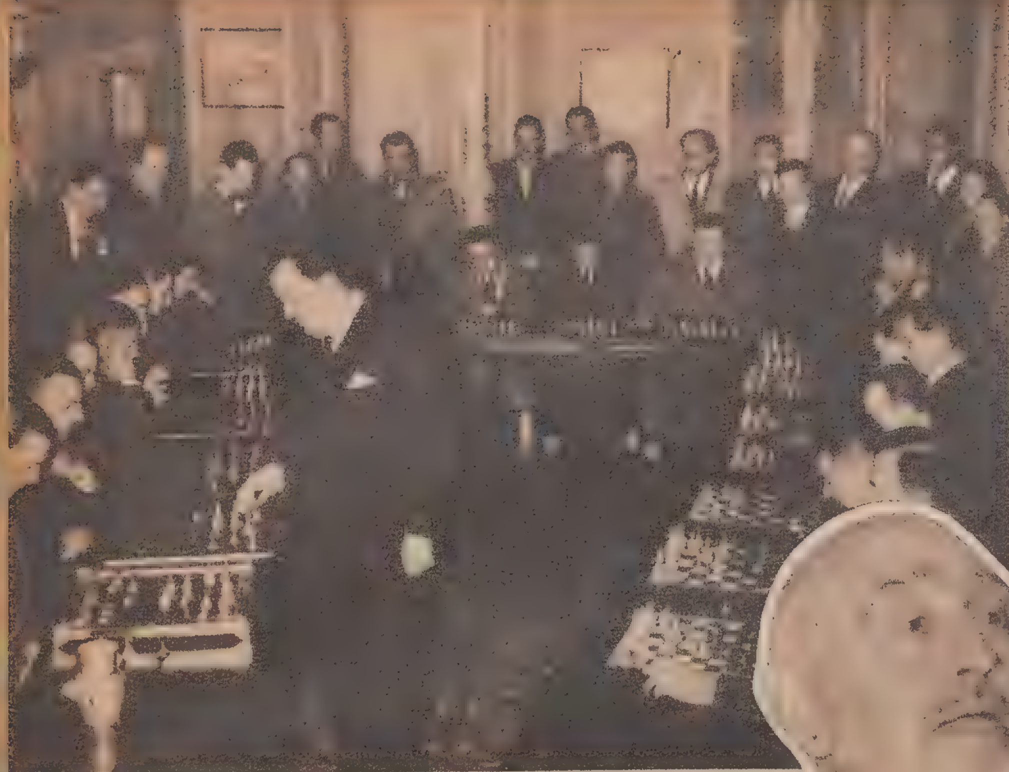
Cuando se tienen estas cualidades y conocimientos y se ha logrado el respeto de todos, sin imponerlo ostensiblemente, se es un buen gango.

¡Estos son hombres del puerto de Buenos Aires!

Bravos, sanos, fuertes, heroicos.

INFORMACIONES METROPOLITANAS

MUNDO ARGENTINO



El ex campeón argentino de ajedrez Roberto Grau durante el torneo que se realizó en el Club Alberto M. Haynes, en el cual disputó diez y ocho partidas simultáneas y derrotó a sus competidores.



Sobre "Lo difícil que es ser republicano" habló el embajador de España, doctor Angel Ossorio y Gallardo, en el acto de la inauguración del nuevo local del Centro Republicano Español.



El amplio local del Centro Republicano Español, situado en la calle Bartolomé Mitre 950, resultó pequeño para contener la enorme concurrencia que asistió a la conferencia y lunch con que se celebró la inauguración de la nueva sede republicana.



Festejó el 25º aniversario de su fundación la Escuela Nº 15, del Consejo Escolar VIII, en cuyo acto leyó un discurso ante los alumnos y público que concurrieron al festival, la señora Adela C. de Biasotti.



Cabecera de la mesa del banquete que organizó la Sociedad Argentina de Escritores para estrechar vínculos de camaradería entre sus asociados y que se realizó en el restaurante Marcone en un ambiente de calurosa cordialidad.

Lunch efectuado con motivo del enlace de la señorita María Esther Serra con el señor Antonio M. Carossino, al cual concurrieron distinguidas familias vinculadas a los contrayentes.

Fotos Mela.



PUEDE LEERSE EL DIARIO ESTANDO A FLOTE

En el verano próximo habrá que irse al mar Muerto, en la Palestina, pues debido al exceso de sal que contienen sus aguas, los bañistas permanecen a flote. De esta manera, es fácil leer el diario cómodamente estando en el agua, lo cual es el ideal del perfecto lector cuando aprieta la canícula.



Una sirvienta de voz extraordinaria



Giovanna Pascarella, de veintiún años, trabaja de sirvienta en Brooklyn (Estados Unidos), y según afirma el profesor Miguel Azzolina, es el más grande hallazgo en la historia del canto, pues posee la voz de mayor volumen que se haya conocido. La futura gloria del arte lírico aparece ensayando sus cuerdas vocales ante el espejo.







En grueso crêpe satin color cielo se confeccionó un modelo de líneas ceñidas, especial para la silueta perfecta. El broche es de engarce antiguo.

Con lamé se hacen preciosas toilettes para noche. La modelo de la foto luce un figurín que en la espalda y hombros tiene una capa plisada a juego del mismo lamé plateado del traje.

Para un corsage de traje de noche, una inspiración feliz. Con tirillas de satin, dobles, se forma una esterilla de gran efecto paquete.

Tul y más tul piden las coquetas de nuestra época. He aquí a esta modelo, que más que figura parece un ensueño envuelta en nubes de tul de seda blanco.

La mujer que manda en... (Continuación de la página 9)

de paredes blancas. Estaba vacía, a excepción de un escritorio grandísimo en el medio, dos sillas y un cuadro colgado detrás del escritorio, un cuadro del zar Pedro el Grande.

Anna Vladimirovna comenzó a temblar, y casi sufrió un desmayo cuando entró en la habitación el temido Stalin en persona. El dictador notó inmediatamente su turbación. Se acercó a ella y tomó sus pequeñas manos entre las suyas.

—No tema — dijo. — Yo sólo deseaba agradecerle por aquella flor. Fué usted muy gentil en arrojarla sobre el coche de mi pobre esposa. ¿Podrá decirme por qué lo hizo?

—Sentí pena por usted — contestó Anna Vladimirovna. — ¡Parecía estar tan triste y terriblemente solo! ¡Deseaba hacerle sentir que alguien lo acompañaba en su dolor!

—Le quedo muy agradecido. Me hizo un gran bien...

Luego prosiguió bruscamente:

—Usted es la hija del príncipe O... Hubiera heredado su gran fortuna a no ser por la revolución. Además, estaba comprometida con el coronel C..., que murió en Prusia en los primeros días de la guerra, y ahora se gana la vida cosiendo. ¿Tengo razón o no?

—Todo es cierto — contestó Anna Vladimirovna. — Pero ¿cómo sabe usted todo esto?

—¡Yo me ingenio para saber todo de todos! — replicó. Con un gesto invitó a su visitante a sentarse frente a él; la miró silenciosamente durante un rato, y luego preguntó: — ¿Le agradaría tener una posición más holgada y vivir con mayor confort que hasta ahora?

—Sí — replicó ella; — pero no deseo trabajar para usted ni para sus amigos. Es una cuestión de principios conmigo.

—Está bien, no discutiremos eso — replicó Stalin fríamente. Y luego: — Puede volverse a su casa ahora. Quería agradecerle solamente por aquella flor.

Hizo una pausa, y hubo un silencio helado. De pronto preguntó:

—¿Vendría a verme de su propia voluntad si la mando a buscar?

—Sí — fué la respuesta.

—Puede que llegue el momento en que yo quisiera verla de nuevo — dijo Stalin. — Pero tengo que prevenirle una cosa: nadie debe saber que estuvo aquí.

Anna Vladimirovna no contestó. Se volvió sin decir palabra y caminó hacia la puerta. Stalin la alcanzó a pasos largos y le abrió la puerta. Los soldados que la habían traído estaban esperando afuera, y la condujeron rápidamente a su casa.

Anna Vladimirovna no podía comprender el alcance del extraño episodio. Unicamente presentía que la situación estaba como cargada de dinamita: la dinamita que es el continuo peligro de interesar a los poderosos. En cierto modo, todas sus ideas acerca de este personaje, cuyo sólo nombre llenaba de terror a tantos, sufrieron un vuelco. Lo vió en su aspecto de persona triste y solitaria, desprovisto de simpatía y de amor. Sintió lástima por él, y esta pena nueva la hizo estremecer.

Pasaron algunos días, y Stalin la mandó buscar de nuevo. Esta vez el ambiente era menos tenso mientras hablaban. El dictador interrogó a Anna sobre su vida pasada, y él contó algo de la suya.

Anna Vladimirovna se sentía extrañamente atraída mientras el "Hombre de hierro de Rusia" hablaba de su país, de su interés por ella y sus esperanzas para el porvenir. Mientras escuchaba, olvidó que este hombre a su lado había destruído todo lo que ella respetaba y amaba.

Ahora surge una pregunta, a la cual hasta el momento nadie ha sabido dar una respuesta satisfactoria. Estas extrañas relaciones entre el hombre cruel que rige los destinos de Rusia y una mujer perteneciente a lo que antiguamente era la alta sociedad de un imperio, ¿culminaron en amor? Algunos detalles inclinan a creer que sí y otros que no. Pero un hecho es innegable: estas dos personas están unidas actualmente por un fuerte lazo de afecto el uno hacia el otro. La mujer no pide nada, nunca ha pedido nada. El insistió en que se mudara a un departamento donde él puede visitarla sin que nadie lo sepa, salvo sus fieles guardaespaldas.

Esta amistad, hasta ahora desconocida para el público en general, había llegado al conocimiento de los viejos bolcheviques que eran los camaradas de Stalin cuando él todavía no era sino Zozo Djugashvilli. Temían esta relación desde el principio; temían que esta nueva influencia en la vida de Stalin lo alejaría de su antiguo círculo de amigos.

—¿Hacia adónde — se preguntan sus asociados—lo llevará su ambición guiada por una mujer que por su cuna o su educación es enemiga del comunismo?

Se cree en Moscú que estas extrañas relaciones son en parte responsables de los fusilamientos de dirigentes soviéticos que han asombrado al mundo. Se murmura que Stalin condenó a cierto número de sus colaboradores y antiguos amigos porque temía un complot contra la mujer cuya simpatía se le había hecho necesaria.

Rara vez la favorita de un dictador se ha mostrado tan discreta y modesta como lo es Anna Vladimirovna, la mujer misteriosa de Rusia. Nadie sabe nada de ella en Moscú, nadie la ve. No trata de hacerse de amistades, y su único deseo parece ser estar sola. Bajo su tutela, Stalin ha modificado muchas de sus antiguas ideas.

Cierta vez, en uno de esos momentos de emoción a los que Stalin sucumbe a pesar de su aparente impasibilidad, le dijo a Anna que nunca se podría casar con ella porque su partido no se lo perdonaría.

Si esta aristocrática mujer misteriosa ha logrado adueñarse de la voluntad firme y resuelta del dictador, entonces cualquier cosa podría suceder a esa Rusia convulsionada que gime bajo el poder de la horrible y temida Gpu.

En ella él busca su inspiración, y si alguna vez es aclamado por el pueblo ruso como nuevo zar, se lo deberá a ella. Semejante situación parecería imposible, pero cosas más extrañas aún han ocurrido en Rusia. ¿Anna Vladimirovna, zarina de todas las Rusias? Sería un final de novela para tan asombroso episodio en la historia del mundo.

El Príncipe Valiente

HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

SIR GAWAIN Y VALIENTE VUELVEN A CAMELOT DESPUÉS DE SUS AVENTURAS EN EL SINIESTRO CASTILLO DE LA HECHICERA MORGAN LE FEY. EL JOVEN PRÍNCIPE SUEÑA CON ENCONTRARSE DE NUEVO CON LA HERMOSA ILENE, DE QUIEN ESTÁ PROFUNDAMENTE ENAMORADO



EN UNA ENCRUCIJADA TROPIEZAN CON UN CABALLERO QUE, SIN QUE ELLOS LO SEPAN, ES PORTADOR DE UN MENSAJE QUE CAMBIARÁ EL CURSO DE SUS VIDAS.



LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA LES DAN UNA BIENVENIDA CALUROSA PORQUE SIR GAWAIN Y SU...



..INGENIOSO ESCUDERO SON MUY QUERIDOS EN CAMELOT. UN GRAN BANQUETE SE SIRVE EN HONOR DE LOS RECIÉN LLEGADOS.



EL REY ARTURO SE PONE DE PIE PARA ANUNCIAR QUE HARÁ LEER UN GRATO MENSAJE.



EL CABALLERO QUE SE HABÍA REUNIDO CON LOS VIAJEROS EN LA ENCRUCIJADA LEE EL MENSAJE. EL REY DE ORD INVITA A LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA A UN GRAN TORNEO PARA CELEBRAR LA BODA DE SU HIJO, PRÍNCIPE ARN, CON...



...ILENE DE BRANWYN. ESTA NOTICIA ES UN TERRIBLE GOLPE ASESTADO A LAS ESPERANZAS DE VALIENTE



PERO OCULTA SU DOLOR Y AQUELLA NOCHE NADIE SE MUESTRA TAN ALEGRE Y DESPREOCUPADO DURANTE EL TRANSCURSO DE LA FIESTA.



MAS, UNA VEZ TERMINADA, Y CUANDO EL SILENCIO INVADE EL CASTILLO, VALIENTE YA NO ES MÁS QUE UN JOVEN DESESPERADO QUE LLORA COMO SÓLO PUEDE LLORAR UN HOMBRE QUE...



... PIERDE EL AMOR DE SU VIDA. EXHAUSTO POR SUS EMOCIONES, VALIENTE SE QUEDA DORMIDO, Y SIR GAWAIN, AL ENCONTRARLO ENTRE LAS SOMBRAS, LO CUBRE TIERNAMENTE CON SU MANTO.

En el próximo número: "LA FUGA"

Teatro nacional 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

"LA HERMANA JOSEFINA" EN EL TEATRO NACIONAL DE COMEDIA

Darthés y Damel constituyen un binomio que poco a poco ha ido escalando los diversos escenarios del teatro nacional en constante y amable superación. Ahora está en el Nacional de Comedia, sala de evidente calidad, con público escogido y dirección artística de primer orden. "La hermana Josefina" es una comedia fin de siglo: armónica, suave, convencional. Comedia para tardes rosas o matinés dedicadas a las señoritas casaderas, a las solteronas convalecientes y a los caballeros que hablan siempre de los tiempos antiguos y que llevan una gardenia en el ojal. No quiere esto decir que en "La hermana Josefina" hay calesas, ramos de flores, anchos sombreros de paja con cintas flotantes y un violín que toca, en el momento oportuno, desde las bambalinas. José Ingenieros decía que hay que desconfiar de las piezas teatrales en las que suena un violín. No desconfiemos, pues, de "La hermana Josefina".

Su trama es simple y artificiosa al mismo tiempo. Una curandera realiza prodigios de curación en un pueblo, en franca competencia con el doctor, que hasta llega a recurrir a ella para curar a un cliente desahuciado. Derrota espiritual, si no científica, el doctor decide rumbear hacia otros climas; pero la curandera lo retiene, por un artificio supersticioso, y lo enamora. Y se casan. La comedia no dice si fueron felices, pero Darthés y Damel, hábiles autores teatrales, no olvidan un detalle fundamental. La ética de las costumbres y de los oficios impone que la curandera resulte doctora diplomada en la Facultad, que se hace pasar por médico apócrifo. Este desenlace está a tono con el medio ambiente y con lo que se han propuesto los autores. "La hermana Josefina" está escrita en un lenguaje digno. Su diálogo es respetuoso con la gramática y con la buena educación lingüística. Se escucha con agrado y se mira con complacencia. ¿Qué más? Los Alvarez Quintero hicieron gran parte de su fama así. ¿Por qué no la habrán de construir Darthés y Damel, a quienes les hemos reconocido en más de una oportunidad una nobleza de propósitos y una eficacia escénica no muy comunes entre nosotros? Y si la obra no deja en el espíritu otra cosa que el recuerdo de un grato momento, y de su eficaz escenografía, sobre todo el efecto del sol que pasa por una ventana, no hay por qué exigirle más. Asistir a ella es como hojear una linda revista. "La hermana Josefina" es una página de papel satinado.

"AYER, HOY Y MAÑANA", DE EDUARDO PAPPO

"Ayer, hoy y mañana" es pieza escrita en realidad con un solo personaje. Ese sabio, que no es distinto de todos los que nos ofrece la leyenda y la realidad. Bueno, displicente, distraído, idealista, trabajador y fuera de todas las zonas realistas de la lógica y de la adaptación al medio. Alrededor suyo se suceden las escenas, un tanto desteñidas y descalabradas, y de la oposición de hijos a padres. Pero todo esto carece de profundidad. Hasta la misma actitud discursiva final de sabio, que da en palabras una lección de seriedad, de responsabilidad, de amor, de fe que él en realidad sólo ha puesto en los insectos. Pappo, que se dibujaba como un comediógrafo eficaz, se destiñe un tanto en esta nueva producción. El afán por el grotesco (que entre nosotros se borda generalmente alrededor de un ser muy estudiado y proyectado de adentro hacia afuera) es el que más ha conspirado contra este nuevo trabajo. Eduardo Pappo debe escribir, inmediatamente, otra comedia.

■ ■

FE DE ERRATAS

¿Por qué no se inicia una reposición de las antiguas y nobles comedias del repertorio nacional? Es ésta una técnica seguida, con frecuencia, en salas cinematográficas.

■

La serie de recordaciones podría comenzar con Florencio Sánchez. La compañía que pusiera en escena tres o cuatro comedias de éste, otro tanto de Laferrere, de Iglesias Paz y otros, realizaría obra de cultura y tendría asegurado el éxito. Pero existe un grave inconveniente, y es el referente a los ensayos. Nadie o casi nadie ensaya de verdad. Aquello de que los estrenos no pasan de meros ensayos generales es proverbial. Y, sobre todo, en provincia, donde los actores salen a "toro" a desempeñar papeles que van aprendiendo con la oreja puesta en la voz del apuntador.

■

—¿Qué es el éxito? — le preguntaron cierta vez a Novión.

—El éxito es una moneda que empobrece a medida que enriquece — respondió éste.

■

Hubo una vez un director artístico que sacrificó un detalle de la decoración ideada por él al ritmo y movimiento de la pieza.

¿Por qué los militares no van al teatro? Esta ingeniosa pregunta, en apariencia trivial, la hemos oído de labios de una escritora joven. La observación es en efecto sagaz. Rara vez un uniforme taracea la monotonía burguesa de una platea o de un palco.

■

La Casa del Teatro ha inaugurado su salón de actos culturales. Se nos ocurre pensar que el mismo podría ser un excelente lecho en el que se recojan las aguas del teatro experimental. Un concurso de piezas de esa naturaleza podría asegurar la calidad relativa de las obras. Los grandes autores franceses contemporáneos han salido en su mayoría del teatro experimental. ¿Por qué no podría salir de él un buen autor argentino?

■

LA ANÉCDOTA.—

Se estrenaba en Madrid una pieza de Villás, autor primerizo, y que era un dechado de mediocridad, tanto, que a las primeras armas abandonó su vocación. La noche del ensayo general, Villás se acercó al actor protagonista y le dijo:

—Hay algo en su interpretación que no me convence mucho...

El actor dió la callada por respuesta.

La pieza fué un fracaso; en el primer acto el público siseó, en el segundo silbó, en el tercero taconeó. Ya en el camarín, actor y autor se encontraron de nuevo. Y entonces, el intérprete sentenció:

—Había algo en su pieza que no me convencía mucho. — Y agregó: — ¿Qué le parece si yo la hubiera escrito y usted representado?

Cebamiento

(Continuación de la página 40)

puesto. Darlo crudo, implica encargar al sistema digestivo de tal tarea. Lo lógico y razonable es administrar el huevo bien cocido. No pierde con ello ninguna de sus virtudes nutritivas, y se facilita la labor de la digestión. Lo que no tiene defensa alguna es el vino: tóxico sumamente activo para el hígado y para el sistema nervioso de los niños. La consecuencia de estas famosas "yemas caídas" es disminuir el apetito grandemente, pues significan una verdadera agresión contra el hígado. La urticaria, la nerviosidad, el insomnio, el sueño intranquilo y las malas digestiones son la consecuencia común de esta técnica de "cebamiento".

Los huevos constituyen un auxiliar precioso de la alimentación infantil; pero deben ser dados con tino y oportunidad, y teniendo en cuenta las modalidades de cada caso. Es el médico quien debe aconsejarlo y decidirlo, y no una irrazonable mamá, que cree que dando de cualquier manera huevos a un chico se le alimenta bien.

No hay platos o alimentos de una particular eficacia que encierren en poco volumen enorme potencia nutritiva. Los que se anuncian al público como tales son el resultado de una propaganda desmedida y charlatanesca, de la que no pocas veces los médicos de niños vemos las desastrosas consecuencias. El régimen de comida de un chico debe ser completo y armónico, adaptándose al mismo tiempo al tipo del niño, a la época del año, a las posibilidades económicas y a las características de la región en que se vive. Determinando: es una tarea fácil cuando se sabe hacerlo; pero sometida a múltiples causas de error cuando se ejercita sin conocimiento y sin prudencia.

Digamos, para terminar, que en contraposición con estas madres "cebadoras" hay las miedosas, que por un irrazonado temor, dan a sus chicos un régimen pobre y restringido, de desastrosas consecuencias para el organismo y para el crecimiento del chico.

Tan peligroso es caer en un extremo como en otro: errores igualmente funestos encierran ambas conductas.

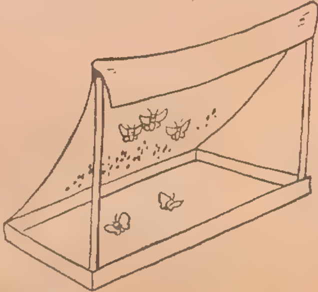
El consejo del médico orientará siempre, haciendo llevadero y seguro un método que debe consultar las numerosas y serias necesidades de un niño que se desarrolla.

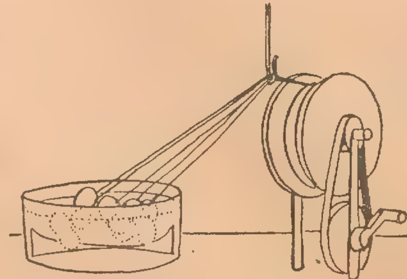
Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

EL GUSANO DE SEDA

Cada uno de esos puntitos representa un huevo puesto por la mariposa de seda, que muere inmediatamente después de haber aovado.





Este diagrama nos muestra cómo se va sacando y envolviendo el hilo de seda contenido en los capullos.

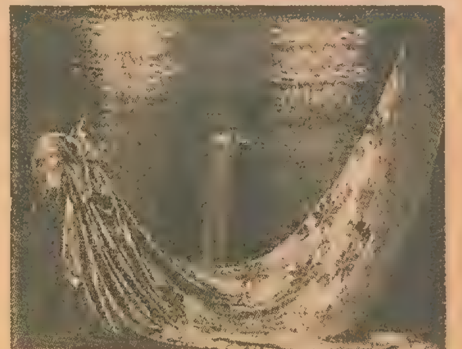


Con los hilos de seda teñidos de diferentes colores se fabrican tejidos mediante la acción de máquinas llamadas telares.

En un momento determinado de su vida el gusano se envuelve en un capullo, del que sale convertido en mariposa para aovar y morir.

Del huevo nace un gusano, que se alimenta de hojas de morera y va cambiando de piel a medida que se desarrolla.

Los capullos destinados a la industrialización se hierven — para que el gusano muera dentro y no corte el hilo de seda al salir — y luego se hilan en máquinas especiales.



Se obtienen, así, telas de seda de un solo color o de colores combinados o estampadas como la que figura en el grabado.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 3 de agosto de 1938.

Hijas mías:

Quedamos en que hoy os contestaría en qué forma debéis actuar para reprimir la timidez en vuestros pequeñuelos y fomentar, en cambio, la desenvoltura, que no es audacia — dijimos, — ni temeridad, ni descaro: es equilibrio, conciencia de cuándo, cómo y de qué modo conviene ir a la conquista de las cosas. Pero he aquí que, para hablar con provecho del tema, es indispensable saber en qué época de la vida y de qué manera se produce la timidez. Con vuestro permiso, entonces, y por imperio de la lógica, empezaré por el principio, seguro de contar con vuestra paciencia, con esa sobrehumana "paciencia de madres" que elogié en una de mis cartas.

Las que semanalmente leéis esta sección sabéis que las criaturitas, desde que nacen, se ponen en contacto con la realidad por medio de sus sentidos: la luz impresiona sus ojillos y los va abasteciendo de imágenes; ruidos y sonidos van, por el sendero de las orejitas, a conmover el más admirable de los receptores: el cerebro humano. Por la boca y por la nariz el niño se comunica con el mundo, gracias al sabor y al olor, respectivamente, de las cosas que llegan a sus labios o que aproximan emanaciones a sus fosas nasales. Y, al mismo tiempo, en toda la superficie de su piel, el frío o el calor, la suavidad o la aspereza — cuando no el dolor de un golpe — inscriben de continuo sensaciones que inauguran, en el pequeño y frágil espríritu, su caudal de experiencia.

Ahora bien: siendo esas impresiones apacibles, si no en su totalidad, por lo menos en su mayoría, el bebé — aunque no piense aún — sentirá, por instinto, que a su alrededor "hay algo agradable a lo que conviene entregarse". Pero si es ingrata la mayor parte de las sensaciones, hará una experiencia que no le satisface y, siempre por instinto, huirá de ese mundo que le hiere, y se refugiará en sí propio, en su negativa, iniciándose en el proceso de la timidez, que luego se afirmará o se irá desvaneciendo, según el tino con que procedáis vosotras y al que yo me referiré en mi próxima carta.

El Abuelo Constante

Y con las telas se hacen, finalmente, distintas prendas de vestir, tanto para mujeres como para hombres, que se venden en los comercios del ramo.

Nuestros vestidos

Amiguitos: os he presentado aquí el proceso del origen y la industrialización de la seda, para que podáis ilustrar el asunto "nuestros vestidos", que estáis estudiando ahora.

Valido de procedimientos muy semejantes a los de la seda, la inteligencia del hombre industrializa, asimismo, el lino, la lana y el algodón, para conseguir diferentes tejidos que permiten confeccionar todas las ropas que vestís, tanto interiores como exteriores, livianas o de abrigo.

Este cuadro de los vestidos se completa con la vaca y el castor, con cuyos cueros se fabrican sombreros y calzado.

ASISTENCIA Y PUNTUALIDAD EN LAS TAREAS ESCOLARES

ES muy común el caso de los padres que se fastidian porque el maestro que educa a sus hijos los reprocha o los penitencia por faltar a clase excesivamente o por llegar tarde en forma sistemática.

— ¡Pobrecitos! — suelen decir. — ¿Qué mal pueden hacer con uno, dos o cinco minutos de impuntualidad?...

No se dan cuenta que procediendo así dañan a sus criaturitas y se dañan a sí propios, inculcándoles un mal hábito que traerá después consecuencias deplorables.

Porque ocurre que la disciplina horaria de la escuela — que sigue a la actuación libre de la criaturita en el hogar — adiestra para la vida metódica del trabajo. El niño, pues, que se habitúa a la remolonería de faltar a clase por cualquier simpleza o de llegar tarde a su obligación, será mañana el obrero o el empleado que se mostrará, por costumbre, reacio al cumplimiento de sus deberes. Se atraerá con ello la antipatía de sus jefes y se convertirá en ese tipo de trabajador desdichado que pasa de una a otra ocupación sin asentarse ni prosperar en ninguna.

Para evitar este lógico efecto de la imprevisión, no sólo deben cooperar los padres con la escuela, sino adelantarse a ella y conseguir, por iniciativa propia, que sus hijos adquieran firmes hábitos de asistencia y puntualidad.

CONCLUIR LAS TAREAS

He aquí un aspecto interesante de la educación, que no deben perder de vista los padres. El niño, por su organización, es voluble: tan pronto emprende una cosa como la abandona sin concluir. Es necesario que los padres vigilen y lo acostumbren a llevar hasta el final las empresas en que se inicien, para evitar que caiga en ese tipo de hombre "mariposeador", que, por estar en todo, no está en nada.

La oportunidad de Susana

(Continuación de la página 12)

El, como Susana lo quería, detuvo la marcha, y cruzando los brazos la contempló con una sonrisa.

—Haga usted la prueba de caminar —le dijo después. — Si puede hacerlo, le pediré mil perdones por haberla molestado.

Susana, con un mohín, le miró detenidamente por primera vez. Era un hombre que no debía pasar de los treinta años, de figura simpática y varonil, de aire resuelto y dominador. A ella le bastó un segundo para comprender que se trataba de un ser nada común, cosa que podía entrever a través de la sonrisa cariñosa con que él la observaba, como invitándola a realizar el esfuerzo que de sobra sabía ella que no podía llevar a cabo. Y cuando se convenció de que así era en efecto, después de la dolorosa experiencia, el coche volvió a marchar, y momentos después se encontraban ante una verdadera mansión, frente a la cual el joven se detuvo.

—Espere usted un segundo — exclamó. — Aquí vivo yo y tengo un hermano médico. El la atenderá como es debido, y en seguida me permitirá usted que la acompañe hasta su casa.

Cuando Susana oyó aquello, le entró tal terror, que se opuso terminantemente a los deseos de su acompañante.

—No — le decía, — le agradezco a usted su interés, pero no lo acepto. Mi pie no ha sufrido más que una luxación, y con unos días de cama, todo habrá pasado. ¡Por favor, le suplico a usted...!

—Ernesto — completó él.

—Bueno, Ernesto. Le suplico a usted que no haga semejante cosa. Lléveme a casa, y eso sí se lo agradeceré de todo corazón.

Le miró con un aire tan suplicante, que Ernesto no pudo menos que sonreír, pero al fin accedió a sus deseos, y tomando otra vez ubicación en el automóvil, emprendieron el camino en dirección al departamento de Susana.

En el camino hablaron de muchas cosas, de tantas, que cuando él la depositó con sus brazos en la cama de su dormitorio, a Susana le parecía que acababa de despertar de un sueño demasiado hermoso, y que con aquel encuentro accidentado empezaba para ella una nueva vida, una vida de esperanza y de ilusión, de esperanza sentimental, porque sentía en su corazón una placidez tan grata, que por primera vez, desde que tenía uso de razón, estaba verdaderamente contenta, como si por obra de aquel muchacho alocado, que no otra cosa le parecía a ella, la vida se le presentase con un matiz de color y de belleza totalmente desconocidos.

■

Durante su convalecencia, que duró una semana, Ernesto la visitó diariamente. Las flores y las chucherías con que se presentaba en cada nuevo día, la atención celosa con que preguntaba por su estado, el calor y el interés que ponía en sus palabras, y por último, los silencios largos y apasionados en que los dos caían en la hora nostálgica del atardecer, fueron motivo más que suficiente para que al cabo de esos dichosos siete días ella se sintiera perdidamente enamorada de aquel hombre.

Ernesto, evidentemente, pasaba por el mismo estado sentimental.

—Vea usted lo que son las cosas — le decía, cuando la madre abandonaba la alcoba momentáneamente. — Aquella tarde estaba yo tan triste, tan abandonado, que no parece sino que fuera obra del destino el encuentro que tuvimos. Usted ha tenido la virtud de transformarme, de hacerme ver la vida bajo otro aspecto. Nunca, desde que recuerdo, he pasado momentos más felices que éstos, al lado suyo, viéndola sonreír, observando sus encantadores mimos, empapándome de la felicidad que trasuntan sus mohines y sus encantos...

Ella callaba, para no quebrar el encanto de aquello que le parecía un sueño. Y cuando Ernesto, una vez que ella se hubo levantado, le confesó que la amaba y le preguntó, tímidamente, si más adelante consistiría en ser su esposa, Susana, en un arrebato de sinceridad, descubrió su alma, manifestándole que sólo a él le amaba, que era la primera emoción de su vida, y que nada ni nadie podría destruir la certidumbre que ella tenía de pertenecerle en cuerpo y alma. En realidad, estaba como una niña en el momento de su primer amor, y no se avergonzaba de ello...

Pasó el tiempo. Ellos se veían diariamente, y aunque Susana no conocía de Ernesto más que lo que había visto, la corrección del novio y su innegable interés por ella eran prueba evidente de que no mentía. Así las cosas, Susana comunicó a todas sus amigas la feliz noticia, y tras los interrogatorios y las sorpresas exageradas siempre, convino con una de ellas en que haría la presentación de Ernesto, para obtener la aprobación de sus amigas, "para que ellas vieran que no estaba equivocada al confiar ciegamente en realizar un casamiento afortunado".

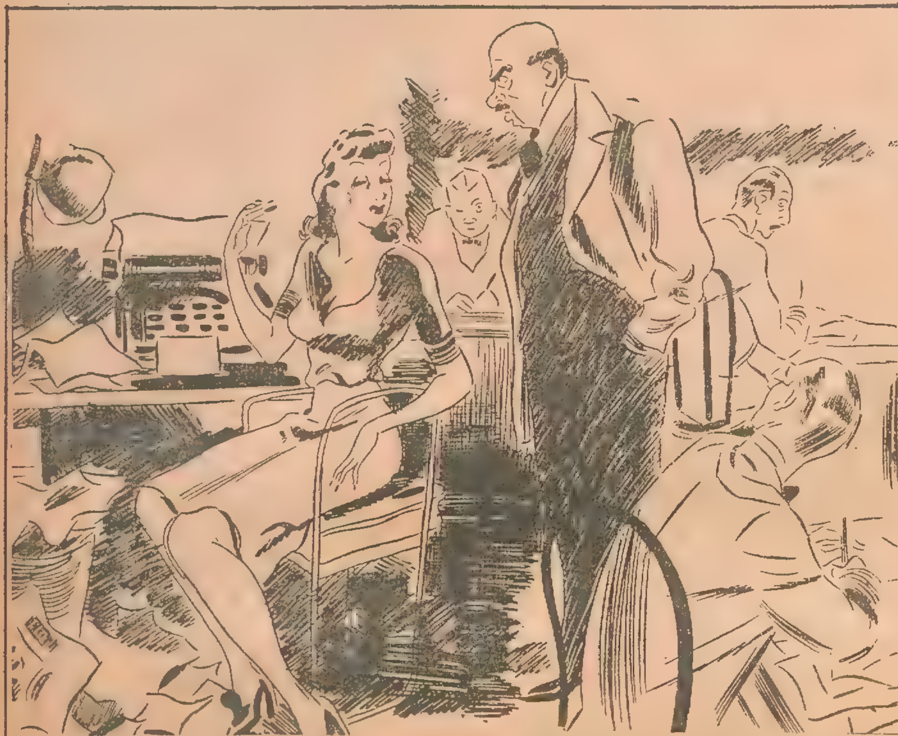
Y la ocasión fué una tarde que Ernesto había fijado para encontrarse en un punto de la ciudad. Por la noche habían convenido en ir a un baile, en el que él le presentaría a su padre, de modo que después de pasar a buscarla en su automóvil, irían a casa de ella para prepararse para la velada.

Susana fué puntual. Carola, la amiga que la acompañaba, recogería las impresiones para transmitirlas a las demás amigas, que a su vez se convencerían de las aseveraciones de Susana, de que manteniéndose firme en una idea, todo puede llegar a lograrse.

—Lo verás — decía Susana con entusiasmo, mientras esperaban la llegada de Ernesto. — Notarás cuánta razón tengo al proclamar que no hay otro como él. Y aunque no fuera quien es, mi amor por Ernesto está determi-

(Continúa en la página 53)

La sonrisa del mundo



LA NUEVA EMPLEADA

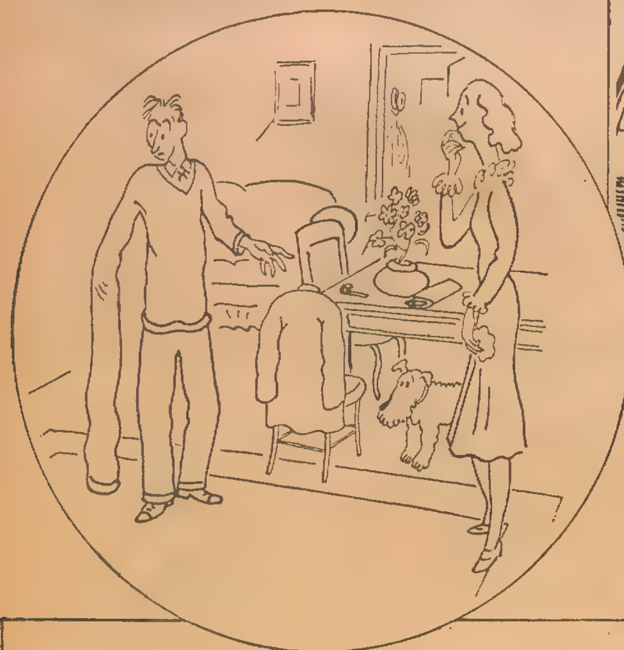
—Me parece que usted está perdiendo el tiempo.

— Sin embargo, en una semana ya me han hecho tres declaraciones de amor.



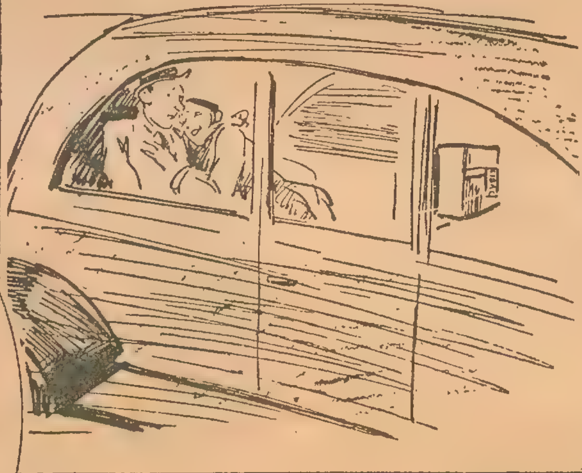
EN CASA DEL BOXEADOR

—¡Pepito! Ya te he dicho que no cuentes del uno al diez porque tu papá se pone nervioso.



INDUSTRIA CASERA

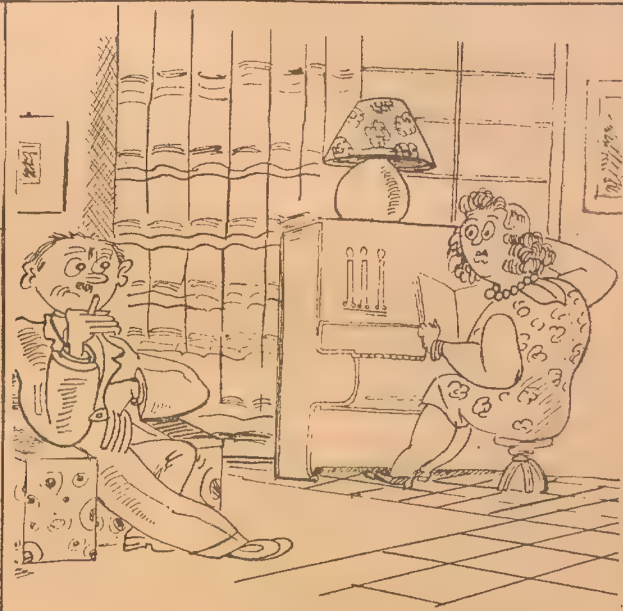
—¡Perdón, querido! Como siempre estoy pensando en ti, no puse atención en lo que hacía.



EL AMOR EN AUTO

ELLA. — ¡Qué rápidamente pasa el tiempo!

EL. — (Mirando el taxímetro.) Sí; todo marcha velozmente a tu lado...



MOTIVO MUSICAL

—Durante todo el día me ha estado persiguiendo este motivo.

—Pues entonces haces muy bien en asesinarlo.



EL ARTE Y LA VIDA

—¡Y ahora que te he muerto a ti, que eras mi amor, voy a desaparecer yo también!

—Te advierto que se te ha corrido un punto de la media.



VENGANZA FRUSTRADA

—Para vengarme de él le di un beso al primero que encontré.

—¿Y después?

—Me reclamó el pago de doce pesos: era el cobrador del gas.



UN ELEGANTE

—Este traje me lo hicieron en Londres.

—Y usted ¿dónde estaba?

La oportunidad de Susana
(Continuación de la página 51)

nado y ya nada puede hacerme variar de opinión ni de sentimientos.

Pero cuando Ernesto llegó, sucedieron las cosas de muy distinta manera a la que esperaban ambas muchachas. Indudablemente, la aparición del auto provocó en la amiga de Susana una exlamación admirativa, lo que significaba que la demostración iba a ser, como lo esperaba Susana, efectiva. Sin embargo, la sorpresa de las jóvenes fué infinita cuando vieron descender a un Ernesto embutido en un brillante uniforme de chofer y dirigirse hacia ellas con la sonrisa en los labios.

—¡Ernesto!

Susana había dejado escapar un grito. Después, señalándole la ropa, prosiguió, como si quisiese saberlo todo en la primera explicación:

—¡Pero, Ernesto! ¿Qué significa tu vestimenta?

Estaba tan turbada, que se había olvidado por completo de la presencia de la amiga, que no menos sorprendida que ella deseaba una pronta explicación de aquella situación.

—Pues nada, Susana. Que hoy ha regresado mi patrón de su veraneo, y he vuelto a recobrar mi personalidad...

—Pero, ¿quieres decir que tú...?

—Ya lo ves. Soy un chofer...

—¡Y me has humillado así!

La indignación de Susana era tan grande, su amor propio se sentía tan cruelmente herido en presencia de la amiga, a la que había querido deslumbrar, que le pareció que la tierra desaparecía bajo sus pies, y con toda la vergüenza que sentía, próxima a estallar en sollozos, le brotó, espontáneamente, el rudo reproche:

—¡Infame! Mira que hacerme creer...

El quiso detenerla, pero la mirada con que se lo impidió fué tan dura, que Ernesto abandonó la sonrisa que le iluminaba el rostro y rápidamente desapareció dentro del automóvil.

■

Dos horas más tarde Ernesto entraba en el departamento de Susana, y tras de los primeros reproches trataba en vano de dar una explicación.

—No quiero saber más nada de usted — decía Susana, con los labios trémulos. — Comprenderá usted que esta situación es inaguantable y que hay que borrar todo lo que ha ocurrido entre nosotros.

—¡Pero, Susana! — se defendía él. — ¡Me extraña tanto su actitud!... Había usted jurado quererme, por mí mismo, y ahora...

Las explicaciones no dieron resultado alguno. Ella temblaba de irritación y de cólera. Su ánimo, predispuesto a la esperanza por la felicidad de los días anteriores, había sufrido una conmoción demasiado seria como para serenarse de buenas a primeras, y cuando Ernesto, a punto de irse se despidió en la puerta del departamento, advirtiéndole que ya no volvería más a ella, sino que debía ser ella quien fuese a buscarlo si lo quería, tuvo que hacer un gran esfuerzo para no delatar su dolor en presencia de aquel hombre en quien tanto había confiado.

Y lo dejó irse. Pero en cuanto desapareció el que había sido su novio, su corazón desbordó la pena tremenda que la embargaba, y arrojándose sobre su lecho lloró, hasta que el sueño, más poderoso que su dolor, la venció.

Los días que siguieron fueron para ella opacos y tristes.

Pero a medida que la impresión primera de desagrado y de humillación se fué esfumando, su corazón comenzó a sufrir verdaderamente, a sufrir como nunca había padecido antes. Sentía la ausencia del hombre a quien había amado, pero su amor propio necesitó mucho para sobreponerse a lo que consideraba una burla incalificable. Por fin, un día se confesó con la madre.

—No puedo seguir así, mamá. He procurado en vano olvidarlo, pero me doy cuenta de que el sentimiento que me liga a Ernesto es superior a mi orgullo. Ahora, que me he descubierto ante mis amigas, me siento desligada de todos mis prejuicios y estoy dispuesta a buscar mi felicidad, sea como sea, al lado de él. Lo quiero, mamá. Recién puedo darme cuenta de que hay algo más grande que todos los intereses materiales, y ese algo es el amor que siento por Ernesto. No sé si hago mal, pero pienso ir a buscarlo y a pedirle perdón. Nos casaremos, si él lo quiere todavía, y viviré para él, orgullosa de mi amor, que me dará fuerzas para sobreponerme a todas las desventuras que puedan presentarse...

La madre, con lágrimas en los ojos, aplaudió su idea, y ese mismo día Susana se presentó en la mansión en que trabajaba Ernesto como chofer. Cuando preguntó por su novio, un mucamo la hizo penetrar en la casa y poco después se encontraba ante la presencia de un anciano que, con afables modales, le preguntaba sobre el objeto que la llevaba a aquel lugar.

Ella le explicó brevemente. El señor, sonriente, cuando se enteró de que su propósito era el de encontrar al chofer a quien había abandonado días antes, se explicó:

—Conozco ese asunto, señorita. Pero no creo que tenga usted interés en verse con nuestro chofer. Y si no, vamos a comprobarlo.

Hizo sonar un timbre, y un segundo después, cuando ella menos lo esperaba, Ernesto se presentó, no con el uniforme que había ocasionado su sorpresa, sino con la ropa de siempre, como lo había encontrado por primera vez.

—Este es mi hijo, señorita — murmuró el señor, ante la admiración de ella. — Nuestro chofer es un japonés bastante anciano que no creo que le interese. Pero si usted se empeña...

Susana no sabía qué contestar. Sus mejillas habían enrojecido tanto, que Ernesto, acercándose a ella, tuvo que hacer un esfuerzo para librarla de su nueva turbación.

—Susana — exclamó después, envolviéndola en una mirada de cariño. — Han pasado cosas realmente excepcionales. Aquella tarde que yo fuí a buscarte con mi uniforme de chofer se me había olvidado decirte que el baile al que concurríamos iba a ser de disfraz. Y aquel traje con que me viste era el que yo había elegido. Pero tu conducta fué tan rara, que me faltó tiempo para darte ninguna explicación. Después, tú lo sabes muy bien. Fué una sorpresa para mí y quise probar a mi vez que no me equivocaba. Tu corazón se ha descubierto por último y fuiste la Susana que yo había amado desde el principio. Hoy has venido dispuesta a buscar al chofer que no podías abandonar. Y hoy, Susana, definitivamente, me has encontrado a mí.

Ella, que no podía soportar tantas emociones, se arrojó, llorando, en brazos de su novio.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

por KNERR



















El señor diputado

(Continuación de la página 7)

Suspira Juan, mirándose con lástima. Está lleno de barro. El pantalón presenta desgarraduras sugestivas. Las niñas apartan púdicamente los ojos, mientras un chiquillo toma la punta del desgarrón más pronunciado y la corre hasta abajo.

—No puedo seguirlos así. Voy a cambiarme...

Y sin decir más, con una rapidez extraña en la pesadez de su repetable figura, escapa a su casa, cierra la puerta con cerrojos. Luego cae resoplando sobre el rellano de la escalera.

■

Juan pasó del anónimo a la popularidad en un salto acrobático. Se le llama ahora "señor diputado". Recibe atenciones y reverencias. La conveniencia partidaria, después de muchas deliberaciones, acuerda concederle título de doctor. La adulación rubrica el honor. Se le inventan antecedentes políticos. Un periodista exhuma la historia de un tal Juan Rodríguez, que fué parlamentario en el siglo pasado. Vende la idea por un puesto nacional. Y el concepto queda afirmado. El nieto del político forzosamente debe ser como su antecesor: fogoso, dinámico, de gran talento y visualidad partidaria. Pero ¿cómo? Juan Rodríguez, el modesto jubilado de un puesto ferroviario, no da señales de seguir el camino trazado por su abuelo postizo. En la Cámara es donde más demuestra su temperamento contemplativo. Y plácido. Y dormilón. Comúnmente, entra haciendo ruido y saludando con grandes cabezazos a sus correligionarios. Se sienta en su banca. Se revuelve buscando cómoda posición. Después de ímprobos esfuerzos logra, a medias, ubicar dignamente su graciosa persona. Entonces se prepara a escuchar estoicamente el debate. Mas en seguida una extraña modorra le acomete. Siente los párpados de plomo. Bosteza. Tose. Se agita en su asiento. Comienza a contar los redondeles dorados que hay en el techo. O los pelos que aun quedan en la calva de su compañero. O las veces que estornuda el presidente, atacado por un resfrío crónico. Por fin el sueño lo vence. Cierra los ojos y se mece en sus caricias. Hasta que un vigoroso puntapié de su vecino lo despierta:

—Disculpe... Pero como roncaba tan fuerte...

Juan lo mira con cara de hereje. Interrumpir el sueño a un hombre pacífico es un atentado. Y si se trata de un parlamentario, con fueros consagrados por la Constitución, es una subversión. Pero, pese a sus reflexiones, la buena educación le aconseja reaccionar. Por poco tiempo. El efecto soporífico que los discursos le produce es más fuerte que su voluntad. Vuelve a sentir la advertencia en forma de un pellizco. Juan torna a la triste realidad. Y así sucesivamente.

Cuando se da por terminada la sesión, sale del salón magullado, con los tobillos y brazos cubiertos de moretones.

Bien pronto Juan comienza a comprender que su misión no se reduce a sentirse "señor diputado", ni a bostezar y dormir en la Cámara, ni a hacer número, ni a recibir periodistas, ni a hacer ciegamente cuanto le dicta el partido, sin consultar para nada su opinión.

Otra situación llega a turbar su plácida contemplación de legislador estatua, esto es: sordo, ciego y mudo. Diariamente, con la saña del que pone una decisión determinada en sus actos, comienza a moverse cerca de su opulenta humanidad una nube de pedigüeños. A los pocos días de salir electo, la visita de un anciano lo sorprende en plena función digestiva.

El venerable caballero lo estrecha entre sus brazos, le besa ambas mejillas, derrama lágrimas, ante el asombro de Juan, que se deja avasallar sin atinar a nada.

—¡Juan, mi querido Juan! ¡Quién iba a decirme que tú...! ¿Recuerdas cuando te castigaba por lo travieso y cabeza dura que eras? ¡Menudo trabajo me diste! Pero al fin la inteligencia venció tu pereza. Llegaste a ser el primero en la clase. ¡Abrázame! ¡Soy tu antiguo maestro!

Juan escucha emocionado las palabras del anciano. Pero, a pesar de que pone en juego toda su buena voluntad para recordar su nombre y el colegio que le citó, no consigue recordar ninguno de los detalles mencionados por el hombrecillo.

—Mala memoria... como siempre. ¡Ah, granuja! No has cambiado mucho.

—Es que jamás me eduqué en el colegio que me nombró... —arguye tímidamente el otro.

—¿Cómo? ¿Acaso dudas de mis palabras? — exclama el maestro, indignado.

—No, señor; pero...

Tanto habló el anciano, tanto machacó sobre el colegio y sus estudios y travesuras, que, aturdido, Juan terminó por confesar:

—¡Basta! ¡Me doy por vencido! Usted tiene razón.

Sonríe el anciano, acariciándose la barba. Luego, a renglón seguido, pone de manifiesto las malignas intenciones que lo lleva. Quiere un puesto para su hija, que es maestra. El está en condiciones de nombrarla, como prueba de gratitud por haberlo sacado de la negra ignorancia en que se debatía.

A éste le siguió una mujer que afirmó haberlo amamantado hasta los dos años.

—Señora..., está usted equivocada. Recuerdo que mi madre...

La mujer lo llamó ingrato, mal pagador, desleal. La había consumido en otro tiempo. La dejó seca como un palo. ¡El tragón! Nunca saciaba su hambre.... Se pone a llorar ruidosa-

(Continúa en la página 74)

Cartas de un argentino que se enoja

Para resolver los problemas de la infancia hay que buscar soluciones concretas y prácticas

Señor Director:

Dentro de algunos días se va a reunir en Santa Fe el Congreso del Niño. Cuenta con el auspicio de cerca de setenta entidades culturales, escolares y de beneficencia, aparte de varios centenares de adhesiones de carácter individual. Según sus organizadores, el congreso se propone abordar el examen de problemas fundamentales en beneficio de la infancia, vinculados con la acción oficial y privada.

Como se ve, señor Director, se trata de un congreso inspirado en los mejores propósitos; pero ¿saldrá algo útil de sus deliberaciones? Yo lo deseo ardientemente. Hasta ahora muy poco o nada se ha hecho por el niño, porque todas las reuniones de esta índole que se han realizado se han perdido en devaneos de alto vuelo psicológico, pasando por alto los verdaderos y fundamentales problemas que afligen a la niñez, que deben ser previos a todos otros. *¿Se ha encarado alguna vez en forma eficaz el problema que plantea la desnutrición infantil en casi todo el país? ¿Y la deserción escolar motivada por las distancias o porque en la época escolar los padres necesitan de sus niños para ocuparlos en las tareas rurales?*

Está bien que se ocupen de altas cuestiones de psicología infantil, pero previamente hay que resolver otros problemas que son más importantes, puesto que se relacionan con el desarrollo físico del niño y su formación espiritual. Ya que éste es un congreso para estudiar la personalidad del niño, que no ocurra lo de otras veces, porque no es cuestión de andarse por las ramas planteando asuntos suntuarios en un país que tiene palpitantes problemas de actualidad.

¡Hay que ir concretamente a las cosas que están golpeando nuestra sensibilidad!

Si se quiere sacar algo útil de este congreso es necesario que sus miembros hablen con claridad, francamente, llamando a las cosas por su verdadero nombre. Hay mucho que decir, pero hay que saberlo decir y, sobre todo, hay que propugnar soluciones prácticas, que es lo que aquí hace falta.

Yo sé que la empresa no es fácil, porque los problemas de la niñez no quedarán resueltos en forma integral si no los relacionamos con los problemas de los padres, porque de allí arrancan todos los males. Allí encontraremos la causa de la desnutrición infantil. Allí encontraremos la causa de la deserción escolar.

Como se ve, señor Director, el Congreso de Santa Fe tendrá una misión muy difícil; pero si se orientan sus deliberaciones con un sentido realista, procurando encontrar soluciones para los problemas de fondo, cabe esperar que no se habrá reunido en vano. Alguien recogerá sus enseñanzas.

En buena hora, señor Director, se reúne este congreso. Precisamente en momentos en que todo el país se dispone a rendir su homenaje a Sarmiento. A Sarmiento, que tanto amó a los niños. A Sarmiento, que consagró su vida a ellos. ¡Quiera Dios que el espíritu de tan ilustre patriota guíe las deliberaciones de este congreso, porque entonces podremos confiar en que algo se hará por los niños! Pronto, muy pronto, sabremos qué es lo que ha hecho el Congreso del Niño. Sabremos, entonces, si fué un congreso más, estéril e inútil, sin otro fin que la publicidad de sus miembros, o bien si fué una asamblea de hombres bien inspirados al servicio del país. ¡Ojalá sea esto último, porque podría ser la iniciación de una gran cruzada nacional en favor del niño!

ARGENTINO D. VERAS.

Hollywood volverá...

(Continuación de la página 35)

crea una competencia seria, eso nos obligará a redoblar nuestros esfuerzos, a hacer grandes películas, a perfeccionarnos con rapidez mayor. Cuando veamos que nuestros films corren el riesgo de ser tapados por los que allá se produzcan, no quedará más remedio que rebuscárselas para derrotar al competidor.

¿Quién puede asegurar que esta decisión de los norteamericanos no será para nuestro séptimo arte el motivo que indirectamente lo consagrará?

Cierto es que no podemos pretender que técnicamente nuestras producciones sean comparables a las de ellos; pero en cambio tenemos la enorme ventaja de que somos latinos, de que nuestros directores y productores no solamente hablan el castellano, sino que además piensan en castellano. Nosotros podremos algún día poseer los conocimientos técnicos que hoy tiene Hollywood, pero lo que la Meca del cine nunca podrá hacer es filmar películas latinas con alma latina.

Por mucho que quienes se hagan cargo de esas producciones sean mexicanos, españoles o cubanos, nunca los norteamericanos les dejarán las manos completamente libres. Por más que les prometan darles libertad absoluta, nunca lo harán. Siempre habrá dificultades, choques entre el temperamento latino y el sajón.

Muchas veces dijimos que solamente en países de habla castellana se pueden hacer películas habladas en castellano. Y hoy volvemos a repetirlo, pues no basta con que haya en Hollywood mil hombres que hablen nuestro idioma y que sean mexicanos o españoles. Es necesario, además, que se despojen de esa capa sajona que mental y espiritualmente los ha ido cubriendo a fuerza de tanto vivir en Estados Unidos. Que vivan con ritmo latino y piensen como pensamos nosotros.

Y todo esto sólo se puede hacer cuando se vive en países latinos y cuando todo cuanto nos rodea es "nuestro", porque lo vamos bebiendo paso a paso.

Por eso es que no creemos que Hollywood tenga éxito en esta nueva intentona por filmar películas habladas en castellano. Pero celebramos su decisión, ya que estamos seguros que el pequeño peligro que para el séptimo arte argentino pueda significar, hará que nos esforcemos por perfeccionar nuestras propias películas.

PEDIDO DE MANO



—¿Así que usted quiere a nuestra hija?
—Yo no sé si la quiero. Pero como ella dice quererme, a lo mejor, con el tiempo, me enamoro yo también.

Se está batiendo un...
(Continuación de la página 6)

bierno de la provincia sería ayudado a mantenerlo si ello resultara necesario.

¿No ve? Consecuencias de querer madurar las cosas a la fuerza...

Buenos Aires

El eje maestro de las políticas radicalizante y antirradicalizante es Buenos Aires, y no cabe duda de que ese será el Caseros de las "minorías selectas". Allí se jugarán todas las definiciones y el futuro del país quedará definido.

La candidatura del doctor Goyeneche a la futura gobernación de aquel Estado ha recrudecido después de un período de calma; pero ahora aparece con el apéndice indispensable para componer la fórmula, y ahí está la gran noticia: el segundo término sería el doctor Siri, radical tradicionalista de pura cepa, que ha abrazado la causa del "perdón y unidad" que proclaman los evolucionistas.

Se cuenta que el doctor Siri sería persona grata a la Casa Rosada, y que con esa yunta resultaría fácil correr la gran carrera de la refirmación institucional y democrática en Buenos Aires.

Otra noticia bomba completa la anterior, agregando que los democratizantes que encabeza don Alberto Barceló secundarían decididamente las orientaciones presidenciales, en el caso de que el caudillo de Avellaneda no resultara electo candidato a gobernador por los conservadores.

Y ya que damos la bomba, ¿por qué no dar el bombazo?...

Decíamos recién que el Frente Nacional no se disuelve a la expectativa de algunas ilusiones. Y bien: una de esas ilusiones es la candidatura del ex ministro de Hacienda de la Nación, doctor Federico Pinedo, a la sucesión bonaerense.

Entre Ríos y Tucumán

Como ya tuvimos ocasión de señalarlo en una nota precedente, Entre Ríos y Tucumán son dos panes que ya están casi listos para entrar al horno electoral. Pero precisamente en esas circunstancias empieza a fermentar la levadura...

En la primera de las citadas provincias surge un movimiento renovador que, levantando la candidatura del diputado Horne a la gobernación, se alza contra los dictados del senador Laurencena y sus clásicos.

Cambio de valores, cambio de sistemas, renovación de energías, aumento de iniciativas. Eso piden los "horneros" u "hornistas" que llevan al horno el pan de Horne. ¿En qué acabará el episodio?... Puede ser que en un triunfo de los renovadores, porque las circunstancias no están para batirse en disidencia, y si no hay unidad, tampoco habrá gobernación. No deja de ser significativo que el ingeniero Jaureguiberry, a quien los clásicos se proponían ofrecer la futura gobernación como término transaccional, la haya rechazado, dejando al senador Laurencena con el valioso presente en la bandeja de plata.

Y ahora resulta que el ingeniero Jaureguiberry también es renovacionista, aunque juega de afuera, y se cuenta con su concurso y el de sus amigos para cuartear a la candidatura Horne.

En Tucumán se da como definitiva la ruptura entre el gobernador y el senador García Fernández, lo cual significa que la candidatura Frías queda inconmovible en el concurrencismo.

Pero cuando un bloque se parte, los pedazos tienen que ir a parar a alguna parte, y según una versión un tanto fantástica, el que corresponde al segundo de los políticos referidos se habría convertido en canto rodado, y se teme que vaya a parar a algunas malas arenas.

El caso es que los conservadores tucumanos, que no llevaban ninguna perspectiva en la campaña, se animan, se entusiasman, y hasta se sienten optimistas; tan optimistas, que se habla ya de un arreglito en el Colegio Electoral para sacarlo gobernador al diputado Zenón Padrós.

Mundo filatélico

UNA RAREZA



Noticias llegadas de Estados Unidos dan cuenta de la enorme valorización de una serie de estampillas de Correo Aéreo debido al error cometido por el impresor al invertir la figura del avión. La colección que publicamos está avaluada en diez y seis mil dólares y fué expuesta bajo la vigilancia de agentes secretos como una rareza en la Semana del Correo Aéreo realizada en Wáshington.

EL VALOR DE LOS SELLOS

De continuo llegan a esta sección cartas pidiéndonos una opinión sobre el valor de determinados sellos o de colecciones filatélicas. Hay quien entiende que posee un verdadero tesoro en su poder, pues ha hecho los cálculos del valor de su colección en razón de los precios cotizados por las casas vendedoras de sellos, y aun más: por los que figuran en los catálogos franceses, ingleses o alemanes que circulan en nuestro país.

Otros se lamentan de que por una "colección valiosa" les han ofrecido una suma insignificante, y por fin, hay quienes se asombran de que se les pida una "suma fabulosa" por una pieza aparentemente sin interés.

Hemos dicho ya alguna vez, y creemos necesario repetirlo hoy, que en filatelia los "francos" son arbitrarios, pues son más bien un índice para cotejar el valor de dos sellos entre sí que una apreciación real. Reiteramos también hoy que el valor de un sello se acrecienta o disminuye de acuerdo con su estado de conservación a la cantidad de ejemplares conservados en las colecciones al número de los emitidos y, en especial, al interés existente en los coleccionistas por adquirirlos. Vale decir, que en esto rige también la ley mundial de comercio de la oferta y la demanda.

Reiteramos también el viejo criterio de que las colecciones filatélicas deben enriquecerse más por el canje y tesón de sus dueños que por los aportes financieros de los mismos. Pero tratamos de que no se quede ningún punto por contestar. Las sumas irrisorias ofrecidas por una comisión pueden ser justificadas por el estado de la misma o la falta de ejemplares escasos y de valor en ella.

Las cotizaciones fabulosas pueden tener también una explicación racional: mucho interés por esos sellos y poca existencia. En el primer caso, aconsejamos a los aficionados no desprenderse de ninguna colección sin antes pedir opinión a alguna sociedad filatélica, club de entendidos, que podrán dar un índice justo sobre el probable valor de lo que se desea vender. En cuanto a los precios altos, bastará al interesado abstenerse de hacer en seguida la compra, para saber si estaban o no justificados esos precios, ya que si son simplemente objeto de una circunstancia momentánea o especulativa, no habrán de resistir mucho tiempo en ese nivel. Y por último, recordamos que la intensificación del canje entre aficionados hace que puedan enriquecerse las colecciones, sin tener la necesidad de invertir en ellas sumas considerables.



LA PRIMERA CARTA AEREA AMSTERDAM - BATAVIA - SIDNEY

Holanda inauguró el mes de junio último un nuevo servicio aéreo entre Amsterdam, Batavia y Sidney. Reproducimos hoy el sobre de la primera carta transportada por esa nueva línea de aeronavegación.

A mano limpia

En Catamarca hay un Cerezo que por un lado da mucha sombra y por el otro nada. Ese Cerezo es el gobernador.

Por efectos de ese fenómeno de sombra, las cosas andan mal por allá, y el partido gobernante es un caos. Tan grande es el caos, que el Comité Nacional del partido Demócrata Nacional ha enviado a aquella provincia al senador Suárez Lago de interventor absoluto, con el máximo de facultades.

Así son las cosas de esta tierra: el senador Suárez Lago es el peor desarreglador que tienen en Mendoza, su provincia, y lo mandan a arreglar a los catamarqueños...

Los oficialistas sin sombra se reunieron un día a juntar rabia en un café, y ahí no más resolvieron algo estupendo: derribar el Cerezo mediante un golpe de estado a mano limpia. Todo se reduciría a penetrar pacíficamente en la Casa de Gobierno, apoderarse del gobernador, declararlo depuesto y pedir la intervención.

El plan fué enviado solemnemente en consulta a la metrópoli, y desde acá les contestaron que no hicieran fuerzas inútilmente y que esperaran a conocer los resultados de la otra intervención: la del senador Suárez Lago.

Y el golpe de estado se disipó como un remolino de polvo en los trigales...

Ahora que eso no quita que cualquier día de éstos nos llegue la noticia: "El Cerezo cayó al Lago..."

Lágrimas de San Juan

Después de la pintoresca asonada catamarqueña, no podemos dejar en el tintero el no menos pintoresco episodio de las lágrimas de San Juan.

Hace cosa de 10 ó 12 días, la justicia individualizó y procesó a tres "jóvenes graffinistas" que, utilizando un caño de desagüe pluvial de azotea, se habían propuesto — y lo consiguieron — hacer llorar a lágrima viva a los componentes de un mitin conservador de la fracción maurinista.

Por el caño se desleían en el ambiente de la manifestación política los gases de un compuesto sulfuroso que ardía en la azotea del local donde se llevaba a cabo la aludida reunión política. El hecho nos dice que la fusión conservadora es un mito y que las lágrimas vertidas en aquella ocasión no fueron en vano, puesto que sirvieron para llorar el fracaso de la candidatura a la gobernación del ex ministro de Marina, almirante Eleazar Videla.

Ahora no cabe duda de que, como lo hemos anticipado en estos comentarios, la fórmula gubernativa de los sanjuaninos saldrá de fuente radical, y que ella constituirá el primer experimento relativo a la implantación del nuevo partido.

La Oficina Internacional del Trabajo señala la forma de asegurar el cumplimiento de las leyes que protegen a las mujeres

Por JOSEFINA MARPONS

La manera incompleta con que se llevan a la práctica algunos interesantes proyectos, es lo que sin duda atenta contra su eficacia.

Deliberada o imprudentemente se dejan sin ajustar resortes que siendo fundamentales parezcan secundarios para el funcionamiento del engranaje ejecutivo. Y como es natural, las fallas no tardan en producirse.

Esta modalidad se pone bien de manifiesto cuando lo que está en juego es el derecho de las trabajadoras en particular, y de la mujer en general.

La curiosa cláusula de escape que, según nos hemos venido enterando, figura en los tratados internacionales y sirve para eludir el cumplimiento de éstos sin hacer mucho ruido, en las leyes de protección a las trabajadoras se desliza entre su reglamentación.

Un precedente concreto lo ofrece la reglamentación de la ley 11.317, donde el capítulo III (protección de la maternidad) enseña, entre otros, cómo se puede anular la intención de los legisladores, hábilmente, por así decirlo.

Alfredo Palacios, el autor del proyecto, estudió con minucioso cuidado todos los aspectos de la situación de la trabajadora - madre, sintetizando luego en clarísimos puntos la manera de beneficiar en su salud a la mujer y al niño. Brillantemente fundamentado, el proyecto de ley pasó el doble Rubicón de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores.

La opinión pública se manifestaba satisfecha.

Los intereses particulares callaban su disconformidad.

Sin embargo, sólo éstos fueron escuchados.

Veamos de qué manera: al reglamentarse la ley, vía Poder Ejecutivo, fué omitido algo muy sencillo, casi nada: establecer que las trabajadoras que hicieran uso de la licencia que les concedía la ley con motivo de embarazo continuaran percibiendo sus haberes habituales.

De ese modo el capítulo de protección a la maternidad otorgaba a las trabajadoras-madres el derecho de morirse de hambre en sus domicilios, en vez de servir para que pudieran asistirse y alimentar al hijo durante la época en que el estado de ambos lo requería imperiosamente.

Tal como se esperaba, las mujeres tenían que renunciar al reposo antes que al salario.

Desde entonces, septiembre de 1924, hasta abril de 1936, en que se reglamentó otro proyecto presentado por el mismo legislador Alfredo Palacios, y que obtuvo fuerza de ley en octubre de 1934, prácticamente las trabajadoras-madres carecieron de protección. Muchos años habían transcurrido y quién sabe cuál pudo ser el espíritu de la última reglamentación de no existir un compromiso suscripto en el Tratado de Versalles, por el cual nuestro gobierno contrajo la obligación de abandonar su política de indiferencia con respecto a tan importante cuestión.

Sujeta a las alternativas referidas y otras que callamos hoy por antiguas, y de las que, sin embargo, vale la pena ocuparse a veces para extraer enseñanzas del pasado, la ley de protección a la maternidad, bajo el número 11.933, es uno de los pocos pasos dados en firma a favor de las trabajadoras, ya que determinó la creación de la Caja Maternal, con lo que queda resuelto el problema del descanso pago para las madres.

Así y todo sobran constancias de que está lejos de ser cumplida en forma estricta.

OMISION GRAVE

¡Qué decir de otras leyes obreras que interesan a la mujer y de las que se hace caso omiso!

Puede afirmarse que la número 10.505, de trabajo a domicilio, por ejemplo, es sistemáticamente burlada por casi todos los empleadores, en perjuicio de miles de costureras.

¿Por qué son sobre todo las trabajadoras quienes ven retazar siempre sus derechos?

Debido en parte a la reconocida falta de disposición de las mujeres para organizarse en defensa de sus intereses gremiales.

También debido a la escasísima conciencia de clase de las trabajadoras.

No lo podríamos negar.

Por lo demás, hemos tratado en otras oportunidades de explicar los distintos factores que contribuyen a que las mujeres que trabajan no tomen intervención en actividades de índole social, sino en número reducido.

Creemos con absoluta firmeza que las frecuentes infracciones a las leyes de protección al trabajo femenino tienen por origen el hecho de que no se empleen para su control a personas capacitadas para comprender las especiales necesidades de las trabajadoras.

Buscando asegurar el cumplimiento de esas leyes, la Oficina Internacional del Trabajo sostiene la conveniencia de que la inspección esté a cargo tanto de hombres como de mujeres. En el Informe presentado a la Conferencia del Trabajo que se realizó en Chile (1936) se mencionaba la Recomendación de 1923 sobre Inspección del Trabajo, donde establece la conveniencia de otorgar a *inspectoras* el control

(Continúa en la página 67)



Por ROQUE de REINA

El 7 de noviembre de 1896 Moscú aparece bajo la nieve. A eso de las siete de la noche, varias "troikas" detienen sus caballos frente a la entrada de la Sociedad de Médicos. Descienden sus ocupantes, entre los cuales se halla Guillermo Steinitz, y formando un apretado grupo penetran en la lujosa mansión, cuyo interior resplandece como un ascua, iluminado con el lujo occidental de la primitiva luz amarillenta que dan los filamentos carbónicos al paso de la electricidad.

En el gran salón de actos, en medio del palco escénico, una mesa, dos sillas, un tablero armado con sus piezas, un reloj y dos planillas en blanco esperan a Steinitz y a Lasker. El Club de Ajedrez de Moscú hará jugar allí tres veces por semana, de 7 de la noche en adelante, las partidas del campeonato mundial; cobra dos rublos por entrar y los juegos pueden seguirse en un gran tablero mural.

La presencia de los campeones es saludada con aplausos, siguen los discursos, se sortean las piezas blancas, que gana Steinitz, y comienza la primera partida con un "Giuoco piano", en medio del más completo silencio. La inmovilidad de los contrarios permite observar que Steinitz ha rebajado unos cuantos kilos de peso: le queda grande la levita. Lasker, con sus mejillas un tanto sumidas, el negro cabello peinado y rebelde, la nariz aguileña sobre la cual cabalgan unos lentes semejantes a los que usan los sabios de su época, está como le han conocido.

El desafiante ataca indomable en la primera partida, sacrifica una pieza y pierde ante el cuidadoso juego del campeón mundial. Siguen dos partidas más que Lasker gana, y, por fin, la cuarta es tablas; pero la quinta y la sexta vuelven a ser del más joven. El viejo campeón ha ensayado varias aperturas, distintas defensas, pero de nada le han valido; en cada caso Lasker ha jugado con una seguridad abrumadora. Mientras tanto, los médicos aconsejan una pausa de siete días para que Steinitz reponga sus fuerzas; aquel bienestar que traía de las aguas de Wörishofen era euforia de convaleciente. Ocho días de vida higiénica y el 4 de diciembre estará de nuevo en la palestra, después de haber repuesto las energías que le llevaran los baños de Kneipp.

Partida Nº 128

Décimasegunda del match, jugada en Moscú el 25 de diciembre de 1896.

Gambito de Dama

BLANCAS Steinitz	NEGRAS Lasker
1. P 4 D	P 4 D
2. P 4 A D	P 3 R
3. C D 3 A	C R 3 A
4. A 5 C	A 2 R
5. P 3 R	O - O

Lasker ha conservado durante toda su vida esta predilección por acelerar el desarrollo del flanco del rey en la "Defensa Ortodoxa".

6. D 3 C ....

La dama blanca acude con toda su fuerza al flanco izquierdo presionando, consecuente, el PD negro; Steinitz empleó muchas veces este golpe.

.... P × P

Las negras permiten que el AR blanco se desarrolle con este cambio.

7. A × P — P 4 A
8. P × P — C D 2 D

Ya no recurre Lasker a la jugada D4T para recuperar el P como hiciera en otros encuentros de juego semejante.

9. C 3 A ....

En la décimoprimera partida del match las blancas jugaron 9. P6A, avance que dejó un P aislado a las negras a cambio de la columna CD para la TD y el punto 2CD para el AD. Vemos, pues, cómo se compensan en el tablero ventajas y desventajas.

.... C × P
10. D 2 A — P 3 T D

Más simple, dice el doctor Tarrasch parece ser 10. ... D3C, impidiendo P4CD, seguido de A2D.

11. T 1 D — D 4 T
12. C 2 D ! — P 4 C D
13. A 2 R — A 2 C
14. O - O — T D 1 A
15. D 1 C ! ....

Defiende los PP y amenaza P4CD.

.... P 5 C

La jugada inicial de una larga combinación a la que le falta un tornillo.

16. C 4 A — D 2 A
17. A 4 A — P 4 R

Sacrifican un P con la idea de ganar una pieza. Otra secuela pudo ser: 17. ... D3A; 18. A3A, D1R; 19. C2R! y las negras se mantienen firmes.

18. A × P — D 3 A
19. A 3 A R — D 3 R

¡Tres piezas atacadas!

20. A × C ....

La jugada imprevista en la 15ª movida de las negras, que permite salvar los CC blancos.

.... A D × A
21. P × A ! ....

Y no 21. A×A a causa de D5C.

.... P × C

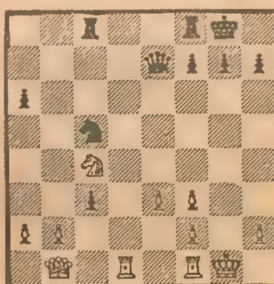
Si 21. ... A×A seguiría 22. C5D, con mejores perspectivas para Steinitz. Ahora las negras se deciden por una variante de sacrificio con la esperanza de un remoto jaque perpetuo.

22. A × A — D × A

Las blancas tienen un P más a cambio del enroque abierto, contra el cual las negras concentrarán sus fuerzas.

Posición después de la 22ª jugada de las negras.

Negras: Lasker



Blancas: Steinitz

23. T 5 D ! ....

Combinando el ataque frontar con la defensa.

.... T 3 A
24. T R 1 D — T 3 C +
25. R 1 A — T 3 T R

Persigue la idea de un jaque perpetuo que Steinitz evita con toda habilidad.

26. C 6 D ....

Doble amenaza, C5A y T×C, que las negras debieron parar con D2A...

.... T × P
27. T × C — D 5 T

Ahora ya no se salvan con 27. ... D×C; 28. T×D, T8T+; 29. R2C, T×D; 30. P×P, etc.

28. C 4 R — P 4 A
29. C 3 C — T × P +

El último esfuerzo en busca del error; si 29. ... D6T+; 30. R1R, D7C; 31. D2A y las blancas consolidan su situación.

30. R × T — D 7 T +
31. R 1 A — D × C
32. T × P A D — D × P +
33. R 1 R — P 5 A
34. D 3 D — D 6 C +
35. R 2 D ! — P 6 A
36. R 1 A — P 7 A
37. D 4 A + — R 1 T
38. D 4 A R !

Y las negras abandonaron.

2. h. 11! — 1 h. 54!

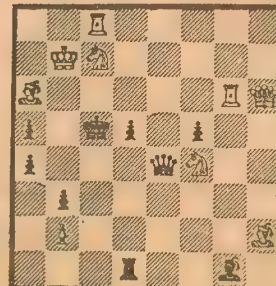
La mejor partida de Steinitz en este match y un excelente espécimen de su estilo, dice el comentarista Hoffer en "The Field".

Problema Nº 141

DE A. CHICCO

Primer premio "Westfalischer Zeitung", 1934.

Negras: 9 piezas



Blancas: 9 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 140

DE M. SEGERS

Primer premio "Schachspelaren", 1934.

BLANCAS: R 7 D, D2AR, A1AR, P4R, C 7 R, T8CD, A8TR, C4D = 8 piezas.

NEGRAS: R 4 A D, D6D, A8CD, P3TD = 4 piezas.

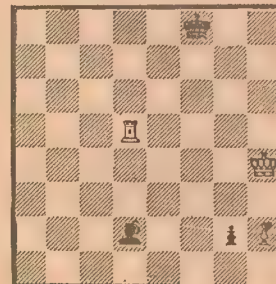
Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. D8A y mate a la siguiente.

Final Nº 141

DE A. TROITZKY

Negras: 3 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y hacen tablas.

Solución al final Nº 140

DE F. SACKMANN

BLANCAS: R6D, T5AD = 2 piezas.

NEGRAS: R1D, A1CR, P5R = 3 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Un final muy importante para conocer la forma en que luchan la T y el A:

1. T 5 R — A 2 T (a)
2. T 6 R ! — A 4 A

O bien 2. ... A1C; 3. T×P, A2A; 4. T4TR y ganan.
Si 2. ... R1A; 3. T8R+, etc.

3. T 6 A — A 2 D
4. T 7 A — A 4 C

Si 4. ... A5T o 1R; 5. T7TD gana.

5. T 7 C D — A 3 T
6. T 7 T R — y ganan.

(a)

1. ... A2A; 2. T5TD!, R1A; 3. R7R! Una maniobra sumamente original; el A está perdido. 3. ... A3C (si 3. ... A6C; 4. T5A+, seguido de T5C+, etc., y si 3. ... A1C?; 4. T8T+.)

4. T5CD, A2T; 5. T5TR, A3C; 6. T8T+ seguido de R6A y ganan el A y luego el juego.

La maniobra con 1. T5CR falla con 1. ... A5A. Y 1. T5R por A2T; 2. T7R, A4A; 3. T7AR, A3C; 4. T6A, A4T!, etc.

Soluciones acertadas

El problema número 137 de O. Stocchi, tiene, por lo menos, tres soluciones, detalle que nos hace pensar en que la clave que da el autor debe ser la exacta, pero debe faltar algún detalle que permite resolverlo con 1. C2A, o bien 1. P5A+ d. 1. A 4 R y 1. D5C.

Enviaron dos "claves": Rita Eguren de Ciarlante (V. María, Cba.), Guillermo Atencio (La Plata), Santiago Vegetti (Rojas, B. A.).

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 146

1	2	3	■	4	5		■	6	7	8
9			10	■		■	11			
12		■	13	14		15		■	16	
■	17	18	■	19			■	20		■
21	■	22	23				24		■	25
26					■	27				
	■	28			29				■	
■	30		■	31			■	32	33	■
34		■	35				36	■	37	38
39		40		■		■	41	42		
43			■	44			■	45		

HORIZONTALES

1—Nombre de una constelación llamada Mayer.
4—De esta manera.
6—Archipiélago indomalayo.
9—Prohibición de comer o tocar algún objeto impuesta en algunas religiones de Polinesia.
11—La luna en la mitología egipcia.
12—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
13—Cubrir o cerrar.
16—Partícula que se agrega a ciertos adjetivos para darles más fuerza.
17—Iniciales de Ante Meridiano.
19—Monja, religiosa.
20—Interjección que repetida significa haber caído en la cuenta de algo que antes se ignoraba.
22—Instrumento musical de viento.
26—Desafiar a duelo.
27—Que pertenece o se extiende a muchos.
28—Oxido de uranio, pechurana.
30—Contracción.
31—Preposición que significa compañía.
32—Nota musical.
34—Abreviatura de usted.
35—Campana de cristal para preservar algo.
37—Nota musical.
39—Palma que abunda en la Oceanía intertropical.
41—Atreverse.
43—Eleve sus oraciones al cielo.
44—Licor alcohólico que se extrae de la melaza.
45—Agua del mar agitada violentamente.

VERTICALES

1—Autillo.
2—Costal muy grande.
3—Preposición inseparable que denota separación o alejamiento.
5—Sueño morboso.
6—Punto en los dados.
7—Mueca del rostro con que se expresa alegría.
8—Práctica general de una cosa.
10—Antigua nota musical.
11—Trasladarse.
14—Planta medicinal de olor fuerte y nauseabundo.
15—Alcaloide extraído de la corteza de una quina del Perú.
18—Ciudad de México en el estado de Yucatán.
20—Especie de empanada de harina de maíz y carne en la América del Sur.
21—Metal dorado.
23—Extremo inferior y más grueso de la entena.
24—Impar.
25—Indio de la Patagonia.
29—Pieza de varios instrumentos matemáticos para apreciar fracciones pequeñas de las divisiones menores.
30—Aceptar la herencia.
33—Gran lago salado del Turquestán.
34—Número aritmético.
35—Nota musical.
36—Artículo neutro.
38—Lugar donde se trillan las mieses.
40—Nombre de una consonante.
42—Iniciales de Sud Oeste.

C	E	J	A	R	■	H	A	L	E	M
A	D	A	N	■	■	■	V	E	L	A
N	A	P	A	S	■	J	O	V	E	N
■	D	O	■	O	R	A	■	A	V	E
C	■	N	A	D	E	■	O	S	A	R
A	H	■	L	A	■	A	L	■	R	A
P	I	L	A	■	C	L	I	P	■	S
A	L	E	■	I	R	A	■	O	N	■
C	E	G	A	R	■	S	A	L	I	D
E	R	A	S	■	■	■	S	E	T	O
S	A	L	E	M	■	M	I	N	O	S

Solución al Nº 145

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Tratándose de elegir...

POR qué no corregir las mujeres ese mal terrible de la vacilación? Eso de preguntar lo del más lejano porvenir tratándose de amar: "¿Este me conviene más? ¿Tal vez es más seguro?" Nada es seguro; el mejor de hoy es el peor de mañana, el que más garantías ofrece es el que más inseguridades da.

Tratándose de amar, mejor es amar siguiendo el impulso del corazón, procurando la ventura del amor, por sólo la ventura, y nada de preguntar si esto conviene más o conviene menos. Porque el hombre no tiene vacilaciones es por lo que tiene más derechos en la vida, y es también por lo que es más fiel y más constante.

Para el hombre, el amor es el amor, y para la mujer es un camino; por ahí ella quiere llegar. El hombre, cuando ama, ya ha llegado, ha llegado a tener la mujer que el prefiere.

La mujer es para él el objeto de su cariño, y si la ama, no se aparta de ella.

La mujer es más curiosa, y cuando ve en el amor un camino lo quiere recorrer pronto; en su duda del porvenir abandona fácilmente el primer impulso, acalla escrúpulos, deja esto por aquello, creyendo que está en su derecho, que la vida la autoriza, y así lo seguirá creyendo erróneamente, mientras no destruya esa angustiosa vacilación que se apodera de ella cada vez que debe elegir.

Cosas que no elegimos

LAS cuñadas, las suegras, por ejemplo, no las elegimos.

El mal está en la pretensión con que unas y otras llegan a las familias. Quieren ser amadas porque lo son de la hermana o el hermano elegido.

Es una cosa totalmente fuera del amor la familia. Se enamora un hombre de una mujer, y una mujer de un hombre, pero eso no quiere decir que contraiga la obligación uno y otro de amar a toda la familia.

La cuñada quiere ser la amiga única de la flamante esposa de su hermano, y la suegra de setenta años quiere que su nuera de veinte tenga sus mismos gustos, sus mismas modalidades; y de ahí nace la discordia, donde no pocas veces se ahoga la felicidad de los nuevos cónyuges.

Si hubiera en las familias espíritu de justicia, en vez de encender reyertas debieran levantar gratitudes a favor de la mujer o del hombre que viene a hacer la dicha y la ventura de un hijo o de un hermano.

Pero el problema sigue en los hogares; se espera y se exige de la cuñada lo que no se espera o se exige de las hijas. Se le tolera a las hijas como muy bueno lo mismo que por malo no se le concede a la nuera.

Es una vulgaridad, tal vez, este tema, pero es que esta clase de incomprensiones acarrean demasiadas amarguras.

Una mujer puede unificar sus gustos a los del esposo — ya es una gran ventura, — pero no puede unificarlos a toda una familia.

Hay que convencerse que se debe respetar la paz de los matrimonios, sin inmiscuirse en ellos para nada, y que cuando las nueras son buenas con el hijo o con el hermano, debe bendecírseles, y cuando son malas, no queda más remedio que soportarlas.

El amor es ciego

CUANDO se reconocen los defectos de un hombre es porque ya no se le ama. Porque el amor bien pintado está con los ojos vendados; él no ve: ama. Nunca ve al objeto amado tal cual es; lo ve diferente completamente de la realidad, lo ve al través de su entusiasmo, lo adorna con todas las virtudes, le regala méritos que su ilusión fabrica.

Por eso todos los días oímos decir: "Está ciego, no ve los defectos." ¡Claro está, para eso es un enamorado, va con la venda en los ojos, y criminal es el que se la arranca. Por esto mismo es que cuando los desengaños llegan, no debemos culpar al hombre o a la mujer. ¿Qué sabía él, o ella, de las virtudes o bellezas que el amor le regaló? No es que las perdiera: es que nunca las tuvo; el amor las fabricó. Si en un momento dado el enamorado, o la enamorada, reconocieran los defectos, es porque el amor se fué.

Pongan las mujeres en el amor tanto afán de bondad como les sea posible: así acercarán a la perfección al amado, y mientras el amor dure, el amado seguirá siendo perfecto.

Los que matan el tiempo

QUE vengan a vernos los que nos aman y prefieren, los que tienen con nosotros algún punto de contacto cerebral, de corazón o de alma; aquellos a quienes nos acerca la simpatía, el afecto o el amor, está bien; pero que vengan los que matan el tiempo a robarse el nuestro, con la imposición de una visita necia, ¡no!

Si hay algo que debe respetarse es el minuto, porque el minuto es vida, y la vida se va desgranada en minutos, en horas, en días y en noches.

Cada vez que vivimos un día inútil soportando "al matador de tiempo", al que "por hacer tiempo" llama a nuestra puerta, y se instala, y se va cuando saca el reloj y dice: "Me voy, porque ahora tengo que hacer", ganas me dan de preguntarle: "¿Por qué se convierte en ladrón de mis horas?"

Que se lleven mis muebles, mis ropas, mis cuadros; al fin y al cabo, puede que la vida me dé la ocasión de comprarme otros, pero que se lleven mi existencia, eso no, porque yo no puedo comprarme otro día, otra hora, otra vida.

Si todos, hasta el más rico precisa de su tiempo para ganarse la vida, ¿por qué dejárnosla arrebatar?

Gana la vida el que se destroza los brazos, los pies o el cerebro; gana la vida el que se desangra por hacer fácil el sendero para los hermanos o los hijos. Gana la vida el que lee, el que ora; pero cederla "al matador de tiempo", al que nos aburre, no; eso es dejarse robar la vida.

Murmuración

SI la gente habla mal, el uno del otro, no es por maldad ni por envidia, es porque nadie le enseñó a vivir de sí mismo, mirando hacia su interior. Si supieran mirar, si hubieran aprendido a mirar, es seguro que no hablarían de otros, porque en ellos encontrarían aumentados los vicios o los defectos que en otros critican.

La ignorancia hace más criticones que la misma maldad. Como que para expresar ideas y exponer juicios hace falta poseer algún talento, y para criticar o censurar sólo hace falta poder hablar...

Cuando cada persona posea en su cerebro material suficiente para su propio alimento, vivirá su vida sin ocuparse de la ajena. Cuando las personas no se hastíen de su propia compañía, no correrán en busca de quien le ayude a murmurar.

Toda aquel que sabe manejar la conversación con ideas propias no precisa recurrir al comentario malévolo ni alimentar su alma con la murmuración.

Defensa

DERECHOS de vida tiene todo aquel que vive, que posee un corazón y un par de brazos.

Hay un elemento de vida que la mujer debe adquirir si no lo tiene, y es la defensa propia. Y digo nuevo, porque la vida ha evolucionado y el trabajo ha abierto puertas a la mujer.

Defenderse es no someterse a la miseria ni a ocupar en la vida el sitio deprimente que las necesidades acarrean. No caer en los hondos y obscuros fosos que la vida tiene para los que desoyen y desobedecen a las leyes sociales; ponerse siempre en la situación y en el derecho de gozar de los halagos que la vida concede a los honrados.

¿Por qué no ha de colocarse la mujer junto al hombre y defenderse, defendiéndole y ayudándole en sus problemas, en su trabajo, y compartiendo con valor y con conciencia sus responsabilidades.

A ningún derecho honrado debe renunciar la mujer. Ni siquiera al derecho de ser coqueta, porque eso sería perder también un derecho junto al hombre: el derecho de gustarle, el derecho de guardar su admiración y conservar el amor de éste.

Debemos tomar ejemplo del hombre. ¿Es que alguno de ellos renuncia alguna vez a alguno de sus derechos? ¡A ninguno!

Derechos tiene todo aquel que vive, todo aquel que no se separa de la ley, del honor y de la corrección, todo el que hizo razón y facultad de su trabajo.

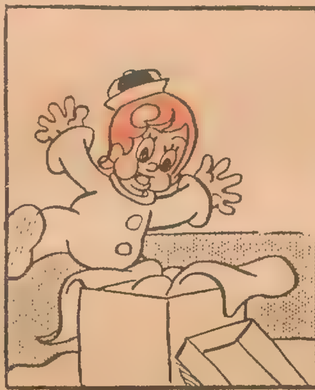
Cada vez que se habla de derechos queda bien entendido: no se refiere nunca a quienes no cumplen con sus deberes.

Historietas Pasatiempos — Linterna Mágica — por Héctor Rodríguez



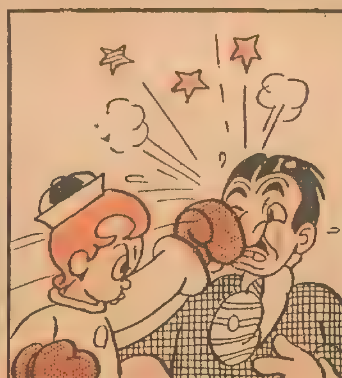


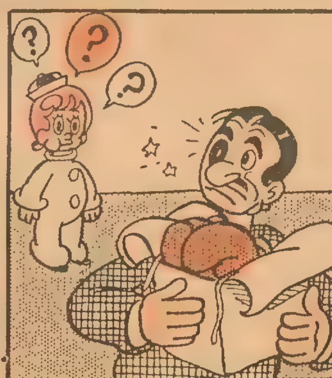


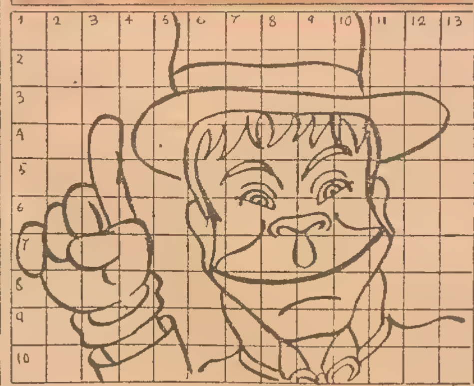








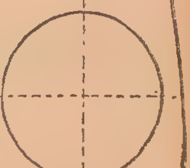






ASI SE DIBUJA LA CARA DEL PAPÁ DE CERDITA







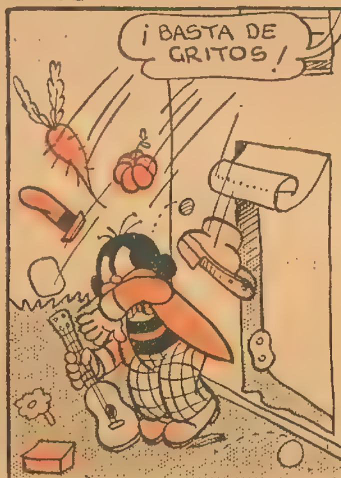






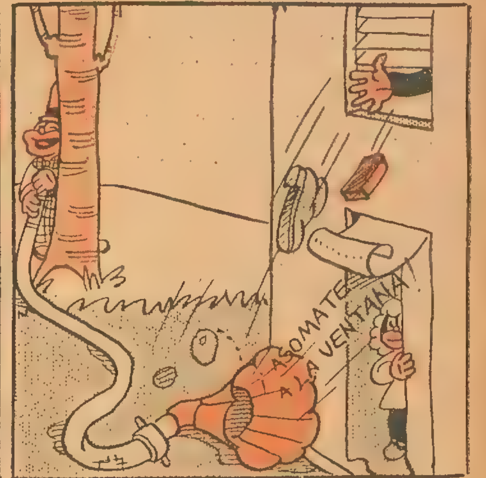
Mosquita Muerta







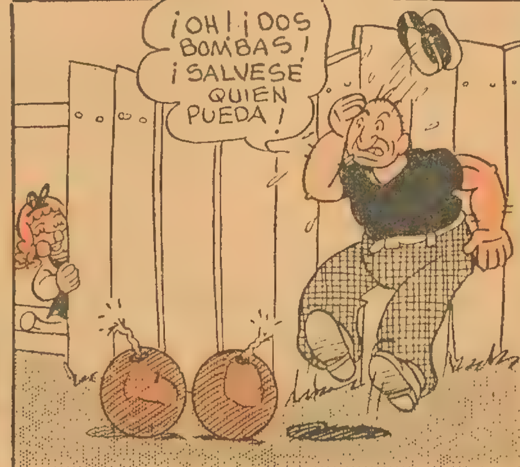




CERDITA









PARA LA MUJER por Valentina

Para bordar un mantel

ESTA guarda bordada, gentiles lectoras, les será utilísima para ubicar en cualquier mantelito moderno para la mesa de té.

Es un dibujo sencillito, para bordar con puntadas simples y colores alegres. Con la misma guarda podrán adornarse almohadones, servicio individual para mesa, guardacamisones, servilleteros, etc., etc.





¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuándo?

CUANDO el guiso resulta muy duro, hay un procedimiento que puede hacerlo más "al diente" y sabroso: volcando sobre él ron, coñac o cualquier otro alcohol (según la cantidad de comida, una cucharada o dos y hasta media copa). El olor del alcohol desaparecerá al cuarto de hora, y el guisito estará riquísimo.

NO TIREN con disgusto las cenizas de esos cigarros "mal olientes"... Esas cenizas dan gran brillo a las copas de cristal y borran cualquier mancha de las mismas.

Las copas y vasos se limpian una vez por semana con agua caliente adicionada con ceniza de cigarro. Enjuagar luego con agua fría.

UN MODO muy práctico y poco costoso de limpiar espejos grandes y chicos en un mínimo de tiempo, con el máximo de facilidad: pasar sobre el espejo una esponja embebida en vinagre, luego sacar brillo con un trapo suave espolvoreado con un poco de "azul", de ese "azul" que sirve para blanquear el enjuague de las ropas.

EL SUCULENTO flan o budín cocido en baño-maría y en una budinera acaramelada, a veces cuesta retirarlo de su molde. ¡Las catástrofes que se hacen! Golpea que te golpea, y el budín no sale..., o si sale, queda deshecho. ¡Si lo sabremos las golosas!, ¿eh, amigas? Un trapo grande y humedecido colocado sobre el molde boca abajo, vencerá la resistencia. El flan o budín se despegará en pocos minutos, solito, o después de dos o tres suaves golpecitos..

SE PUEDEN quitar fácilmente las manchas de moscas sobre objetos metálicos frotando con una cebolla cortada. El objeto así limpiado será abandonado por las moscas. que no pueden soportar el olor de la cebolla.

"Un naranjo en una naranja"



GENERALMENTE son los naranjos los que tienen naranjas, pero hoy nosotras haremos el milagro: ofreceremos una naranja que tiene naranjos...

Corten una naranja en dos mitades; vacíen bien las medias naranjas, cuidando de no lastimar la piel; llenen las dos tapas vacías con tierra; en cada una pongan una semillita de naranja; rieguen todas las mañanas y esperen, aunque necesitan un poquito de paciencia...

Después de algunos días ustedes verán aparecer unos brotecitos verdes que poco a poco se hacen más grandes...

Dos naranjos miniatura serán el premio a tanto cuidado..., pero dos naranjos... a quienes es imprudente exigirles naranjas... ¿Estamos?

Y he aquí dos lindos adornos para los muebles y repisas modernas. ¡Viva la fantasía!

HAY QUE VESTIRSE SEGUN LA SILUETA

SI USTED ES MUY ALTA Y GRUESA, EVITE: los fruncidos arriba de las mangas, los jabots duros y voluminosos, los colores "furiosos", los vestidos en dos colores, los tejidos con lana angora, los sombreros altos o muy chicos, los detalles excéntricos, los cinturones muy anchos.

SI ES BAJITA Y GORDITA, EVITE: las capas largas o cortas, los sacos tres cuartos, los géneros "peludos", nudos o lazos muy grandes, rayas anchas o muy separadas, flores grandes, cinturones de color diferente, pliegues horizontales, los recortes que dividen la pollera en altura.

¿MUCHO BUSTO? EVITE: los escotes montantes, las solapas anchas, alto de mangas abullonadas, recortes y pinzas sobre el busto, cinturones muy ajustados, jabots duros, collares gruesos, lazos espesos.

¡BAJA Y DELGADA! EVITE: trajes enteramente drapeados, mangas raglan (sobre todo si tiene el cuello muy largo), conjuntos negros, a menos que se adornen con colores vivísimos o alhajas, guantes muy claros, zapatos gruesos, de apariencia voluminosa y tosca.

SI ES ALTA Y MUY DELGADA, EVITE: los géneros uniformes y obscuros, sin adornos; escotes y solapas angostas y puntiagudas, mangas ajustadas o aquellas que descubren mucho brazo, blusas chatas, lisas, vestidos sin cinturón.

¿TIENE PIERNAS CORTAS? EVITE: talles bajos, abrigos tres cuartos, mangas raglan o japonesas, faldones, túnicas, todo cuanto corte el largo de pollera; los contrastes de color muy marcados, polleras rayadas, polleras escocesas.

Las Mejores Recetas



ALCACHOFAS RELLENAS DE SALSA

Se eligen alcachofas grandes y tiernas; se quitan las hojas exteriores; se quita, con un cuchillo fino y cuidadosamente, el centro; se les pone jugo de limón, abundantemente, se ponen a cocer en agua con sal y una cucharada de harina. Cuando las alcachofas están a medio cocer, se dejan enfriar en el agua en que se cocieron; después, se escurren bien y se rellenan con un picadillo de carne de cerdo condimentado con sal y pimienta. Se pone en una cacerola cebolla bien picada, zanahorias, también picadas, pedacitos de tocino y una hoja de laurel; encima de esto se ponen las alcachofas ya preparadas, se rocían con aceite y se llevan al horno, tapándolas con un papel blanco grueso; se dejarán en el horno media hora, más o menos. Se quita del horno, se escurre el aceite y se colocan en una fuente. Se pone medio vaso de vino blanco en el aceite en que estuvieron las alcachofas, se deja reducir un poco al calor, se añade salsa de tomate y se deja hervir unos cinco minutos; se cuela y se echa sobre las alcachofas. Se sirve caliente.

BACALAO SUPREMO

Después de remojado y limpio, se hace hilas y se echa en agua fría; se le da un hervor, se escurre y se coloca en la vasija en que se presentará. Se pisan dos yemas de huevos cocidos duros, se les ponen perejil, pimienta, un diente de ajo muy picado, aceite, jugo de limón, muy bien trabajado todo, como si fuese una mayonesa. Cuando la salsa levante ampollitas, se echa sobre el bacalao y se rodea con finas rebanadas de huevos cocidos y ramitas de perejil.

Para que no salte fácilmente el esmalte de las cacerolas nuevas, antes de usarlas se hierven a baño-maría.

Para limpiar y renovar el cuero que tapiza sillas y sillones, se bate clara de huevo a punto de nieve. Con un trapo húmedo se frota el cuero y se seca bien; se extiende la clara sobre el cuero con una franela seca y muy limpia y se deja secar.

Cuando el huevo deja manchas obscuras en las cucharas metálicas, basta restregarlas con un trapo húmedo, en que se pondrá un poco de sal bien pulverizada.

Si se desea pasar por agua o cocinar huevos que tengan la cáscara rota, se pone una cucharadita de sal en el agua en que se cocinen y la clara no saldrá del cascarón.

Para suavizar y blanquear las manos, después de los quehaceres de la casa, basta con lavarse primero con agua tibia y jabón, y después de enjuagarlas, volverlas a enjabonar en agua fría, agregando en las manos gotas de limón; frótense vigorosamente hasta que el jabón desaparezca. Se secan, luego, sin enjuagar.

TORTITAS INFANTILES

Se preparan tres tazas de harina tamizada con media cucharada de bicarbonato de soda; se amasa con una cucharada de manteca, una cucharada de azúcar molida y un poco de leche, hasta que se obtenga una masa suave; se agrega a esta masa una cucharada bien llena de pasas sultanas. Después de bien amasada, se extiende con el palo de amasar y se cortan redondeles por medio de los bordes de una taza. Se colocan en latas de hornear enmantecadas y se hornean a temperatura regular.



SOPA DE VERDURA

Se corta menudamente zapallo, repollo, zanahorias, acelgas, papas, batatas; se pone al fuego hasta que suelten jugo; se pone una cucharada de harina disuelta en un poco de agua fría y sal; se revuelve bien, y luego se agrega agua caliente, dejando cocer bien la verdura, agregándole agua caliente si se espesase; en este estado, se echa una cucharada de buen aceite y arroz, haciéndolo cocer bien. Se sirve con queso rallado.



CARDO A LA VINAGRETA

Póngase el cardo a remojo durante dos horas en agua con sal. Cuando esté rugoso y haya desaparecido el sabor amargo, se cuece en agua, cortado en tirillas largas como hilos gruesos, de longitud determinada. Se escurre el agua cuando esté el cardo cocido, se mezcla con una vinagreta preparada con aceite, vinagre de vino, cebolla y perejil picados y calientes.

MEDALLONES DE GALLINA

Se cuece una gallina en el puchero; se deja enfriar y se corta la carne. Se pone en la sartén un poco de manteca y se dora en ella harina; se le añade leche caliente, la gallina y almendras pisadas, sal y pimieta; se revuelve hasta que se cocina la harina y se espesa el todo. Cuando esté frío este preparado, se forman medallones, los que se soban en huevo batido con una pizca de sal y se envuelven en pan rallado y tamizado. Se fríen y sirven calientes.



ATUN EN SALSA

Se procura comprar un pedazo de atún de un kilo, más o menos; se lo dora en aceite, con hojas de laurel, un poco de cebolla picada, perejil, sal y pimienta. Se sancochan dos o tres cebollas picadas menudamente, se hace escurrir el agua, se las dora en aceite; en esto se pone dos vasos de vino blanco, una hoja de laurel y un diente de ajo; se coloca el atún sobre de este preparado; se cubre con un papel enmantecado y se hace hervir; al primer hervor, se tapa y se deja cocer a fuego lento durante tres cuartos de hora. Se cuela el jugo y se colorea con tomate fresco o en conserva. Se sirve el atún con esta salsa; ambos calientes.

PATITAS DE CORDERO EN ADOBO

Se parten en dos y se cuecen muy bien en agua con sal. Se colocan en una fuente con cebolla muy picada, algunas ramas de perejil, rebanadas de limón y vino blanco común; se sazona con sal y pimienta y se las deja en este adobo por lo menos una hora, volviéndolas de cuando en cuando. Se prepara un rebozo con cien gramos de harina tamizada, sal, una cucharada de aceite y un poco de agua tibia; se deslíe todo bien y se añade dos claras de huevo batidas a punto de nieve. Se quitan las patitas del adobo, se secan con la servilleta, se envuelven en el rebozo y se fríe en aceite bien caliente. Se sirven con salsa de tomate.



PERDICES EN ENSALADA

Se cuecen unos hongos frescos en poca agua con sal; después, se añade vinagre, pepinillos picados, alcaparras, perejil, pimienta en grano y las perdices despresadas. Después de bien cocido, se colocan las presas de las perdices sobre una ensalada de lechugas, cortadas como tallarín y preparada con aceite, filetes de anchoa y huevos duros; por fin, se echa encima la salsa en que se cocieron las perdices.



ARROZ Y PASTEL DE MANZANA

A medio kilo de harina tamizada se ponen dos yemas de huevos, dos cucharaditas de sal, dos tazas de agua y ciento veinte gramos de manteca; se amasa bien y se deja reposar por espacio de quince minutos. Se funden otros ciento veinte gramos de manteca y se deja enfriar, cuidando que quede líquida. Se va añadiendo a la masa en varias veces, dejando reposar de una a otra quince minutos. Se extiende la masa; se corta el pastel en la forma que se quiera y se cuecen las tortas al horno. Ya frías, se rellenan con arroz con leche y pedazos de manzana cocida en almíbar.

Trabajo...

(Continuación de la página 22)

trabajar? — insiste Vovolosko. Y luego, más asombrado y atónito. — ¿Hoy? ¿Hoy, que es domingo?

— Cuando terminemos — dice Apolinario, sordo en el alborozo de sus pensamientos, — y cobremos, la plata no pasará de la noche. Una buena cena, vino, café...

Se interrumpe para contemplar a una muchacha, confusa y turbada por aquella intensidad admirativa.

— ¡Hasta el último centavo, Vovolosko! — exclama, jubiloso, cuando logra evadirse del sortilegio femenil. — ¡Hay que vivir! ¡Cuando se trabaja se gasta! Mañana será otro día.

Y afirmando el paso al ritmo de sus palabras, dichas con entonación de himno:

— ¡Trabajar! ¡Trabajar! ¡Trabajar!

Vovolosko desiste de averiguar nada. Todo él es asombro expectante. Mira a su amigo y espía el mirar de los transeúntes, extrañándole que nadie repare en aquella "fantasía"...

— Aquí es — dice, parándose, Apolinario.

Han caminado por diversas calles unas quince cuadras. Están frente a una puerta con el cierre metálico corrido. Apolinario se fija en seguida en otra puerta de la vereda de enfrente, con dos vidrieras contiguas relumbrantes de joyas. Rápido, cruza la calle, y llama a Vovolosko, retraído.

Largo rato inspecciona el cierre metálico con atención profunda. "Lindo trabajo", musita satisfecho, mientras se remanga los brazos e hinca las rodillas en el suelo.

— A ver... Un martillo y un cincel — reclama a Vovolosko. — Los grandes. Rápido.

El primor martillazo conmueve de estruendo la calle, y con mayor escándalo, el cráneo de Vovolosko. Un señor que ha salido a pasear con su hijito se detiene a contemplarlos, curioso. En sus ojos hay simpatía por aquel hombre que advierte embriagado de trabajo.

Apolinario examina los remaches ya cortados. Silba. Al retomar el martillo, nota la atención infantil del chico, y simula que el martillo le salta de las manos.

— ¡Cuidado, pibe!

El chico se estremece; pero ve reír a su padre, a Apolinario y a Vovolosko, y se tranquiliza.

— ¡Duro trabajo, compañero! — comenta el señor, ganado por la cordialidad de Apolinario. — Y a lo mejor, por culpa de una llave extraviada.

— Usted lo ha dicho, señor. Pero no todo está mal. ¡El trabajo es la vida del desamparado, señor!...

Se echa la gorra a la nuca y reanuda los martillazos.

Vovolosko se ha sentado cómodamente, y fuma. Nada ocurre. La intervención y presencia del honorable transeúnte termina de infundirle confianza. Mira a su compañero como si lo recuperara de un delirio. Admirativamente. El mismo se siente persona más importante.

Y el sobresalto repentinamente aplastándolo. A su lado ha surgido un agente de policía. Baja los ojos con terror.

— ¿Qué autorización tienen para hacer eso? — Y como nadie contesta y Apolinario prosigue su martilleo incesante, lo toca en el hombro. — A usted le hablo.

— ¿Qué pasa?

— El permiso...

— ¿Qué permiso? ¿Desde cuándo necesita permiso para trabajar un trabajador? Usted, agente, ¿vió a algún trabajador que trabajara con permiso?

— Hace falta saber si usted es un trabajador.

— ¿Sí? Y esto que estoy haciendo ¿no es un trabajo? — Luego, con burla jovial: — ¡Vamos, será una diversión!...

La dura mirada inquisitiva del agente se hace amenazadora.

— ¿Quién los llamó a ustedes?

— El interesado.

— Compruébelo.

— Eso es de su incumbencia, agente. Yo soy un trabajador. Trabajo. No sé más.

Apolinario requiere las herramientas con aire resuelto de acabar el asunto.

— No siga — dictamina el agente. — Aclararán en la comisaría.

Apolinario se yergue con ademán seguro.

— Bien. Se retrasará el trabajo. No olvide que usted será el responsable. Y veremos, veremos lo que dice su jefe de los subordinados que entorpecen el trabajo de los trabajadores.

La situación es desagradable. Apolinario irradia una sinceridad sin sombra de fingimiento. Y el policía, visiblemente, duda.

En este punto, el correcto caballero interviene. Habla con suavidad, persuasivo, razonador, benévolo. Concreta, al fin.

— Es claro, agente, que el propietario de la joyería procedió con ligereza. Debió venir él, o proveer de modo que no surgieran sospechas. Pero no puede dudarse que este hombre no hace otra cosa que dejar expedita, para mañana temprano, una puerta cuya llave fué extraviada. Los delincuentes, usted lo sabe, agente, se conocen con sólo mirarlos.

Las palabras del señor y su sonrisa seráfica, arreglan todo.

Se alejan el caballero y su chico, y el agente.

Prosigue Apolinario su labor.

Ya de noche, iza el cierre metálico hasta donde alcanzan sus manos en alto, como en desperezo gozoso de todos sus músculos.

— Ahora a cobrar. Lo hemos ganado.

Entra. Enciende un fósforo. Tras breve indagación, localiza la caja registradora. Reflexiona unos segundos. "Vovolosko, tres pesos; yo, siete." Y extrae diez pesos.

Sale. Cierra la entrada. Y parten de regreso.

Después...

Para Vovolosko es un sueño, un encantamiento. Apolinario le parecía una persona seria y admirable que recién ahora muestra todos sus prodigios. Todo en él es poderoso y caudaloso. Parece una fragua de sentimientos. Las cosas y las personas lo alegran, lo excitan, lo enternecen.. En el restorán discurre entusiastas proyectos para el futuro. Al mozo le habla de su infancia, de su tierra... Ya en el bar, suma su beodez afectiva a la beodez alcohólico de tres desconocidos. Cada uno en su idioma hacen desesperadas protestas de amistad. Cantan. Se abrazan. Como hermanos... Es, más tarde, una muchacha rubia quien escucha las confidencias conmovidas de Apolinario. Con sollozos de nostalgia evoca una noche de los nueve años, el colegio, los juegos de niñez...

"Mi queridísima madre..." Y Apolinario, ya en la pieza misérrima, encorvado sobre la mesa en que escribe, mientras Vovolosko duerme y amanece el nuevo día, se esfuerza por encontrar la expresión de aquel sentimiento inmenso que le sofoca el alma.

En ese instante, dos policías llegan para detener a Apoliario y Vovolosko.

■

Se conoció, "a priori", el fallo absolutorio. No podía fundamentarse una acusación. Ni una defensa. Y de la presunta irresponsabilidad de Apolinario, su abogado extrajo la prueba reivindicadora:
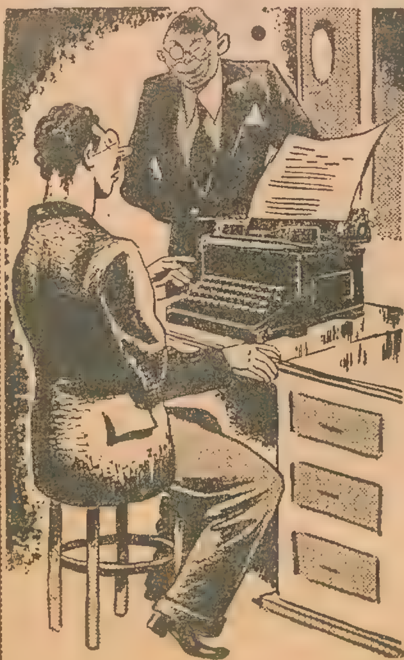
"...La enfermedad de las trincheras" sólo atacaba a los bravos, a los valientes. Los pusilánimes se dejaban estar en su inmovilidad forzada, mientras el bombardeo, día tras día, amagaba la muerte en cada segundo de estruendo. Los bravos, los valientes, enloquecidos de impaciencia, saltaban el parapeto y eran destrozados. Los calificaba un diagnóstico infamante: pánico, empavorecimiento, cobardía..." "...Para los vencidos, los derrotados que no tienen un alma pequeñita, sino enorme de humanidad y de vida, la dicha y el bienestar del prójimo atruenan sus conciencias con los explosivos acusadores del aplastamiento irremediable. Y saltan a la vida, ciegos, obsesionados; a lo mejor, como en el hecho de autos, por el camino del trabajo, cuando el trabajo es delito..."

Absuelto, ya en la calle, Apolinario corrió a refugiarse en su pieza. Allí, aún, la carta interrumpida:

"Mi queridísima madre..."

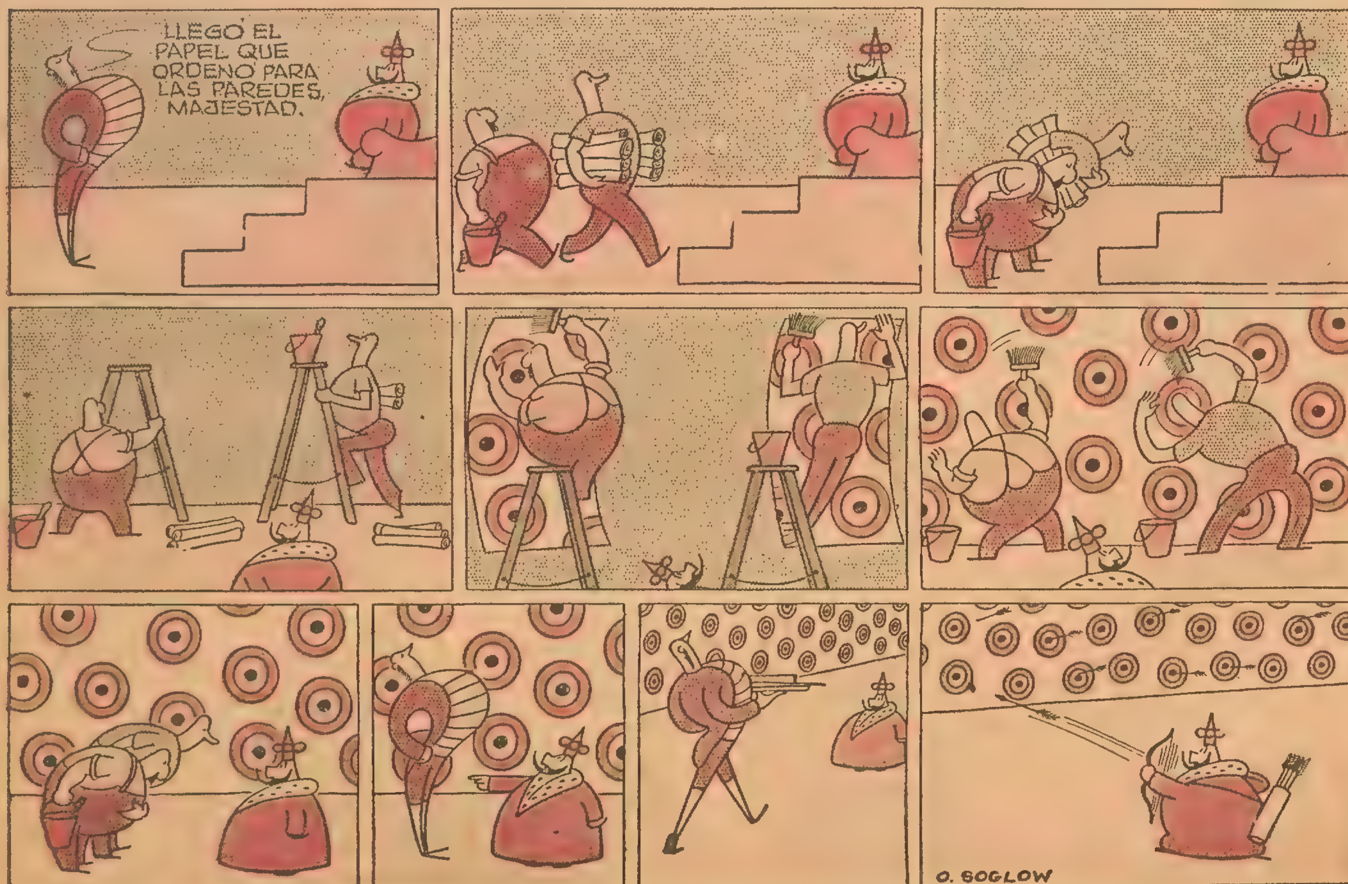
Apolinario sonrió. Hacía ya muchos años que no tenía madre...

BUENA DACTILOGRAFA



— ¿Y tu dactilógrafa?
— Se enojó y se fué.
— ¿Por qué?
— Porque me sorprendió besando a mi mujer.





EL EMPAPELADO IDEAL

Marcos Caplán fué ...

(Continuación de la página 27)

A él no le hizo ninguna gracia el chiste, y me puso un cero como una casa. Años más tarde, siendo ya actor, me encontré con él en el San Martín en el estreno de una obra suya, en la que me repartió un papel de mozo. Recordamos la anécdota de Diógenes y la linterna, y yo le dije: "¿Ha visto, doctor? Entonces me suspendió usted en historia y ahora me reparte un papel de mozo. Es la única forma de que yo sirva para algo."

— No ponga usted ese chiste, porque a mí ya me lo ha contado otras veces y nunca me ha hecho gracia — interrumpe la esposa.

— ¡Pero, mujer, si no es un chiste: es un hecho histórico! — aclara Caplán.

— Lo contaremos a título de hecho y no de chiste — prometemos nosotros.

— En el colegio nacional — prosigue Caplán — me planté en el tercer año. Mi padre me llamó a la realidad y me planteó este problema: o estudiar o trabajar. Podía elegir. Por evitar el estudio, elegí el trabajo. ¡Y lo que son las cosas: ahora estudio más que nunca! "Ironías que tiene la vida", como decía el gaucho de la bicicleta... Me buscaron un empleo de vendedor en una tienda de artículos para hombres. Estaba en la calle Florida y tenía un nombre que parecía el título de una revista picaresca: "El sobre verde". Duré quince días. Yo no tenía carácter para venderle en serio a un señor mayor de edad un par de ligas o un par de calzoncillos. Por eso les hacía chistes a los clientes, que solían enojarse y se iban sin comprar. Un día me mandaron un cliente de carnada. Era un hermano del patrón, que yo no conocía. Me pidió una corbata y protestó por el precio. Como no valía más que un peso, yo se la quise regalar, y el tipo se fué con el cuento al patrón. Perdí el empleo y entré en una oficina de dactilógrafo. Pero como no sabía escribir a máquina, me pusieron a pegar sobres. Duré lo que dura un lirio o, mejor, una revista de barrio: una semana justa. Y como me di cuenta de que no servía para nada, resolví dedicarme al teatro.

SINTESIS DE SU CARRERA TEATRAL

— ¿Cuándo se inició usted?

— El 23 de mayo de 1921, en el teatro San Martín, con Arata-Simari-Franco. El primer papel que me dieron era de vigilante en una pieza de Luis Rodríguez Acasuso. Estaba tan abatatado, que al hacer mutis rompí el telón con el machete. Empezaron las cachadas de los compañeros. Una vez me encargaron que le pidiera al peluquero una peluca para un sordo. Estuve tres meses sin sueldo. Al cuarto mes me pusieron cincuenta pesos mensuales; pero al quinto me lo suprimieron por economías. Así me lo comunicó el administrador, que se llamaba Quiroga, y resolvió hacerme una gauchada: "Si querés, podés quedarte; pero sin nómina", me dijo. Y yo me quedé hasta el final de la temporada, viviendo gracias a "La Vencedora", que, de cuando en cuando, me suministraba algunos pesos. Al separarse Arata, Simari y Franco me llevaron al Smart. Me firmaron contrato por toda la temporada, que era la de 1923, a razón de ciento sesenta y cinco pesos mensuales. A la mitad del año se enfermó Leopoldo Simari, y su papel se lo dieron a Tomás Simari, a quien reemplacé yo en "El casamiento de Chichilo". En vista del éxito que obtuve se reunió toda la familia Simari-Franco y me aumentaron quince pesos. Pero aquel aumento, aprobado por aclamación en consejo familiar, me consagraba ya como actor cómico, que es lo único que he sido hasta ahora. Sólo una vez me repartieron un papel dramático, y me lo tomé tan en serio, que el público se reía de mi seriedad. Desde entonces no quise saber nada con el drama, ni siquiera en el cine. "Cada uno a lo suyo", como decía Perogrullo. En 1924 trabajé con Daglio, Bouhier y Corsini en el teatro Apolo en una temporada de verano, en la que empezó a destacarse Azucena Maizani. Al año siguiente me incorporé a la revista con Antonio de Bassi en una compañía que debutó en el teatro Ideal, hoy Comedia, y en la que estaban Pierrete Fiori, Clara Milani, Pepe Arias y Raúl Roulién. Del Ideal pasé al Porteño, con Iris Marga, Carmen Lamas, Encarnación Fernández, Amanda Falcón, Inés Murras, Leopoldo Simari, Pepe Arias y Tito Lusiardo. Era una compañía monstruo. Pero el empresario, que se llamaba González, era medio neurasténico. Cuando la tomaba con uno, daba orden al portero para que no lo dejara entrar. Una vez le impidieron la entrada al escenario al director, que era Ivo Pelay. Otra vez quiso hacer lo mismo con Pepe Arias y conmigo. Pero cuando se dió cuenta de que si nosotros no entrábamos al escenario no había "sketches", revocó la orden. Abandoné a aquel empresario veleta para pasar al Sarmiento, donde estuve tres años, de 1927 a 1929, ambos inclusive, como se dice en el lenguaje comercial. En 1930... ¿Qué hice yo en 1930?

EL VIAJE A EUROPA. EL ACTOR MAS CARO DE PARIS

— El viaje a Europa, y, además, ya estábamos de novios.

— Es cierto. Me preparaba para un viaje y para el matrimonio. Linda "combinazione", como decía el italiano, que se echó una novia en Italia y se vino a hacer "l'América". Yo me fuí a hacer la "Uropa". La aventura debía durar sólo unos cuantos meses; pero cuando supe que nuestro empresario era el mismo del Porteño, aquel que cuando se enojaba no nos dejaba entrar al teatro, tomé mis precauciones

(Continúa en la página 71)



Una carpeta en Milán

Labor exclusiva para "Mundo Argentino"
de JULIO ARRAIZ

PARA las que gustan adornar paquetamente la casa en cada uno de sus rincones y muebles, va especialmente dedicada esta labor de original dibujo moderno y vistoso.

Es una labor realizada en Milán, vale decir, con trencilla tejida a mano con punto tunecino y barretas hechas a la aguja.

En esta página figura la cuarta parte de la carpeta, que medirá, una vez realizada, de cuarenta y ocho a cincuenta centímetros por lado.

Como calcularán mis amigas, la labor les resultará un interesante adorno para el centro de una mesa, o mueble de estilo, o decoración moderna.

El efecto lujoso de la labor dependerá de la prolijidad con que se realice el trabajo.

¡Errores que son horrores!

—Seis de la tarde; una confitería de moda; una chica morocha con ropa discreta, sin lujo, más bien práctica y... con casquete de lentejuelas doradas... ¡Eso se usa para noche, amiga mía, solamente para noche y con ropa adecuada, no con cualquier vestidito o con un saco con cinturón!...

—Una mujer vestida con evidente desaliño: ropa arrugada, guantes muy sucios, sandalias de gamuza negra y medias..., ¡oh, qué medias!: de gasa de seda... con puntos corridos en el pie... y con gotas de esmalte para uñas tratando de "cortar la avanzada"... ¡Morirse, lectoras! ¿Esta mujer no sabría que en tal caso el esmalte hace aun más lamentable el efecto?...

—Manos desagradables. Manos feas y descuidadas. Indignas de pertenecer a ninguna mujer de nuestro siglo. Y para mejor, en continuo movimiento, ante los ojos curiosos de los ajenos; recargadas de anillos... con uñas color lacre... ¡Uff, qué feo!

CODIGO DE BELLEZA Por LUCILA BELL

Cómo lograr un cutis más hermoso

COMO el cutis es el espejo de la salud, lo indispensable para lucir una epidermis tersa y clara es cuidar empeñosamente el cuerpo. Es preciso tener un corazón que funcione bien, unos pulmones que respiren libremente.

La piel es más sensible, sin embargo, a las modificaciones que sufren el hígado y los intestinos que los demás órganos. Es el sistema digestivo el que actúa directamente sobre la epidermis. Por eso, es lo esencial vigilar estrictamente el régimen alimenticio.

También hay que evitar la fatiga nerviosa, que obra directamente sobre la infinita multitud de fibras nerviosas que afluyen a la epidermis.

Otra cosa que empobrece la sangre es la vida en los ambientes cerrados. La circulación se aminora, la sangre llega en poca cantidad y con ritmo lento al cutis, que palidece y pierde su firmeza.

No se puede hacer vida al aire libre en la proporción que se desearía. Pero es preciso salir, siempre que se tenga oportunidad de hacerlo, y aún cuando tomar esta medida exija cierto esfuerzo. En las plazas, en los espacios abiertos, hay que respirar profundamente. Así se queman los desechos de nuestro organismo, se purifica nuestra sangre, se aviva el ritmo de la circulación, el cutis se limpia y se tiñe de rosa.

Pero es preciso no exagerar. No conviene exponer el cutis a todas las temperaturas. Por bella y sana que sea la piel, se destruye si no se la protege contra el sol, el viento y el frío. No hay más que ver la piel resquebrajada y llena de arrugas de los hombres y mujeres que viven en la campaña.

Pero ese peligro se evita fácilmente. Basta con proteger la piel, cada vez que se sale, con una leve capa de crema. Cuanto más arrecia el frío mayor deberá ser la capa protectora. Fuera de la ciudad, mientras se hacen paseos a caballo por las sierras de Córdoba, o se ensayan los primeros pasos con los esquíes, en el Sur, las precauciones deben ser estrictas.

Pero por buena que sea la salud, la piel pierde su belleza si no está bien limpia. La limpieza a fondo es la segunda condición esencial de su hermosura.

El cutis funciona por medio de una multitud de pequeñísimos canales que concluyen en el exterior. Estos canales, terminados por los poros, deben estar libres de toda impureza para poder respirar.

Por eso, es preciso repetirlo una vez más, el cutis debe ser lavado todos los días con un jabón de espuma suave y ligeramente ácida. Una vez a la semana, le convendrá un suave masaje con un cepillo.

Si la piel es seca, el engrasamiento corriente no basta. Dos o tres veces a la semana hay que nutrirla con aplicaciones de cataplasmas hechas con una crema o un aceite lubricante. Sólo así se impiden las paspaduras, resquebrajaduras, etc.

Existe toda una gama de cremas y aceites. No es fácil recomendar uno determinado a cada persona. Entre las numerosas que existen en el comercio, algunas son indicadas para el cutis seco, otras para el grasoso, o para el neutro.

Sólo la interesada puede decidir cuál conviene a su caso, después de repetidas pruebas.

Para ello basta ejercitar la capacidad de observación, pero hay pocas mujeres que no la poseen, sobre todo cuando se trata de su belleza.

En suma, todo debe ser resuelto con paciencia y sobre todo con sentido común, verdadero sistema de éxito en belleza.

CONSULTORIO

OJOS ROMANTICOS. Bahía Blanca.

Rimel para las pestañas de color azul obscuro. Para colocarlo, lo más práctico es mirarse en un espejo situado a un nivel bajo, sobre la mesa, por ejemplo. En esa forma, es más fácil peinarlas con el cepillito embebido en el producto y arquearlas como se desee. Sombra también azul, solamente sobre el párpado superior. Se coloca una pequeña cantidad a lo largo de las pestañas, y se va esfumando, poco a poco, el producto, hasta que llega a las cejas. El uso de la sombra debe ser sumamente discreto, si se quiere que su efecto sea hermoso, es decir, que se aproxime, en lo posible, a lo natural. Es preferible no recurrir a ella, sino a la noche. Bajo la luz del día, es difícil que no parezca artificial y que no endurezca la expresión. El maquillaje romántico exige, además, color muy tenue sobre las mejillas y, en cambio, bien acentuado en los labios.

Conserve la raya al medio, peine los cabellos directamente hacia las sienes y hágase varios rulos a los costados del rostro, sobre las orejas. Si su cuello es largo, añada una o dos hileras de bucles sobre la nuca.

ISABEL. Tres Arroyos.

No han descubierto los hombres de ciencia, que hace muchos años estudian este problema tan importante para la mujer, a qué se debe el encanecimiento de los cabellos. En cierta época de la vida, a veces mucho antes de los treinta años, como en su caso, el pigmento que da color a la cabellera deja de producirse, y el cabello se vuelve blanco. Como no se conoce la causa de este fenómeno, no se le puede combatir. Cuando son pocos los cabellos blancos, como en su caso, lo mejor es sacarlos; cuando su número aumenta, se los puede teñir con lápices especiales para la cabellera, semejantes a los de las cejas. Más tarde, hay que recurrir a la tintura. Cuando se ha decidido hacer esto, es preciso recurrir al producto de mejor calidad y a la aplicación por la mano de un experto. Los resultados que así se logran son sorprendentes, por la naturalidad y el brillo que los cabellos conservan. Pero no recurra por nada a tinturas de mala calidad. No le recomiendo la que me indica. Esos productos tiñen los cabellos de un negro artificial sin brillo, sin luz ni naturalidad. Es mejor llevarlos blancos, antes que destruírlos definitivamente con malos tintes.

ADMIRADORA DE LUCILA.

El síntoma que usted describe indica, sin embargo, un desorden interior. Si los riñones funcionan bien, es posible que el hígado, los intestinos o los ovarios funcionen mal. Lo mejor que puede hacerse es someterse a una dieta sana y bien equilibrada. Carne, en poca cantidad: un bife de 150 gramos a la parrilla, una vez al día. El resto del menú debe componerse, exclusivamente, de verduras crudas y cocidas y de frutas crudas y cocidas. Añada a esto un cuarto de hora de ejercicios metodizados, todos los días, o una hora de marcha a paso rápido y vivo. No hay mejor aliado de la belleza que la salud, y no hay mejor fuente de salud que una dieta sana y la ejercitación regular y consciente. La máscara de belleza a que usted alude se hace con miel de abeja. Otra más sencilla aún es la del huevo. Se bate ligeramente la clara de un huevo y se la extiende sobre el cutis, previamente limpiado a fondo con agua y jabón, y suavisado por medio de una crema. Se la deja secar sobre el cutis, que debe permanecer en reposo durante diez o quince minutos. Se la levanta con agua tibia. Es ideal para borrar las huellas de la fatiga dejadas en el rostro por las preocupaciones y trabajos del día.

NELLY:

Estimada Nelly, cambie usted totalmente el régimen de vida que lleva. Si se levanta tarde, hágalo temprano, dé largas caminatas a pie; dedíquese a algún ejercicio. Suprima de su alimentación los caramelos y los dulces, las pastas, las salsas, los embutidos. Tome un litro de leche al día — es el mejor desintoxicante que existe — y añada a su alimentación, en lugar de las cosas que le suprima, un kilo de frutas diario. Este régimen no es penoso si se divide la cantidad en varias pequeñas porciones y se las come a diversas horas del día. Así logrará usted dos cosas indispensables para la belleza del cutis. Un buen funcionamiento de los intestinos y los riñones. Tome un té de manzanilla o de yerba del pollo todas las noches, después de la cena. En fin, siga usted un régimen de desintoxicación completo. El mal desaparecerá o se mejorará notablemente. Si se debe a un desequilibrio glandular propio de su edad, este régimen le beneficiará igualmente. Sobre los granitos use la pasta disecante que sigue: resorcina, 5 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; almidón, 25 gramos; lanolina, 100 gramos.

PEPITA ROCA.

Sólo un tratamiento médico glandular puede producir el cambio interno que resultaría en el desarrollo del busto. Como bien dice usted, externamente, sólo puede recurrirse a los ejercicios. Dos de los más prácticos y sencillos para fortalecer los músculos pectorales, asiento del busto, son los que siguen: 1. Estando de pie, extender ambos brazos a la altura del pecho, asir una barra con ambas manos y realizar presiones rítmicas y cortas sobre ella, como si tratara de acercar una mano a la otra. Si el ejercicio está bien hecho, los dos músculos pectorales se contraen visiblemente. Respirar profunda y acompasadamente entretanto. 2. Colgarse de una barra. Asir el aparato con ambas manos, inspirar profundamente y colgar luego el cuerpo levantando las piernas a la posición horizontal al mismo tiempo. El esfuerzo debe hacerse con los brazos y los músculos pectorales. Espirar durante la segunda parte del ejercicio. Volver lentamente a la posición inicial. Repetir cinco veces el movimiento.

Las aplicaciones de rayos ultravioleta borran las cicatrices o, por lo menos, las atenúan.

ELSA M.:

Ensaye la loción que he recomendado muchas veces a mis lectoras, siempre con resultados satisfactorios: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 005.

EJERCICIOS PARA MANTENER LA SILUETA Y UNA POSTURA ELEGANTE Y CORRECTA



1

1. — Acostada en el suelo, las manos en la nuca. Aspirar profundamente el aire, ensanchando el pecho. Conservar esa posición y exhalar el aire, hundiendo el vientre por medio de la contracción de los músculos oblicuos que forman la parte inferior del abdomen. Repetir ocho veces el ejercicio.



2

2. — Acostada en la posición del ejercicio anterior, doblar las rodillas y estirar los pies. En esta actitud inspirar profundamente, levantando el vientre. Espirar luego, contrayéndolo con fuerza por medio de los mismos músculos oblicuos. Hacer con el vientre un juego parecido al de un globo que se infla y desinfla, sucesivamente. Este ejercicio no sólo fortalece el vientre, sino que actúa como saludable masaje sobre los intestinos y otros órganos, facilitando su funcionamiento.



3

3. — Sentada en una silla, inspirar profundamente. Inclinar luego el tronco hacia adelante, desde las caderas, manteniendo la columna vertebral perfectamente recta. Espirar en esta posición sin aflojar el vientre. Esta es la actitud que debe adoptarse cuando se escribe a máquina o se hace cualquier otro trabajo de escritorio.



4

4. — De pie, con los talones separados de la pared por un espacio de cinco centímetros, tocar el muro con la cabeza, los hombros y las caderas. La parte baja de las espaldas debe adherirse también a la pared, mediante la contracción de los músculos del vientre. Empezar a caminar manteniendo la posición, que no debe robar a la marcha flexibilidad ni gracia.

5. — De pie, las manos en la cintura, la espalda recta, la barbilla recogida. Levantar una pierna, extendiéndola hacia adelante, sin flexionar la rodilla. Sostener esta posición. Hacer el mismo ejercicio con la otra pierna. Mantener el vientre siempre hundido por la contracción de los músculos oblicuos.

6. — Erguir bien la cabeza, y entrelazar las manos detrás de ella. Mandar luego la cabeza hacia atrás, con un firme impulso. Las manos deben seguir haciendo presión hacia adelante. Este ejercicio fortalece los músculos del cuello y de los hombros.

7. — De pie, extenderse hacia arriba, hasta adquirir la estatura máxima. Levantar el cuerpo sobre las puntas de los pies, estirar hacia lo alto el cuerpo y las manos, como si se tratara de tocar el techo.



5



6



7

El imperdonable crimen...

(Continuación de la página 19)

"Durante muchas noches medité mi venganza. Por más que busqué y revolví en mi imaginación, no encontré el procedimiento adecuado.

"Claro que es fácil matar a un perro; lo que ya no es fácil es herirlo en el alma, retorcerle el espíritu de dolor, "hacerle comprender" que se cumple en él una venganza. Nunca pude imaginar nada apropiado para esto; hasta que aquella mañana, mientras lo miraba descender la escalera detrás de Juliette, tuve una inspiración deslumbrante.

"Por eso corrí tras él, y tomándolo debajo del brazo, lo llevé... ¿Se imagina usted adónde lo llevé?..."

—Al carnicero... — dije, por decir algo.

—¡No, señor! — exclamó el jorobado. — Lo llevé... ¡a la tintorería!... Sí, señor, a la tintorería. Lo vi a mi amigo Renard, el tintorero, y le dije:

"—Amigo Renard: necesito que a este perro blanco lo tiñas de rojo...

"—¡Pero no puede ser! ¡Va a quedar espantoso!...

"—No importa. Pagaré lo que sea. Pero lo vas a teñir de rojo.

"Pagué veinte francos y por la tarde lo fuí a buscar.

"¡Aquello era una obra maestra! El maldito perro parecía una llama. Rojo, rojo como el diablo, con su largo pelo, que parecía encendido, buscaba los rincones para ocultarse. Cuando yo entré, me lanzó una mirada de soslayo llena de odio. Intenté agarrarlo, y después de mostrarme los dientes y de gruñir sordamente, me tiró un mordisco, que, afortunadamente, no me alcanzó. Entonces, furioso, fuera de mí, a empujones, a golpes, a puntapiés, lo lancé a la calle.

"Se pegaba a las paredes como para desaparecer. Cuando intentaba esconderse en un zaguán, allí iba yo y lo echaba otra vez sobre la acera. Muy pronto lo vieron otros perros. Ya no le tenían miedo, pero lo miraban con curiosidad, con repulsión, con asco. Era evidente que lo consideraban un monstruo. Las perritas del barrio, que antes echaban a andar delante de él, ahora le huían, y si él pretendía arrimárseles, emprendían veloz carrera, con las orejas gachas.

"Le aseguro que por fin lo vi como yo quería verlo. Toda su insolencia se había desmoronado. Ahora sólo tenía miradas lastimeras y parecía pedir amparo. A puntapiés lo obligué a seguir adelante...

"Toda la tarde lo tuve así, gozando el espectáculo de su terrible situación, de su irremediable decadencia.

"Cuando ya casi anochecido lo abandoné, no sé en qué rincón fué a ocultar su miseria y su desorientación. Lo único que puedo decirle es que a la mañana siguiente, rojo y todo como estaba, Juliette y yo lo encontramos en el umbral de la casa, rígido, frío, muerto..."

Joubert calló un instante para empinar su vaso lleno de vino blanco. Yo aproveché el instante para decir:

—Sin duda, la pintura lo envenenó. Le penetró en la piel y lo mató, como un poderoso tóxico...

Al oír esto, el jorobado se atragantó, tosió, bajó el vaso de vino, y después de limpiarse sus descoloridos labios con el reverso de la mano, sonriendo espantosamente y recalcando bien su expresión, dejó caer estas inauditas palabras:

—¿Envenenado?... ¡No, señor!... ¡Sáqueselo de la cabeza! El perro de Juliette, el maldito animal, murió de lo que debía morir. Se lo juro por la memoria de mi padre: ¡murió de vergüenza!...



Abrigo para tarde, hecho en suave género de lana. Recortes abotonados. Bordados en lo alto de las mangas.

Crêpe de lana se usó para la confección de este rico tapado para vestir. Cuello, solapas y mangas bordadas con sutás.



Para tarde, este interesante modelo de lana, que forma plastrón. Solapas adornadas con sutás.

Abrigo muy chic hecho en crêpe mate y adornado elegantemente con zorro plateado. Es un modelo para vestir.

Actualidad bibliográfica

(Contiuación de la página 15)

En "Los cinco minutos de Mallarmé", crónica delicadísima y emocionante de un homenaje mudo realizado en honor del poeta por un pequeño grupo de admiradores devotos y amigos, el arte exquisito de Alfonso Reyes pone en esa sencilla página recordatoria un sentido efluvio de aroma espiritual.

Los capítulos siguientes son, en principio, un resumen de la labor bordada en torno del juicio contradictorio de Mallarmé, y expone algunos aspectos técnicos y literarios sobre su estilo, sus traductores y las dificultades de interpretarlo, sentirlo y traducirlo.

La cultura y el arte del escritor mexicano enriquecen el contenido de este volumen, que pudiera parecer frívolo e intrascendente a quienes no viven la hondura emocional que se respira en estas lucubraciones limitadas al escarceo atento y devoto por las regiones del arte por el arte.

HISTORIA DE CORDOBA, por C. Ellauri Obligado. Córdoba, 1938.

Conocida es la especial dedicación del autor de este libro como investigador infatigable, tarea que le ha proporcionado frecuentes éxitos y un envanecedor título académico.

Esta aptitud y dedicación tan meritorias las puso Ellauri Obligado al servicio de la provincia de Córdoba, donde reside actualmente, y así, como producto de estudio y labor, logró producir este compendio de historia sobre la provincia de Córdoba, que tiene un papel preponderante en la formación de nuestra nacionalidad y en el progreso de la cultura argentina.

La obra está destinada a las escuelas de dicha provincia, y redactada con la autorización del Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública de la misma.

Los escolares cordobeses cuentan ahora con un texto interesante que les iniciará fácilmente en el estudio de la historia argentina, comenzando por la particular del estado en que residen.

No es necesario insistir que la dedicación del autor acredita su obrita por la escrupulosidad, autoridad y esmero de sus informaciones.

La Oficina Internacional...

(Continuación de la página 57)

de ciertas cuestiones: "El hecho de reconocer a las mujeres el derecho de tomar parte en la vigilancia de las condiciones de trabajo y en la administración de las leyes que protegen a las mujeres en su trabajo, nos hace recordar otro derecho reconocido a las mujeres por la Constitución de la Oficina Internacional del Trabajo: el de participar en la elaboración de las reglamentaciones relativas a las mujeres, que viene a agregarse al derecho, más general, de desempeñar todas las funciones posibles dentro de la Organización Internacional del Trabajo. En efecto, está explícitamente estipulado, en el artículo 3, párrafo 2, que "cuando en el curso de una discusión ante la Conferencia se trate de cuestiones que interesen especialmente a las mujeres, por lo menos una de las personas designadas como consejeros técnicos debería ser una mujer". Reconociendo luego que más de una vez las indicaciones formuladas por mujeres han servido para mejorar los textos en preparación, termina esa parte del informe con una expresión de deseos de que aumente el número de mujeres que colaboren a los fines aludidos.

PAQUETERIA DE ABRIGO

PARA las lectoras jóvenes de MUNDO ARGENTINO he aquí esta página dedicada a la ropa de abrigo.

Son modelitos de gran moda, sencillos, pero muy simpáticos por sus estilos modernos y graciosos.

Abrigos largos, chaquetones e interesantes conjuntos forman los figurines de más valor para surtir valiosamente el guardarropa invernal y de entretiempo.

Géneros espesos, de lana, paños suaves, tweeds y telas inglesas, son los materiales de mejor clase para la confección de estos modelos delicisamente juveniles.



LOS MANDAMIENTOS DEL BUEN ENFERMO

1. — ¿No te sientes muy bien? ¡Acuéstate!

2. — Si es posible, elige para tu cuarto la habitación más asoleada de la casa.

3. — Haz venir a tu médico.

4. — No discutas las prescripciones del doctor. Obedece al pie de la letra. Y, sobre todo, no escuches a los que te aconsejan con remedios de su cosecha...

5. — Esfuérzate en estar animosa. El optimista sana más rápido que aquel que se desespera.

6. — No te mires a cada rato al espejo para ver si cambiaste.

7. — No leas. Quédate inmóvil. Cualquier gesto es una fatiga.

8. — Exige silencio a tu alrededor. Una enfermera charlatana y diligente es una mala enfermera.

9. — Coloca tu cama en ángulo norte-sur. La cabeza al norte. Evita tener ventanas al frente. La luz fatiga.

10. — ...Y último mandamiento..., si me lo permites...: cuando te cures, arregla los honorarios del médico... ¡Es importante!

Polleras tableadas y chaquetas de conjunto

Lectora. — *¿Y este modelo? ¿Se usa? ¿A quién conviene?*

Valentina. —*He aquí algo de última sensación: traje combinado. Ideal para delgadas y gorditas y linda idea para un arreglo.*











¿ES ESTE SU PROBLEMA?

■ **Divina de E. V. G.** (Capilla del Monte). — Puede usar ese abrigo, amiga lectora. No es exactamente el género especial para luto, por cuanto tiene hilos brillantes, pero como ahora se usa la fantasía, no le quedará mal. Por hermana le corresponde un año de luto, tres meses de aliviado y tres de medio luto. Reciba mi sentido pésame, querida amiga. Quedo a su disposición.

■ **Elena Girardi** (Oliveros). — No hay dobles lutos, Elena. En el caso que Vd. me dice, mientras se cumple el luto de la mamá (2 años), se cumple el de la hermana (año y medio). Use géneros negros, opacos, y piel de astracán como adorno. La nieta lleva un año de luto, y la sobrina tres meses de luto y tres medio luto. Los tapados de duelo ya no se usan con capas ni volados. Sencillos o paquetes, pero **modelos** modernos. El sombrero depende de la edad. Si se trata de una persona mayor, puede lucir cola; de lo contrario, cualquier toca en fieltro es suficiente. Las jovencitas no exageran el luto. Si desea consultarme para cualquier cosa, no tiene más que escribirme, Elena.

VALENTINA

resolverá sus problemas si le escribe a

Río de Janeiro 300

Capital Federal.

■ **No me olvides** (Darwin). — No debió haber limpiado con nafta. Ese chocolate hubiera salido lavando la mancha con agua tibia, nada más. Pruebe ahora, amiga: es posible que tenga remedio. Use agua caliente, nada más.

■ **Por primera vez** (Thorras). — Puedes hacerte ese tailleur "rayado", siempre que sea negro con bastones grises o blancos, finitos. El terciopelo no puedes llevarlo. No es género que permita dar "sensación de luto", ¿comprendes? Por lo tanto, el arreglo no te interesa, ¿no es eso? Que te vaya lindo, rica, y no te olvides que el terciopelo no es género de luto ni de medio luto...

■ **Rubia salteñita.** — Por tío puede llevar tres meses de luto y tres de medio luto. En cuanto a su otra consulta, le diré que es cuestión de tiempo. En todos los consultorios hay que esperar un poquito..., ¿no le parece?

■ **Ruth** (Quilmes). — ¿Me perdonarás, Ruth, que recién te responda? Pero estaba haciendo investigaciones para informarte. Referente a esas colecciones de C. Dana Gibson, te diré que es imposible conseguirlas. Se agotaron hace muchos años y no han vuelto a aparecer. Sugerirte ahora un regalo... creo que es tarde, pero de todas maneras te diré: caja de lápices, caja de compases o una buena regla. Te advierto que hay ilustraciones muy buenas de dibujantes de fama, que quizá le interesen a tu novio. Entre ellas, los álbumes de Rackam, cuyos trabajos inspiraron para la creación de "Blanca Nieves y los siete enanitos". Consúltalo a "él", Ruth, y si hay interés, en cualquier librería inglesa o americana hallarás esos trabajos.



■ **Mary** (Juncal). — Recibí bien tu devolución. En cuanto a ese traje de novia, no creo que te salga con menos de ocho metros. Me imagino que la cola la harás amplia, en dos paños, ¿verdad? Luego, creo que necesitas más tela, amiga. ¿Para qué pones mesalina? ¿Para armar? En ese caso, te aconsejo poner organdí. Lo que puedas cobrar depende de la clienta y de lo que se acostumbre pagar por ahí. En Buenos Aires nadie lo haría por menos de cincuenta o sesenta pesos, pero en tu lugar... no sé. ¿Qué te parece treinta pesos? ¡Felicidades, Mary, y que te luzcas!...

■ **Violeta de la Pampa** (Ing. Luiggi, Pampa). — En estos días le escribiré, amiga. Será hasta entonces, y... ¿verdad que no me dirá nada por la demora?

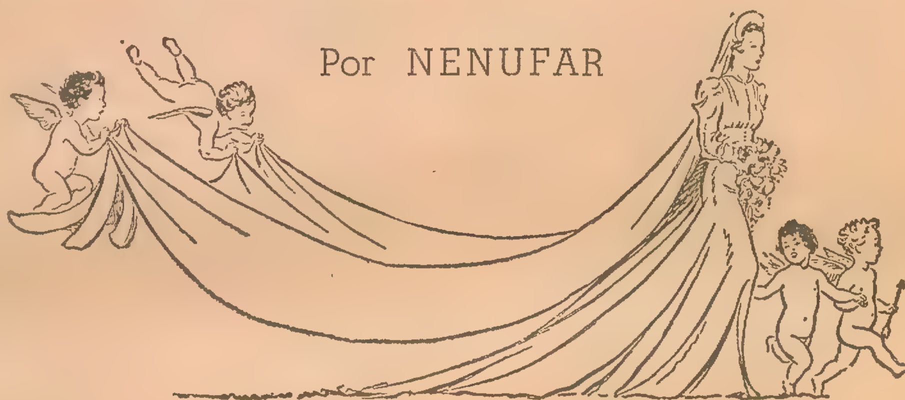
■ **Irene Maveiro** (25 de Mayo). — Va carta con datos. Es usted muy amable, Irene, y retribuyo sus cariños.

■ **Una amiguita de Valentina** (R. Kayke, Santa Cruz). — Eres muy simpática, querida, y todavía me pregunto cómo es que recibí tu carta hace pocos días y está fechada en abril... ¡nada menos! Te diré, amiguita, que por lo que me dices..., te sobran unos kilitos, ¿eh? Since-

(Continúa en la página 72)

El Consejero de los Novios

Por NENUFAR



SI NO ES POSIBLE que usted vaya personalmente a presentarse a los padres de esa chica, como correspondería, escríbales y preséntese por carta expresándoles sus intenciones, y les manifiesta, además, que hará un viaje para conocerlos tan pronto como se lo permitan sus ocupaciones.

Contestando a "Pedro", de Chaco.

■ ■

CONFIESE que hasta hoy usted siempre se ha equivocado, pero por eso no blasfeme, no reniegue de las mujeres ni del amor.

Alguien dijo: "El don del amor es el don de saber elegir y el de saber desdeñar aquello que no sería sino un error en nuestra vida."

Insista, busque un cariño que llene su vida, pero esta vez... procure no equivocarse.

Contestando a "D. B. T. R.", de Avellaneda.

■ ■

NO LO HE OLVIDADO, amigo mío. A pesar de la infinidad de cartas que recibo, lo reconocí al leer los primeros renglones de la suya. Contesté a su anterior, pero a usted, seguramente, se le pasó esa semana sin ver la revista. Hoy, como entonces, le repito que me alegra el saber que haya podido contribuir con mi granito de arena en la realización de su sueño. Agradezco todas sus gentilezas; pero, aunque lo lamente, no podré acceder a su otro pedido.

Contestando a "Pesimista", de Rosario.

■ ■

1º **LA ENTREGA DE LOS ANILLOS** debe tener lugar antes del almuerzo.

2º A usted no le corresponde contribuir para los gastos que demande la fiesta, aun cuando a ella asistan sus padres.

3º Las respuestas aparecen por riguroso turno; son mis deseos que ésta pueda llegar a tiempo.

Contestando a "J. R.", de Santa Rosa (La Pampa).

■ ■

SI USTEDES SE AMAN y son mayores de edad, pueden resolver este caso tomando otra determinación. Sus condiciones pecunarias ¿le permiten formar un hogar? Hágalo cuanto antes, aun cuando encuentre oposiciones injustas. No podré complacerlo en el otro pedido.

Contestando a "Apolo", de San Rafael (Mendoza).

■ ■

TRATE DE TENER UNA NUEVA ENTREVISTA con ese joven, y en esa oportunidad, en lugar de mostrarse esquiva o indiferente, procure dejar traslucir un poco del gran entusiasmo que por él siente.

Contestando a "Ñata Luna", de Tartagal (Salta).

■ ■

1º **ENVIE UN TELEGRAMA** a su padre, tal como lo ha pensado.

2º Obsequie a su novio, en esa fecha, con algún objeto de uso personal.

3º Puede comunicar su compromiso a sus parientes antes o después de efectuado; en este caso eso queda librado a su gusto.

4º La complaceré en su pedido.

Agradezco sus amables palabras.

Contestando a "Tania", de Córdoba.

■ ■

ENAMORARSE DE UNA MUJER DE TALENTO puede ser un peligro si le falta sentimiento, porque no se enamorará nunca más que a través de una concepción superior, y bien sabemos lo distintas que son las realidades de la hermosura del ideal; pero por lo que me manifiesta, creo que éste no es su caso. Pienso que a su lado llegará a ser usted muy dichoso y lo felicito por su elección.

Contestando a "Un profesional", de Capital.

■ ■

MANTENGO LA MAS ABSOLUTA RESERVA sobre las consultas que se me hacen; por eso no ha de extrañarle que no pueda complacer su pedido.

Contestando a "Azul Marino", de Santa Lucía (Corrientes).

NO ES CONVENIENTE que haga lo que ha pensado; él es quien debe tomar tal determinación si usted le interesa. Por el momento no le devuelva la fotografía y quede a la espera de los acontecimientos.

Contestando a "Juanita", de Mendoza.

■ ■

1º **ESE PROCEDER DESLEAL** mereció el correctivo que usted oportunamente empleó.

2º Hizo bien en perdonarla, pero temo que si le sigue brindando su amistad, ésta no tarde en convertirse en amor.

3º Si usted accede a su pedido de volver a verla, sospecho que aun a pesar suyo volverá a ser con ella lo que fué.

Lamento no poder complacerlo en el otro pedido, pero con gusto lo agregaré a la lista de mis buenos amigos.

Le agradezco sus amables deseos.

Contestando a "J. M. B.", de Formosa.

NO ACEPTE MAS REGALOS de ese hombre; antes bien, debe devolvérselos. Su juventud y su inexperiencia la han hecho conducirse en forma completamente equivocada. En adelante confíese en su madre y refiérale todas sus andanzas antes que sea demasiado tarde. El único hombre que algún día podrá hacerle regalos es su novio; de ningún otro los acepte. Dedíquese más al trabajo y a la lectura y no crea ciegamente en tantas tonteras que se dicen para halagar los oídos de algunas chicas excesivamente crédulas.

Contestando a "Lucy", de Capital.

■ ■

TRATE DE HABLAR con ese joven para que le dé una explicación por su conducta; él es el único que podrá disipar sus dudas. Procure cuanto antes tener una entrevista.

Contestando a "Brisas del mar", de Casilda.

El descanso

Arido, yermo y solo, mi pensamiento evoca
la perspectiva estéril del andado camino,
donde encontré por fuente la linfa de tu boca
y refrescó el cansancio tu beso cristalino.

Soberbio, taciturno, solo como una roca,
yo llevaba una imagen ligada a mi destino.
Nueva Samaritana de aquella fiebre loca,
te encontré y me ofrendaste de tus besos el vino.

Era entrada la noche, la calle era desierta...
El soñador errante se detuvo a tu puerta
y le fué blanda almohada tu corazón de luz.

Y cuando emprendí el viaje, despuntada la aurora,
mi corazón, que es manso, Jesucristo de ahora,
se quedó en el calvario de tus brazos en cruz.



Por ANGEL R. MAZZARELLA.

COMPLAZCA A SU NOVIA accediendo a lo que ella le pide. Si eso no lo favorece, ella misma lo comprenderá.

Diríjase a una casa encargada del ramo para informarse sobre ese particular.

Agradezco sus buenos deseos.

Soy mujer.

Contestando a "Obediente", de Guaminí.

■ ■

MUCHO LAMENTO, amiga mía, que el confiarse demasiado en quien no merecía la haya conducido a tales resultados. No creo, sin embargo, que la falta de escrúpulos de ese hombre llegue al extremo que usted tanto teme. Si es usted menor de edad, lo más conveniente es hacérselo conocer a sus padres, pues tienen el derecho de exigir una reparación; en el caso contrario, si se siente capaz de seguir ocultándolo y ya nada puede remediarse, evíteles esa pena.

Contestando a "Desesperada", de Capital.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA. Si usted afirma que las reyertas con su novio son constantes, que no congenian, que sus visitas son siempre motivos de peleas y disgustos, es mejor terminar de una vez. ¿Ha pensado en el resultado de una unión semejante? Si hasta hoy no ha sabido ser tolerante y no ha podido impedir que se repitan esas escenas, ¿qué será más adelante? Sea razonable y desligúese de ese compromiso; con ese hombre nunca será feliz.

Contestando a "Indecisa", de Rosario.

■ ■

NO DEBE ENGAÑAR a ese muchacho. Si no lo ama, y cree que no llegará a amarlo nunca, es mejor hacérselo saber: que no abrigue sobre su cariño ninguna ilusión.

El debe buscar en otro amor su felicidad.

Contestando a "Corazón que sufre", de Acebal.

ES INUTIL pretender poner vallas al corazón. En este caso, son para usted las desventajas del mañana, por ser él extremadamente joven; pero si a pesar de comprenderlo y de saber que tendrá que esperarlo mucho, está tan segura de su cariño, viva con la esperanza de que podrán llegar a realizar su sueño y serán muy dichosos.

Contestando a "Dos que se quieren demasiado", de Metán.

■ ■

MUCHO AGRADEZCO su gentil envío. Intercederé para que se publiquen algunas de sus bonitas poesías.

Contestando a "Z. V." de Empedrado (Corrientes)

■ ■

SI ESE JOVEN LA AMA, es probable que en cualquier momento se lo demuestre en la forma que tanto ansía. Por ahora no se impaciente, y espere confiada.

Soy mujer.

Contestando a "Silencio apasionado", de Recreo La Paz.

■ ■

HUBIERA SIDO MEJOR para usted y para los demás que la elección fuera hecha decidiéndose por un joven de sus mismas condiciones, pero el corazón a veces desconcierta. "¿Habré acertado? Es falta de aspiración?", usted me pregunta. Dejemos que el tiempo se encargue de responderle. Si ustedes se aman y está segura de sus nobles sentimientos, tenga confianza en el porvenir y viva con la convicción de que ese hombre la hará feliz.

Agradezco su amabilidad.

Contestando a "Soñé con un amor", de Salta

■ ■

AGRADEZCO SUS BUENOS DESEOS y sus frases amables, pero por el momento no puedo complacer su atento pedido.

Contestando a "Estuche de amor", de Tucumán.

■ ■

LAS POESIAS que envían mis lectores, cuando son aceptadas, aparecen en esta sección.

No hago indicaciones particulares sobre estas colaboraciones ni contesto más que por intermedio de la revista.

No puedo complacerlo.

Contestando a "Pa-Di", de Río Cuarto.

■ ■

ES UNA VIEJA COSTUMBRE que el futuro esposo en el momento de pedir la mano de su novia selle el compromiso que contrae poniéndole el anillo a su amada. Todos los pueblos civilizados han adoptado tan simpática costumbre. ¿Por qué no continuar con ella sin titubear?

Contestando a "A. R. G. la preguntona", de Bahía Blanca.

■ ■

PONGA FINAL A ESAS REYERTAS terminando con ese hombre para siempre. Ya le ha dado muchas pruebas de ingratitud y desamor; no tolere ahora las ofensas que le infiere y pague todas esas injusticias con indiferencia. Usted debe adelantarse a provocar una ruptura que se impone. Es preferible comprender a tiempo esta equivocación y no encadenarse para siempre al hombre que hará solamente su infelicidad.

Contestando a "Soy muy desgraciada", de Tandil.

■ ■

SI PIENSA realizar las dos ceremonias de mañana y con el mismo traje, éste debe ser corto.

La felicito.

Contestando a "Ñata gaucha", de Corrientes

■ ■

EL AMOR MANDA y dispone de la vida; siempre fué así, en todas las épocas, en todas las latitudes. Es inútil protestar; su hijo es ya mayor de edad; tiene su carácter, su gusto, su individualidad bien ganada. No lo martirice ni destruya sus ilusiones; por el contrario, déjelo llegar contento a realizar su sueño, déjelo disfrutar sin egoísmos de toda la belleza que encierra un cariño.

Contestando a "Madrecita desesperada", de Bolívar.

Marcos Caplán fué . . .
(Continuación de la página 64)

económicas, por si acaso. Pedí 1.800 pesos mensuales con la esperanza de que no me los dieran. Y me los dieron. Fué el primer gran sueldo que gané en mi vida. Esta circunstancia me conquistó un título que nadie sospecha que esté en mi poder. Yo soy nada menos que el artista más caro de todo París. Sucedió que cuando debutamos en el Palace Theatre de París, las sesenta personas que habíamos salido de Buenos Aires se habían convertido en ciento ochenta y c i n c o artistas argentinos, aunque las dos terceras partes de ellos no sabían una palabra de castellano. Por combinaciones del espectáculo, yo sólo trabajaba en un "sketch", que duraba exactamente un minuto. Y p o r aquel minuto de trabajo diario yo cobraba mil ochocientos pesos al mes, o sean diez y ocho mil francos mensuales, según el cambio de entonces; igual a seiscientos francos por cada minuto de trabajo, según los cálculos de un Pitágoras francés y periodista que publicó la noticia en su diario con este título sensacionalista: "M. Marcos Caplán, le artiste plus cherz de tout París." Aquel título me costó caro. No porque tuviera que pagarle nada al periodista. (Y a propósito, permítanme ustedes que aquí abra un paréntesis para hacer una declaración pública: no existe una profesión más desinteresada que la del periodismo. En quince años que llevo de actor no he gastado un solo centavo en letras de molde, ni siquiera en París, donde me hicieron fama de millonario gratuitamente. No deje usted de decir esto.)

— Lo diremos, y gracias en nombre del gremio.

— Es justicia. Archívese, y a otra cosa. Les decía que me costó caro el título de "el artista más caro de París", porque como sólo trabajaba un minuto por día y tenía vento fresco, me dedicaba a gastarlo. Claro que honestamente, pues por algo estaba de novio. Sobre todo, iba mucho al teatro, que en París es bastante caro. Ciento diez francos la platea cobrábamos nosotros con nuestra compañía argentina de revistas que dirigían Manuel Romero y Luis Bayón Herrera. Los demás teatros no se quedaban atrás. Y es que el teatro en París es una cosa respetable, y no sólo por los precios: entrar en un teatro es como entrar en un templo. Los artistas tienen una categoría social que nadie se atreve a disminuir. Sacha Guitry tiene tanta jerarquía como un ministro, y, desde luego, mucha más simpatía y popularidad. Lucienne Boyer, que por entonces empezaba a ser famosa, tenía ya tanto prestigio como la condesa de Noailles. Los Pitoeff, aunque no son franceses, son nombrados con respeto en toda Francia. Y es que es mucho París, París... Yo no trabajé más que un minuto por día durante unas semanas, pero eso me bastó para que hoy sienta el orgullo de haber trabajado allí y de haber sido por un momento "M. Marcos Caplán, le artiste plus cherz de tout París".

— ¿Y la actuación en España?

— Fué un poco deslucida; pero no por culpa nuestra, sino de la situación política, pues llegamos en vísperas de la caída de la monarquía, y el horno no estaba para bollos. Por eso nos fuimos en seguida a París, de donde regresamos a Buenos Aires. De n u e v o aquí, trabajé en el Cómico, en el Smart, y, por último, en el Maipo, donde estoy a sus gratas órdenes. Y aquí termina la historia de este gaucho vagabundo...

— Falta una cosa: hablar de nuestro hijo — le recuerda la esposa de Caplán.



Este se da un golpe en la frente y exclama:

— ¡Es cierto! Me olvidaba de lo mejor. Pero no importa. Los últimos serán los primeros. Tengo un pibe de cinco años que se llama Guillermo Manuel. Es un buen tipo y un buen compañero. Tiene a quien parecerse, y si le he de decir la verdad, me gustaría que fuera actor; pero a lo mejor pica más alto y se me hace aviador o alpinista. Cualquier cosa, menos vendedor de corbatas...

"Don Nada"
(Continuación de la página 21)

formando un círculo, se alzaban las figuras de sus padres, de sus hermanos, Pedro y Fructuoso, de todos aquellos que, incapaces de alentar una voluntad como la suya, se juntaban para ahogarlo, para obligarle a ser como ellos eran. Todos se reían de él, todos se reían de "Don Nada", pobre diablo que creyó superarse en sí mismo, por sí mismo, a fuerza de comprensión, de inteligencia, de baquías mejoradas diariamente. Hasta supuso que lo *chuceaban*, burlonamente:

—Juiste bravo ..., pero, ¿sos patrón, "Don Nada"?

—¿Hiciste platita, "Don Nada"?

— ¿Ande tenés tu rancho, "Don Nada"?

— ¿Y tu mujer y tus hijos, "Don Nada"?

Y las preguntas por él concebidas lo obligaron a justificar su apodo y a reflexionar:

— ¡No tenés nada, "Don Nada"!

Se olvidaba de que tenía una figura vertical, una sonrisa y dos ojos clavados en el horizonte.

¡Si pudiéramos pedir . . . !
(Continuación de la página 5)

ba el artículo era sumamente bonita, y sin duda sería encantadora compañera de baile.

Pero sus pensamientos estaban en otra parte, y escribió el artículo de tal manera, que ni ella lo pudo entender.

Indudablemente tendría mucho que pensar. Dos o tres novios y el color que más conviene para las uñas son asuntos serios, lo reconozco, pero no sirven para escribir a máquina.

La falta de atención o de prolijidad es también un atributo de los hombres. Y no deja de tener sus inconvenientes cuando uno quiere llegar a triunfar. Cada detalle es importante. ¿Qué diría el señalero del ferrocarril si se equivocara al mover una palanca y haría estrellar al rápido de Rosario contra un tren de excursionistas? Alegaría en su defensa que todas las otras palancas las movió como es debido, y que, después de todo, ¿qué importa una más o menos?...

Decididamente creo que la mayoría andamos con la cabeza en las nubes más de lo debido. El cine, los raids aéreos, la notoriedad, la gloria repentina, nos tienen mareados. Nos pasamos el tiempo deseando ser algo o alguien prácticamente inalcanzables, y nunca nos preocupamos por alcanzar lo que realmente podríamos ser.

En otras palabras, si nos encontrásemos con un hada buena que quisiera darnos tres gracias, tendríamos trescientas en la punta de la lengua, casi todas descabelladas y que no nos conducirían a la felicidad. Si supiésemos desde ya qué es lo que nos puede hacer dichosos sin caer en el error de pedir oro y más oro, o celebridad y más celebridad, o belleza que no se acaba nunca, podríamos hacer de nosotros mismos el hada condescendiente.

RELAMPAGOS DE ELEGANCIA MODERNA

HACE tiempo que la moda impuso el uso de los detalles, de esos detalles cada vez más personales y rebuscados, cada vez más hermosos como delicados.

¿Qué son los "detalles"? Son relámpagos, amigas lectoras, relámpagos de buen gusto que aparecen en cada una de las toilettes modernas que prefieren las chicas y mujeres verdaderamente elegantes.

Esta selección que hoy he reunido para notificar a ustedes, está de última moda, de grande y "furiosa" actualidad.

Son pequeños "toques" para cada conjunto y oportunidad, que se encargarán ya de reanimar el aspecto sobrio del traje, ya de realzar el encanto juvenil de la silueta.

Para detallar, amigas mías, no son necesarios mayores alardes. ¡Sólo se exige una "notita de buen gusto", de personalidad, de sugerencia deliciosamente femenina y delicadísima!...

Ustedes mismas verán que en cada uno de estos relámpagos de buen gusto se anima un desplante coqueto, y más que coqueto..., rebuscadísimo.

Es hora de pensar en los detalles, amigas lectoras, y por consiguiente, comencemos desde hoy mismo, enterándonos de lo que sugiere esta moderna selección que acabo de recibir de allí donde el Imperio de la Moda es orden del día...



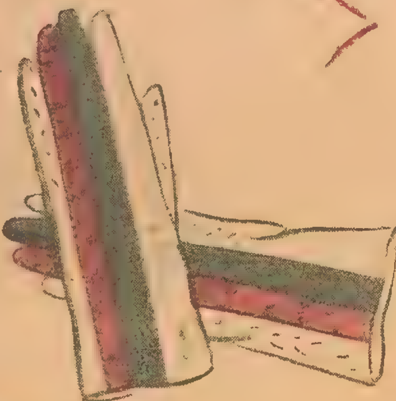
Gorra alta de piqué blanco con gruesa cinta azul marino.

Cartera de tela, bordada con punto embutido con lana o cordoncillo.



Ruches de tul negro adornan el traje sastre color mostaza y el sombrero de fieltro.

Chaleco cerrado hasta arriba con broche relámpago y espalda de color contrastante: rosa viejo y verde botella.



Guantes tejidos con crochet y con algodón o seda de tres colores: blanco, verde - obscuro y ocre - naranja.

Cartera de estilo "Pompadour" hecha en dos tonos (violeta y verde) y separada en dos secciones que cierran con broche relámpago.



Sombrero sin copa y guantes interpretados en tela lavable de gusto cuadriculado.

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 69)

...amente, querida, con menos peso... yo creo que estarías más rica... ¡Vamos! Más livianita... Pero no dejes de comer; suprime los excesos de pastas y dulces, camina mucho y no te olvides de los ejercicios, ¿sabes, amiguita? Para tus trajecitos, no sé si todavía necesitarás los datos, de modo que esperaré otra carta tuya, más "rápida", por supuesto, renovándome el pedido. De cualquier manera, tu generito rosa es especial para un trajecito de vestir, el verde para un estilo más práctico o "sport". Te agradezco infinitamente tu buena disposición a mi favor y no te miento al asegurarte que tus cartas me gustan y las espero. Conque... ya sabes: no fué molestia, lejana amiga. ¡Ah! El "zafiro" es de color azul.

■ **Dominga B. (San Juan).** — Mi querida Dominga, voy a hacer un poquito de luz en esta confusión, y voy a hacerla en nombre del dolor de su mamita y de usted. Aquella persona, amiga mía, no es la que buscan ustedes, se lo aseguro. Y le hablo así, casi diría crudamente, porque tengo a la vista "la historia" de aquel asunto, absolutamente distinta, completamente extraña a la que usted me revela. Lamento que aquellas palabras mías produjeran en su casa desconsuelo, alboroto, nuevamente pena... Pero tengo el deber de no ilusionarla con una respuesta vaga. Por eso, así, directamente, le digo: "aquélla" no es. Y... me felicito de ello, Dominga, porque... ¡hay suertes que son para no envidiar!... ¡Le aseguro que sí! Por lo demás, mi buena amiga, ya sabemos cómo procedemos "todas" las hijas del mundo: fuera de casa y sin dar noticias... mientras somos felices, y la vida es color de rosa...; pero en cuanto hay tristezas, y penitas, y penurias..., entonces sí, entonces ya sabemos dónde está la verdadera casa, la mamá... la hermana buena... Créame, Dominga, si esa persona por quien usted se interesa, anduviera en "la mala", ya habría recurrido a usted. Es feliz, estoy segura, y una prueba concluyente lo es su silencio. Consuélela a su mamá y dígale que confíe en mi palabra. Estoy a su disposición, Dominga.

■ **Blaquiense (Blaquier).** — Amiga Blaquiense... estoy enojada con usted. Bien sabe que me comprometo a complacer los pedidos, siempre "que encuentre" el "modelo" que se me solicita. Usted comprenderá, amiga lectora, que no puedo ponerme a "hacer cada pedido" para luego ofrecerlo. En mi trabajo, se cuentan con otros recursos, y es a ellos a los que les reprocho la "ausencia" de un pullover como usted quiere. Además, me pide un molde, y ya saben todas las lectoras que no complazco esas solicitudes. Me encargo a veces, sí, de contratarles el servicio de una profesora de corte y confección, que por un precio especial hace esos moldes, pero yo jamás me he ofrecido para facilitar gratuitamente, como hago todas mis cosas, ese material. Lo que puede hacer es cortar ese molde usted misma, guiándose por un saquito o camisa de su nene. Listo el molde, no tiene más que comenzar a tejer. Para las sisas, guiése por otros trabajos dados aquí mismo. La muestra de lana me parece muy linda para el caso. Y para concluir, permítame, amiga Blaquiense, rechazar sus preguntas capciosas de sus dos últimas cartas... Mi franqueza no admite esas excusas que usted aventura... ¿De acuerdo? ¡Siempre a su disposición, amiga protestona!

■ **Estancierita (Guatraché).** — No te he podido devolver tus fotos, porque omitiste tu dirección ¿Quieres ser tan amable de completar este requisito?

■ **Bulnerita (Bulnes).** — El "matelassée", querida amiga, no se compra hecho: se hace. Es ese trabajo con que se adornan muchas colchas, carpetas y a veces trajes. ¿No has visto nunca esos detalles en relieve, hechos, o mejor dicho, rellenados con lana mecha o algodón? Eso es "matelassée". Si aún te interesa, escríbeme avisándome y repitiendo qué quieres, y tendré mucho gusto en prestarte algunos dibujos, para que veas de qué se trata. ¿Complacida, gentil Bulnerita?

■ **Marroña (Sta. Fe).** — He indagado, Marroña, pero sólo puedo asegurarte que "eso" que me preguntas no es de origen inglés. Me dijeron que es dificilísimo saber exactamente, porque lo más probable es que haya sufrido modificaciones..., lo cual lo hace, si no misterioso..., por lo menos confuso... ¿Me perdonas, amiga, por este "medio dato"? Agradezco tu opinión sobre mi foto... y te aseguro que estoy tan, pero tan favorecida..., que me veo... y no me creo... ¡Hasta cuando gustes, Marroña!

■ **Una amargada por Valentina (Tres Arroyos).** — ¿Amargada por mí? Decididamente... no entiendo. Con toda franqueza y sinceridad le aseguro que ésta es la primera carta que recibo con su firma, y siento mucho, amiga querida, que se haya perdido la anterior y me gane yo semejantes reproches... Le ruego volver a hacerme su pedido y le prometo complacerle de inmediato, sin turno... ¿Qué me dice de la ventajita? ¡Cómo se imagina que podría despreciarla! ¿Yo... y a una de mis lectoras?... ¡Qué poquito me conoce! Escríbame prontito y... cambie la firma...; ponga el que me dice puso en la carta que no recibí. ¿Verdad, simpática, que ya no está tan "amargada" ¡Y con lo ricas que son mis amigas de Tres Arroyos! A su disposición, malísima...

■ **Desilusionada (E. Ríos).** — ¡Ah, qué susto me dió el comienzo de tu carta! Tan bien que iba, las delicias que me decías, y, de pronto, ¡zas!, salió la pesimista. Pero... ¿por qué? Vamos a ver, ¿por qué?... No esperas nada de la vida... ¿Acaso tú le pediste algo? ¿Le diste algo a cambio?... No me cuentas nada, grandísima pilla, de modo que no puedo seguir argumentando. Que si no... ¡Vean eso! Una chica joven, una... mocosita..., y hablando de "funebrerías"... ¡Uf!... ¡Qué mal gusto, querida! (No te enojes por lo de mocosita..., ¿sabes?) En cuanto a tu abrigo, el arreglo que me propones me parece bien. Ponerle color... es difícil. Mas chic es así, todo negro. Lo que puedes hacer es poner un vivo o ruloté de terciopelo negro en todas las orillas y forrar los botones en el mismo terciopelo. ¿Qué te parece? ¿Bien? ¿Mal?... Escríbeme dándome opinión y envía tu dirección. ¡No! ¡Si voy a tener que escribirte, porque... eso de tener lectoras tan cariñosas, tan buenas, tan lindas... y tan tristes, no puede ser! ¡Adiosito, Desilusionada, y ¡arriba ese espíritu, que la primavera está por llegar, y el cielo va a ponerse más azul!... Recuerdos a tu lindo rinconcito entrerriano.

■ **Blanca (Esperanza).** — Para la fecha que me dice, Blanca, le recomiendo terciopelo,

(Continúa en la página siguiente)

¡TIRADORES!

NI más ni menos, chicas; están de moda los tiradores, sí, sí; tiradores vulgares que hacen más juvenil la toilette para la coqueta de no más de veinte años. ¿No es esto gracioso? Ahora que los hombres abandonaron ese adminículo..., nosotras... encontramos que son cómodos y que nos quedan bien..., que es lo principal.

Después de las cinco

El "chemisier" otra vez de moda...

QUIEN no recuerda la boga de los vestidos "chemisiers", de aquellos trajecitos hechos en seda rayada!

Y bien, amigas lectoras, después de un descanso de varios años, he aquí que aquel uso se renueva, y al parecer alentado por un intenso favor por parte de modistos creadores y mujeres coquetísimas...

El "chemisier" vuelve, lectoras, y lo hace en forma. Aparece en todas las colecciones para la próxima temporada primaveral y de estío, y sus modelos varían como entonces, de acuerdo con la diferente disposición de las rayas.

¿Es éste su problema?

Continuación de la página 72

brocado o cualquier crêpe de brillo opaco. El satín no se lo aconsejo, porque pondrá más en evidencia su silueta. El largo de la cola depende de su gusto... y de su presupuesto. Vd. sabe que allí se van los metros... Indudablemente, cuanto más larga sea, más se luce la novia con su toilette, pero actualmente se acepta como traje de desposada hasta el traje que apenas llega al suelo. Usted debe tener en cuenta un detalle, Blanca: dada su altura, el largo de la cola tiene que ser proporcional. Muy corta, sería ridículo. No me da su altura, de modo que no puedo sugerirle medidas, ¿me entiende? El velo depende de la cola: si lleva "traine", haga el velo largo, caído sobre ella, y si hace el traje sin cola, póngase velo hasta los codos. Para adornar, azahares es lo más lindo. Para el civil, puede optar por el tailleur, si no es muy "práctico", o bien por el de terciopelo. ¿Qué le parece el negro bordado en metal oro o plata, o bien en sutás apenas celeste?... Le auguro felicidades, noviecita amiga, y vuelvo a reiterarme a su disposición.

■ **Lectora nicoleña** (San Nicolás). — Le sugiero enviarme su dirección para aclararle su consulta. Le adelanto que el "misterio" está en tejer con agujas finas el canesú y más gruesas abajo. La forma se va dando, entonces, al tomar con las agujas gruesas los puntos del canesú. Explíqueme en su carta qué es lo que no entiende. ¿De acuerdo, amiga?

■ **Dora (Jardón).** — Gracias, amiga, por tus elogios, y veamos tu asunto: te sugiero para ese vestido — proyecto del que me hablas — hacer adelante la pollera recta y la blusa con un recorte que simule una pechera de doce centímetros de ancho, puesta en el medio, hasta la cintura. Escote cuadrado. Un cuello angosto que se prolongue adelante y se aplique en las costuras de la pechera, haciendo solapas chicas, angostitas. Y conste, mi querida Dora, que no me dices de qué género se trata ni me regalas otros detalles. Si no entiendes, escríbeme y dame tu dirección. Es posible que la necesitara, ¿no lo crees? Y no me digas que me molestas, Dori, porque... si todo el fastidio fuera así... Hasta prontito, querida.

■ **Berta Villanoel** (Morrison). — ¿Quieres remitirme tu dirección clarita, para prestarte algo bien lindo? Tú dirás, Berta. No te olvides de volver a repetir tu solicitud. Yo no me acordaría, querida.

■ **Clelia** (Pergamino). — En estos días voy a prestarle algo, Clelia, y desde ya confío en sus cuidados y en la devolución de los mismos. ¿Verdad que sí? Me es imposible aconsejarle colores, por cuanto no me dice usted qué géneros va a usar. Hasta entonces, Clelia, y no deje de preguntarme cuanto se le ocurra.

■ **Aniceta O. de Balvidares (Bordenave).** — Sí, amiga, recibí los modelos. Un poquito doblados..., es cierto; pero llegaron. No tiene por qué agradecerme. Estoy a sus órdenes.

■ **Tinita.** — Ese traje se usa, Tinita, y creo que te estará bien, aunque tu explicación no es muy clara que digamos... ¡También..., de entrada no más, me hablas de amarguras!... ¡Como para describir trajes estabas tú! ¿Qué te pasa, Tinita? ¿Cuáles son esas penas que dices vas a contarme pronto?... Refiriéndome a tus pedidos, te diré que los he tomado en buena nota. Será cuestión de tiempo, ¿sabes, amiga? Quedo a la expectativa de tus noticias.

■ **Sofía P. de Vergara** (Mattaldi). — Me parece una idea buena la que me sugiere, y trataré de practicarla en la primera oportunidad. Me alegro haber podido servirle en algo, amiga mía, y me reitero, una vez más, a su disposición.

■ **Mecha (Mendoza).** — Te complaceré con esa publicación en la página de cocina. Te lo prometo, Mechita.

■ **15 Abriles** (Pehuajó). — ¿No te gustó nada de lo publicado en estos últimos números?... Con todo, voy a seguir buscando modelitos ricos, como para ti. ¿Colores? Mostaza, oxidado, azul pastel, verde claro, ciruela..., etc., etc. ¿Si eres pedigüeña? ¡Qué va! Simpatiquísima y cariñosa, eso sí que es cierto. Si necesitas urgente algún vestidito, avísame para prestarte algo.

Valentina

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Alberto F. — Pehuajó. — Sí, se casará. Pero para hacer feliz a su compañera es necesario que olvide usted sus ínfulas de grandeza. En la vida la prosperidad se labra con el esfuerzo continuado, con el trabajo, con la capacidad para adaptarse a la vida de relación y no con ideas exóticas y fiando en el azar lo que debe construirse de otra manera.

Alcina Bucarelli. — San Miguel. — Envíenos la mano de su hijita y responderemos en breve.



"OJOS VERDES". Formosa. Chaco. — Tiende usted a la sencillez. Le gusta la vida aldeana, sin excesivos trabajos ni complicaciones. Mentalidad soñadora (línea 1). Suceso desagradable (acaso una desilusión amorosa) que ha dejado huella en su temperamento (línea 2), en que la Saturniana se une influenciando la línea del corazón. Pero, en cambio (Signatura 3), podemos afirmar que le esperan a usted horas de dicha sentimentales. Un amor completo y hondo la hará feliz. No hay dinero ni gran prosperidad, pero no importa, pues la dicha queda asegurada con otros medios y circunstancias. Hará un viaje largo por agua (línea 5) que completará sus anhelos.

Alma ansiosa. — Encontramos, como principales características de su naturaleza moral, un acentuado amor propio, y al mismo tiempo mucho "miedo", no temor, sino "miedo" ante las exigencias cotidianas y generales de la vida. Es usted tímida en sus manifestaciones sentimentales, lo cual suele ser confundida con una especie de egoísmo. Tendrá suerte entre los 25 y los 30 años. Capacidad para dar consejos acertados sobre negocios.

Cariñosa. — Envíenos otra mano.

Ultimo gaucho. — El Monte de Mercurio domina su mano. Muchas veces no quiere esto decir que se tenga apego al dinero exclusivamente. Conviene recordar que en el Monte de Mercurio y en el dedo meñique, que corresponde a dicho monte, se encuentran las signaturas de las artes, que siempre han estado más o menos reñidas con el vil metal. Pero en su caso no podemos afirmar que tenga usted un temperamento artístico notable. Su suerte, en este sentido, provendrá de la comercialización del arte. Será usted un excelente "marchant" de cuadros o un editor afortunado.

Mariana. — Villa Allende. — Buena amiga. Diversidad de ideas y de sentimientos que se contradicen. Afición por los deportes físicos. Se casará y cambiará de lugar de residencia.

"Fruta amarga". Establecimiento "Los Incas". — ¡Hum!... Cierta perversidad que proviene, sobre todo, de no haber encontrado usted la mejor forma de manifestar acertadamente sus ideas. Ocurre que a veces parecemos malos o crueles, y esa maldad o crueldad no es sino un reflejo ilusorio, sin que en lo fundamental adolezcamos de dichos defectos del espíritu. Lo mismo ocurre con usted. No sabe tomar las cosas como deben tomarse. Y eso es todo. Su línea de la vida le asegura buena salud. La del corazón nos anuncia su deseo íntimo de tener un afecto firme y duradero, que ennoblezca su existencia. La saturniana no es mala, aunque en los últimos tramos (correspondientes a los 50 años) dará un poco de trabajo. Quizá entonces sufra usted los efectos de un quebranto comercial, serio, pero afortunadamente pasajero.

Una lectora. — Buena línea solar. Suerte que no será aprovechada en todas sus oportunidades y manifestaciones.

Dolinda. San Nicolás. F. C. C. A. — El gran triángulo del centro de la mano, formado por la línea del destino, la del corazón y la de la vida, está surcado de múltiples rayitas que se encuentran y entrecruzan. Es usted muy nerviosa e impulsiva. En el fondo, buena.

Latita. — Sí, se casará.

Felipe. Balcarce. — Sí, se casará. Su saturniana no es tan mala, aunque tiende a dominar. Vivirá mucho y tendrá una vejez tranquila.

Marcos Capac. — Envíenos otra mano.

Arts. Goya. Corrientes. — Buena suerte, en general. Disgustos con la parentela.

Lucy de San Juan. — Mano corta, de dos anchos. Constitución fibrosa y sanguínea. Temperamento que puede tender con facilidad a la violencia. Fáciles arrepentimientos. Usted es una de esas personas que se muestran tal cual son, desde los primeros momentos, sin dobleces. Sabe elegir sus amistades, pero no saca provecho de ellas.

"Vanitas". La Plata. — Es fácil, en la vida, atribuirse condiciones que no se poseen. Esto no lo decimos particularmente por usted. Formulamos una ley casi general, porque nosotros somos jueces benignos de nuestros actos y de nuestras ideas. Su mano no dice que posee usted la serenidad de juicio de que habla, aunque tampoco manifiesta cosas abiertamente contrarias a la expresión de ese pensamiento. Es usted severo con los que lo rodean. No le agrada que lo contradigan ni pongan en tela de juicio sus cosas. Tiene por hábito dar consejos y presentarse como ejemplo. Buena capacidad para el trabajo, honradez y aplicación.

Bella de Bella Vista. — Sí. Se casará con la persona que desea. Temperamento un tanto materialista.

El señor diputado

(Continuación de la página 54)

mente, en tanto sigue lamentándose de la crueldad humana.

Como el escándalo trasciende, los vecinos se asoman a las ventanas. Juan tiene que pedirle humildemente que deponga su actitud. Después ruega que le informe el objeto de su visita.

—Necesito un puesto para mi hijo con quinientos pesos de sueldo, dos horas de trabajo diario, descanso de veinte minutos cada hora. Debe disfrutar vacaciones anuales de dos meses, merienda por cuenta del Estado...

—¿Y ropa? — dice Juan, limpiándose el sudor que le cae de la frente.

—Si fuera posible...

—Pues le daré también alojamiento gratis. El director de la Penitenciaría es amigo mío.

A los gritos de la mujer, irritada por las palabras del legislador, Juan le jura que se trata de una broma. Le dará el puesto que pide. Pero su hijo no deberá molestarse en ocuparlo. ¿Para qué? Más tiempo emplearía en el trayecto de su casa al trabajo que lo que en él permanecería. Que se quedara tranquilo. Solamente cada principio de mes debía hacer un esfuerzo y concurrir a su oficina para cobrar el sueldo.

La turba de pedigüeños se va haciendo más compacta. A Juan le salen maestros por cientos. Nodrizas de a miles. Compañeros de juego, de oficina, de holgorio, novias engañadas, vecinos, abastecedores de antigua data. ¡Hasta hijos! Cuatro mujeres, con sus niños en brazos, afirman que debido a sus buenos oficios las criaturas están en el mundo. Y para robustecer su aseveración, señalan hechos, citan fechas, designan parajes...

Juan pierde el sueño y el apetito. Por todas partes ve cartas, manos extendidas, ojos suplicantes. Cuando sale de su casa, debe recurrir a la velocidad de sus piernas para ganar el automóvil antes que la bandada de moscardones, en acecho, le dejen las ropas destrozadas a picotazos. Cuando se halla en el coche, lo revisa cuidadosamente, pues cierta vez una audaz sacó la cabeza de entre las mantas para pedirle un empleo.

Hasta por las ventanas recibía mensajes de boca y por carta. De boca, porque algunos decididos, a riesgo de romperse la crisma, saltaban tejados y se dejaban descolgar por los caños hasta las habitaciones del torturado.

Antes de dormir tenía que echar una ojeada por debajo de la cama y sillas, por entre los cortinados y muebles, pues no faltaban osados que cuando lo veían inerme en la cama, salían de entre las sombras para solicitarle una ubicación.

Juan enflaquece diariamente. Las ropas cuelgan de su cuerpo como si vistieran un garrote. Ojeroso por el insomnio, demacrado por la excitación nerviosa, ve pedigüeños hasta en el fondo de su plato. ¡Ya no puede más! O los postulantes terminan con él o él concluye con los postulantes.

Entonces una deducción empieza a crecer en su cerebro. Su amigo Carlos es el causante de que los diarios tuvieran preparada su fotografía y la crónica fúnebre para publicarla oportunamente. ¡El muy canalla! Le quitó la novia. Y su maquiavelismo no paró en eso. Necesitó más. Y le quitó la tranquilidad. Y con ella, el sueño y el apetito.

Juan se tornó díscolo, agresivo, provocador. Insulta a legisladores y magistrados. Tiene tres duelos, cuatro tentativas de pugilato. Arma un escándalo en plena Cámara cuando cierto compañero se permitió despertarlo. Castiga a dos periodistas porque halla insolente sus artículos.

El cambio operado en el ánimo del bueno y tranquilo Juan alarma a todos. Inclusive a Carlos.

— Te estás excediendo...

— ¡Aún no me conoces! — responde, mostrándole su puño. — ¿Cuándo te casas?

— Pasado mañana... — dice el otro, sorprendido por la pregunta intempestiva.

— ¡Ya tendrás noticias mías!

Y en efecto, las tuvo.

Ese día, mientras la novia termina de acicalarse en su cuarto, Juan salta por la ventana, y ante el terror de Sarita, le obliga a seguirlo. Pone en la mesa un papel, y dice:

— Esto es para Carlos. Le cambio la novia por la banca. Aquí le dejo la renuncia. Esta es mi venganza. ¡El muy sinvergüenza!... Me quitó el buen humor, la tranquilidad, mi pipa, mi sueño, mi placidez contemplativa. ¡Todo! ¿Por qué? Eso es lo que quisiera saber. Ahora le quito la novia, y en paz. ¡Vamos! Al primer grito te pongo de gargantilla la corona de azahares que llevas. Y aprieto hasta dejarte sin resuello. Conque, ¡en marcha!

Sarita, temblorosa, lo sigue. Está admirada. Encantada. Así lo hubiera querido: decidido, arrollador.

— Señor diputado...

— ¿Qué? ¿Vas a pedirme un puesto tú también?

— No..., señor diputado...

—¡Suprime títulos! Ahora soy Juan, a secas. Pero transformado. Nada de transacciones ni de renunciamientos. He aprendido a mandar y ser obedecido. ¡Vamos!

Salen por la ventana cuando entra Carlos.

— ¡Como te atrevas a seguirnos...! — dice Juan con aspecto feroz.

Pero es inútil la advertencia. El novio, paralizado por la sorpresa, no hace ningún ademán por detener a la huidiza pareja.



La esposa de Douglas Fairbanks visita a Contance Bennet en los estudios Hal Roach, donde la actriz actualmente filma.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.